

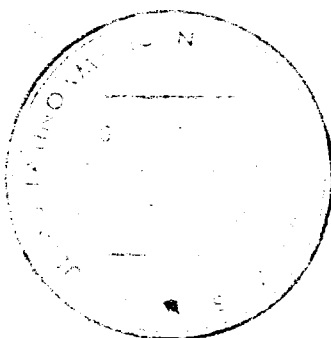


FLACSO
CHILE
Biblioteca

DOCUMENTO DE TRABAJO

FLACSO

Octubre 1977.



1255

**LA DINAMICA POLITICA DE LA
OPOSICION DURANTE EL GOBIERNO
DE LA UNIDAD POPULAR**

AUGUSTO VARAS

Ac
D
I.

II

III

IV.

Pos
V.

VI.

Esta serie "Documentos de Trabajo" es editada por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Las opiniones que en los documentos se presentan, así como la información, análisis e interpretaciones que en ellos se contienen, son de la responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de la Facultad.

INDICE

	<u>Pág.</u>
Advertencia	1
Introducción	10
I. El desarrollo de una contradicción	17
1. Los antecedentes	17
2. La contradicción política	23
II. Las contradicciones en el seno de la Unidad Popular.	38
1. Las divergencias estratégicas de la izquierda	40
2. El problema de la alianza de clases	48
III. La convergencia política de la Oposición	56
1. Los problemas que la Unidad Popular resuelve a la Oposición	57
2. Las relaciones DC-PN después de 1970	61
IV. El modelo autoritario	78
1. La fórmula política para el desarrollo económico del gran capital.	78
2. Las dificultades de generalizar el modelo autoritario	86
Post Scriptum	95
V. La crisis política y la ruptura institucional	95
1. Efectos de las elecciones parlamentarias	95
2. La situación del Gobierno y de la UP.	111
3. La polarización de fuerzas y el "centro político".	120
VI. Inestabilidad y crisis de la democracia chilena.	132

1
301
31
3
-

ADVERTENCIA

El presente trabajo fue el producto de una reflexión inserta en el contexto de la más grave crisis política que ha vivido Chile en este siglo. Nuestro propósito original fue intentar comprender el conjunto de hechos políticos que perfilaban esta crisis, especialmente desde la perspectiva de las fuerzas políticas y sociales opositoras al Gobierno. Doble dificultad puesto que la creciente agudización del conflicto político obstaculizaba la necesaria toma de distancia respecto a la escena política, lo que entorpeció en más de una oportunidad la posibilidad de destacar los matices que podrían haber dado una representación más exacta de cada una de las fuerzas en pugna. Por otra parte, nuestro análisis enfrentaba una dificultad adicional proveniente de la insuficiencia de análisis, tanto en ese momento como en períodos anteriores, respecto al conjunto heterogéneo de fuerzas políticas que fueron evolucionando hasta convertirse en Oposición. En este mismo sentido, la emergencia de agrupaciones gremiales que se veían progresivamente lanzadas a la lucha política superando sus intereses meramente corporativos, mostraba una realidad en permanente ebullición que hacía difícil la aprehensión de los elementos fundamentales a ser tratados en un análisis de este tipo.

Ese era el contexto analítico; ubiquémonos en el contexto político.

A fines de 1972 la Oposición logra superar los efectos de la derrota electoral de Septiembre de 1970 y pasa efectivamente a un

2.

nuevo nivel de organización y lucha. Logran nuclear tras de sí a la gran mayoría de las fuerzas antigubernamentales. Crecen aceleradamente en el campo de los gremios empresariales, en el sector juvenil y estudiantil, en los gremios de empleados públicos y privados, en algunos sectores sindicales y sensibiliza a importantes sectores de las Fuerzas Armadas. Es el año en que la Oposición se emplea a fondo en la lucha antigubernamental haciendo uso de todos y cada uno de los centros de poder político que mantenía tanto al interior del aparato estatal como en el seno de la propia sociedad chilena e intenta el primer paso en la desestabilización del Gobierno en una gran movilización de masas expresada en el Paro de Octubre.

Aunque algunos sectores de la Oposición no vieron cumplidos sus anhelos, esta movilización de masas muestra a las fuerzas opositoras las favorables condiciones políticas que tenían a su alcance como para pretender constituirse en alternativa real de gobierno antes de 1976. Este es el momento en que tales fuerzas se plantean, más allá del objetivo de la desestabilización, el objetivo programático de qué hacer una vez conquistado el Gobierno de la Nación. Es en este contexto en el que se comienzan a definir los elementos fundamentales que se convertirían en la orientación estratégica de amplios sectores opositores, tarea en la cual se destacan los sectores más organizados del empresariado industrial. Para estos sectores la acción antigubernamental no sólo obedecía a factores coyunturales puesto que existía una consciencia cada vez más clara que la existencia del gobierno de la UP marcaba un hito importante en su histórico proceso de deterioro económico. Esta situación sumada al acicate de la lucha política inmediata, estimulaba los inter-

3.

tos
ción
cond
habí
Gobi

zas
dicc
habí
se r
tiar
cab
pect

gétic
quie
fic
opo
ban
otra
más
las
quie
caba
mica

tera

tos de amplios sectores sociales insertos en el campo de la Oposición por estructurar un modelo socio-económico que expresara sus condiciones políticas en una institucionalidad diferente a la que había permitido en 1970 el acceso de las fuerzas de izquierda al Gobierno.

Sin embargo, el desarrollo orgánico y estratégico de las fuerzas opositoras al Gobierno UP no era un proceso exento de contradicciones. Por el contrario, era un proceso que hasta ese momento había recorrido un largo y costoso camino. Un proceso cuyos inicios se remontaban a los comienzos de la administración demócrata cristiana, proceso altamente contradictorio y difícil pero llevado a cabo con una tenacidad que exigía ser analizado en todos sus aspectos y matices.

Un estudio de este tipo requería superar los esfuerzos apolo- géticos que viciaban los análisis de la escena política chilena cual- quiera fuesen los actores fundamentales bajo observación. Era di- fícil encontrar desarrollos analíticos realizados por las fuerzas opositoras, no tanto por los problemas coyunturales que enfren- taban, sino por la dificultad inherente a todo autoanálisis. Por otra parte, los análisis proporcionados por sus contendores, ade- más de ser apologéticos de la línea del gobierno o de cada uno de las fuerzas políticas que integraban el amplio espectro de la iz- quierda, enfrentaban limitaciones propias del nivel en que se ubi- caban; estas anchaban el análisis político a las posiciones econó- micas de los distintos actores sociales.

En la medida que la realidad era más compleja que esa unila- teral mirada y que los esfuerzos autoanalíticos eran insuficien-

tes, fué preciso intentar una visión de conjunto de los elementos fundamentales que caracterizaban la escena política chilena en ese período.

No obstante, las limitaciones a nuestro análisis recién comenzaban en la medida que uno de los actores que emergería como producto de esta crisis - las Fuerzas Armadas - se presentaba como una realidad tan opaca al análisis que para haber podido tener un conocimiento aún superficial de ellas se requería superar no sólo la ignorancia y prejuicios colectivos a este respecto, sino que adentrarse en una tarea más que arriesgada. Esta tarea involucraba superar las reticencias que los propios institutos castrenses tenían de este tipo de análisis. Estaban aún presentes los efectos del trauma Camelot, los insistentes llamados de las fuerzas civiles de Oposición a la participación de los institutos armados en la lucha política y ciertas militarizadas concepciones políticas en el seno de algunos sectores de izquierda. Todo esto ubicaba falsamente, desde una perspectiva científico-social, el análisis de las FFAA al interior de los problemas que decían relación con la seguridad del Estado. Estas condicionantes determinaron una ausencia de análisis de los efectos que la lucha política tuvo sobre las FFAA, en la medida que no bastaba con indicar su importancia o reconocer sus posibilidades a nivel de gobierno; era - y es necesario como elemento fundamental del análisis político de la sociedad chilena - una inmersión tanto en la cosmovisión castrense como en los elementos que se articulaban en torno a una definición de lo que podría haber sido un proyecto político-institucional implementado por las FFAA.

N
análi
dinám
cultu
co cl
logra
terna
forma
en el
desea
DC ap
mente
gen d
biera
de mu
dieron
DC en
ran l
seno
que e
bargo
corto
más pr
zada e
los hi
diverg
te ext
y polí
dicio

No sólo la situación de los institutos castrenses era opaca al análisis. También era difícil lograr un entendimiento cabal de la dinámica política en el seno de la Democracia Cristiana. Esta dificultad se expresó, en nuestro caso, en un análisis algunas veces poco claro de la dinámica interna del PDC durante este período. No se lograron percibir en profundidad las razones de sus dificultades internas por estabilizar una hegemonía ideológica y política. De esta forma los flujos y reflujos del proceso de divergencia-convergencia en el seno de la Oposición no quedan todo lo claro que hubiésemos deseado en más de una oportunidad. Estas limitaciones hacen que la DC aparezca reaccionando y actuando en torno a "issues" aparentemente de escasa implicancia político-ideológica, quedando la imagen de un accionar político estrictamente reactivo, como si este hubiera quedado librado exclusivamente a la consecución de objetivos de muy corto alcance. En realidad estas limitaciones, si bien impidieron dar cuenta en profundidad de la situación específica de la DC en el período - propósito ajeno a nuestros objetivos - no alteran la valencia específica con que esta colectividad actuó en el seno de la Oposición, como tampoco contradice las razones objetivas que esta agrupación tuvo para accionar de una u otra forma. Sin embargo, es preciso enfatizar que en este accionar aparentemente de corto alcance se reflejaba imperfectamente una problemática mucho más profunda. A través de él se expresaba una contradicción enraizada en el carácter pluriclasista de esta colectividad. En efecto, los hitos singificativos que determinan el proceso de convergencia-divergencia de la DC en el seno de la Oposición servían de referente externo de una contradicción interna que se expresaba ideológica y políticamente. En cada uno de estos momentos o hitos las contradicciones internas - producto del caracter pluriclasista de este

partido - se expresaban intensamente. Este tipo de contradicción se manifestó, por ejemplo, en la escisión que dió origen a la Izquierda Cristiana, contradicción que había germinado y se había desarrollado durante algún tiempo y que tiene su punto de agotamiento en torno a la elección complementaria en Valparaíso. Aquí sólo anotamos el hito que sirve de referencia para identificar el punto de quiebre interno, sin entrar a una caracterización más profunda del significado de las contradicciones que llevaron a esta escisión. Es este el tipo de limitaciones que nos han llevado a la necesaria conclusión de desarrollar un análisis más en profundidad de cada una de las fuerzas políticas y sociales en pugna, tal como lo hemos consignado en el Post Scriptum.

Algo similar ocurre en el caso de los grupos radicales y del PN. Creemos que, también en estos casos, son válidas las mismas consideraciones que para la DC. Existe, no obstante, un aspecto que no fue destacado suficientemente a este respecto. Nos referimos a la forma como la Oposición, especialmente sus sectores gremiales, supieron aprovechar las limitaciones de la acción del Gobierno en el plano de la alianza de clases. El economicismo y demás restricciones en la política de alianzas de la UP y del Gobierno entregó aliados a la Oposición. Sin embargo, este proceso de entrega no fue una dádiva del Gobierno ni fue una recepción ingenua de la Oposición. Por el contrario, las limitaciones del Gobierno permitieron que estos "sectores intermedios" fueran incorporados en un marco ideológico-político que había sido formalizado previamente. Tales sectores llegaron a un ámbito de Oposición donde pre-existía un lugar para ellos. A nuestro juicio este lugar estuvo definido por los contenidos que arrojó la Convención la Producción y del Comer-

cio
nómico
nos y
de la
mico
legia
vital
las r
de el
de qu
econó
empuj
total
de un
objet
frent
rante
tal -
mica
pudo
cialm
empre
ducci
A
haber
del a
verge
azar

cio durante 1967-68. Allí se echaron las bases ideológicas y económicas de una amplia alianza entre el gran capital y los medianos y pequeños empresarios. La insistencia en la complementariedad de las funciones de los tres niveles de agregación y poder económico encontró su racionalidad al interior de un modelo que privilegiaba la libre competencia pero al mismo tiempo reconocía la inevitable presencia del Estado en la vida económica. En este marco las relaciones intraempresariales fueron aparentemente vaciadas de elementos contradictorios. Quedó abierta así la posibilidad de que el mediano y pequeño empresario se articulara ideológica y económicamente al modelo allí formulado. Faltaba la iniciativa que empujara definitivamente a estos sectores a una alianza política total - con el gran capital. La acción del Gobierno fue el percutor de un proceso de aglutinamiento del sector empresarial en torno a objetivos políticos que fueron "puestos" durante el proceso de enfrentamiento empresarios-gobierno. La iniciativa política que durante el período 1967-68 no había podido desarrollar el gran capital - quedando restringido sólo a la iniciativa ideológico-económica - fue posibilitada por el Gobierno. Así, la Oposición supo y pudo aprovechar las limitaciones de la acción del Gobierno - especialmente su sesgo economicista - acogiendo al mediano y pequeño empresario en un contexto previamente definido, logrando su conducción política con relativa facilidad.

Al igual que los casos anteriores - en los que el trabajo pudo haber sido más comprensivo - nuestro análisis de las limitaciones del accionar político del Gobierno quedó a veces limitado a las divergencias internas entre sus fuerzas políticas de apoyo. No es por azar que nuestras consideraciones finales, respecto a las limita

ciones del marco institucional en el cual se dio la acción del Gobierno, sólo tengan un carácter de conclusiones preliminares. En primer lugar, es efectivo que para superar ese carácter es necesario un análisis más en profundidad como el que proponemos finalmente. Sin embargo, esta afirmación es una conclusión que se deduce del análisis que aquí presentamos. No estaba presente, por tanto, como consideración preliminar que orientara la totalidad del análisis. En segundo lugar, creemos que esta limitación, a pesar de sus aspectos negativos, muestra con claridad que sólo a través de un análisis informado e históricamente referido es posible superar los sesgos de abstracción y formalidad que hemos observado en algunos casos. Así, nuestras conclusiones se encuentran avaladas por las propias limitaciones recién anotadas.

A pesar de los intentos por lograr una visión histórica más amplia que sirviera de marco útil para el estudio del proceso político de las fuerzas opositoras al Gobierno de la Unidad Popular, nuestro análisis sólo se refiere a una fase en el desarrollo y evolución política del país. Fase crítica y por lo tanto expresiva del conjunto de tendencias que venían evolucionando históricamente, pero sólo un momento en la vida de la nación. Si a esta visión temporal - pero privilegiada - se le suma el hecho de la concentración analítica en uno de los sectores políticos fundamentales, tenemos como resultado que de un análisis de este tipo no se puede pretender extraer afirmaciones generales que digan relación con el carácter de la evolución política del país, creemos que en conjunto con otros valiosísimos intentos por analizar el período que nos interesa es posible comenzar a dar algunos pasos hacia una concepción más coherente del carácter de la evolución política chilena.

orig
difi
del
inse
duci
el a
text
mant
to o
pers
flex
curs
alcar
leno
concl
compl

gest
no d
ponit
de ve
análi
de la
cerca
nal d

Es preciso destacar que hemos optado por mantener el texto original tal como fue producido en su momento, introduciendo modificaciones y eliminando afirmaciones que no afectan lo medular del análisis y que sólo reducen las pretensiones de un esfuerzo inserto en otro contexto socio-cultural. Hemos igualmente introducido, a modo de conclusión, un Post Scriptum que complementa el análisis de los principales elementos que se trabajan en el texto y que se ubica en la coyuntura de Marzo-Septiembre de 1973, manteniéndonos al nivel de análisis presente a lo largo del texto original. Pero a pesar de nuestros intentos por mantener una perspectiva analítica estrictamente coyuntural, la obligada reflexión después de los hechos de 1973 exigieron a lo menos incursionar en los elementos necesarios de ser considerados para alcanzar una comprensión más profunda del proceso político chileno en ese período. Hemos consignado esas reflexiones a modo de conclusiones con el propósito de estimular una respuesta más completa en un futuro no muy lejano.

Existe, finalmente, un gran vacío en el análisis de la gestación y desarrollo de la oposición internacional al Gobierno de la Unidad Popular. Aún cuando la información pública disponible permite que diversas hipótesis al respecto tengan visos de verosimilitud, no se ha incorporado esta temática en nuestro análisis. Ello amerita un tratamiento particular que de cuenta de la compleja red de relaciones establecidas y que concluya acerca del peso que estos elementos tuvieron en el desenlace final de la crisis política chilena.

Octubre, 1977.



INTRODUCCION

"Gobierno y Oposición pelean dos guerras diferentes. El Gobierno una guerra económica. La Oposición una guerra política. La Oposición ha ganado todas las batallas electorales de su guerra política ... Pero no hemos logrado detener el avance económico del adversario".(1)

Así caracterizaba la situación política chilena, a mediados de 1972, un parlamentario de Oposición. Queda claro en sus afirmaciones que, producto del nuevo nivel que adopta la lucha política en Chile a partir de Septiembre de 1970, la base económica empresarial, especialmente la del gran capital, se vio progresivamente debilitada por la acción del Gobierno de la Unidad Popular. Este análisis coincidía en lo fundamental con las apreciaciones tanto del Gobierno como de sus partidos. El Gobierno avanzaba en su ofensiva estratégica a través de la aplicación de su programa, pero a medida que transcurría el tiempo perdía el apoyo de algunos sectores sociales recibiendo de esta forma múltiples derrotas en el plano táctico:

La constatación que de esta situación realizaba la Oposición era más que una lúcida descripción de sus problemas. A esta altura del proceso político este análisis pretendía introducir ciertas rectificaciones políticas en el frente opositor, rectificaciones que eran el requisito sin el cual no se podía pretender recuperar las posiciones económicas perdidas. El problema en ese mo-

(1) Fernando Maturana, "La Batalla de Chile", Informe al Consejo General del PN, El Mercurio, 25 de Junio, 1972.

mento no era el impedir el avance económico de la UP, más bien se trataba de recuperar posiciones en el plano económico y político o desaparecer como elemento determinante de la vida nacional. La ofensiva estratégica, o en sus palabras, la ofensiva económica de la Oposición se convirtió en este período en un asunto fundamental.

Perdidos gran parte de los principales centros de manejo económico, la recuperación del gran capital pasaba por la ofensiva política que pudiera articular la Oposición. Para esto, ella contaba con un instrumento realmente poderoso posible de ser utilizado a su favor, este era el Parlamento. La articulación de intereses que históricamente se había producido en las instancias parlamentarias permitía (2) que en estas circunstancias fuese utilizada una vez más para consolidar la convergencia política y social que la Oposición requería para su éxito político. Sin embargo, la mera articulación de intereses al interior del aparato estatal ya no bastaba, en la medida que los intentos de recuperación económica y política que desde allí se intentaron no habían tenido el éxito esperado. (3) El paro de Octubre mostró a la Oposición que era a través de una movilización de masas como la expresada en aquella oportunidad el único mecanismo posible para volcar la correlación de fuerzas a su favor.

(2) "Los lazos económicos y familiares de un senador...no debería ser subestimada como...una fuente de influencia en la generación de las leyes...es legal para un parlamentario ser director de una empresa privada o de un banco en la medida que no tenga un contrato directo con el Estado...El examen de los datos indica que el 20% de todos los senadores en 1966 eran directores o accionistas-directores... Si se agrega a esto la participación en cualquiera de las

En
 los éxitos
 bierno,
 mos leg
 pensar
 poderos
 mayoría
 mogénea
 eventua
 tencia
 sione
 de esta
 mitiera
 rrollar
 ba reso
 que ell
 La
 problem
 pasar a
 Un prim
 lación
 empresa

sociedad
 fines d
 nal rol
 Publica
 (3) Se
 que
 partir
 que hab
 expropi

En este contexto es posible entender las afirmaciones iniciales. Los éxitos electorales no bastaban para detener la acción del Gobierno, acción realizada fundamentalmente a través de los mecanismos legales a su disposición. La correlación electoral no permitía pensar en una mayoría parlamentaria que fuera lo suficientemente poderosa para detener este avance. Por otra parte, de lograrse esta mayoría no habría seguridad que ella fuera lo suficientemente homogénea como para desarrollar con éxito una contraofensiva. Esta eventual homogeneidad sería asegurada, nuevamente, por una existencia de una amplia movilización de masas que consolidara las posiciones contradictorias al interior de la Oposición, convirtiendo de esta forma su medida electoral en una expresión de masas que permitiera una efectiva recuperación política. No obstante, para desarrollar esta poderosa movilización de masas la Oposición necesitaba resolver algunos problemas coyunturales, tarea difícil, puesto que ellos tenían un profundo arraigo histórico.

La agudización de la lucha política había planteado algunos problemas que las fuerzas opositoras tenían que superar para poder pasar a una ofensiva política con efectivas posibilidades de éxito. Un primer problema que debía solucionarse era la relativa desvinculación entre sus partidos -PN, PIR, DR, DC - y las organizaciones empresariales. Estas fuerzas actuaron hasta Septiembre de 1972 en

sociedades anónimas, compañías de seguros o bancos que existían a fines de 1966, el número aumenta al 27%". Weston Agor, "The decisional role of the Senate in the Chilean political system", Land Tenure Publication Nº66, 1969.

(3) Se puede mencionar, por ejemplo, el proyecto Hamilton-Fuentealba que intentaba la devolución de aquellas empresas estatizadas a partir del 14 de Octubre de 1971, o el proyecto del Senador Moreno que habría permitido la recuperación de algunos predios agrícolas expropiados.

13.

forma relativamente independiente entre sí. Las condiciones de la lucha política durante los dos primeros años del gobierno de la UP, le impusieron tal conjunto de problemas a la Oposición que esta se vió enfrentada y exigida a resolver desde problemas de organización del bloque PN-DC, hasta contradicciones a nivel partidario. Estos son los casos tanto de la Izquierda Cristiana y su marginación del PDC, como los problemas entre el PN y Patria y Libertad.

Igualmente, surgieron problemas y contradicciones a nivel de las relaciones entre las organizaciones empresariales y los partidos políticos. En un primer momento quienes sufren directamente los efectos de la ofensiva de la UP son los sectores empresariales. Ellos necesitaron dar respuestas inmediatas a la acción del Gobierno de manera de evitar la bancarrota. Es así como inicialmente las respuestas que dan estas organizaciones tienen un carácter adaptativo a las condiciones políticas impuestas por el Gobierno, pero pasado el tiempo y viendo que estas respuestas no les permitían salvar la situación, adoptan posiciones cada vez más duras que van desde el boicot a la producción hasta el encuentro de formas de adaptación económica que hacen imposible la aplicación de las medidas de estabilización económica propuestas por el Gobierno.

A comienzos de 1973 los problemas de la Oposición se encontraban en vías de solución, posibilitándose una convergencia entre partidos y organizaciones empresariales, herramienta fundamental para su rectificación estratégico-táctica. Si bien el empresariado como clase no pudo adaptarse a la política del Gobierno e inició una guerra contando con sus propias fuerzas y recursos, en 1973 encuentra que en el plano propiamente político los partidos

14.

debían
avanza
tico o
rarse

La
y polí
tos co
tidez
posici
la obs
era fu
presar
mantal
nes em
solver
impedí
oposit
go pol
proble
consis
que en
ras. L
empres
que op
neces
nómico
do dir
mento

debían enfrentar una situación similar a la de ellos, esto es, o avanzar en cuanto a la conquista de posiciones en el plano político o encontrar una derrota de la cual sería muy difícil recuperarse en el corto o mediano plazo.

La estrecha relación entre las representaciones económicas y políticas de la Oposición, que llegaron a confundirse en momentos como el paro de Octubre, se presenta en 1973 con una mayor nitidez observándose una clara convergencia hacia una identidad de posiciones. De esta forma se posibilita una mayor unidad táctica a la observada hasta ese momento. Al mismo tiempo que el Parlamento era fundamental para recuperar las posiciones perdidas por el empresariado, para los partidos políticos de la Oposición era fundamental establecer una relación más estrecha con las representaciones empresariales. Para lograr esta vinculación era necesario resolver las contradicciones inter-partidarias en la Oposición, que impedían conseguir una hegemonía política en el seno del frente opositor, cuestión que a su vez dificultaba la capacidad de liderazgo político del frente empresarial. Sólo una vez superados estos problemas era posible pensar en una acción política programada y consistente y formular e implementar un modelo político económico que encontrara un alto grado de consenso entre las filas opositoras. La resolución de las contradicciones políticas - vinculación empresariado-partidos políticos y hegemonía partidaria en el bloque opositor - , desde la perspectiva empresarial, era la condición necesaria para intentar la instauración de un modelo político-económico que les permitiera un proceso de desarrollo económico ampliado dirigido directamente por sus representantes. Con este instrumento en sus manos, la Oposición podía elegir la forma más conve-

15.

niente para enfrentar al Gobierno, negociando, imponiendo sus condiciones o intentando su sustitución.

La superación de las debilidades de la Oposición significaba una agudización mayor, quizás nunca vista, de la lucha política en nuestro país. Para el Gobierno y para los partidos de la Unidad Popular, esta nueva coyuntura y la nueva correlación de fuerzas que le acompañaría, exigía consolidar las posiciones ya existentes y buscar el apoyo de los sectores más vacilantes e indefinidos del país. Una derrota de la UP en estas condiciones sólo daría paso para que la Oposición cristalizara definitivamente su proyecto político, proyecto que estaba insinuado tanto en las formulaciones de las propias organizaciones empresariales como en el discurso de sus principales representantes políticos. Este era el único y definitivo significado que entregaba las afirmaciones del presidente de una de las agrupaciones empresariales:

"Ya hemos terminado de dibujar los márgenes, aún difusos, del camino que creemos emprenderá Chile: nacionalismo revolucionario, popular y autoritario, generado por las grandes mayorías nacionales y por ello eminentemente integrador y constructivo".

(4).

Quizás estas palabras, dichas en otras circunstancias, llevarían a pensar que no eran parte de un pensamiento político, orgánico y estructurado pero, como veremos más adelante, ya configura

(4) Orlando Saenz: Discurso pronunciado en la 88a. Junta General Ordinaria de Socios de la Sociedad de Fomento Fabril, El Mercurio, 19 de Mayo de 1972.

(5) Orlando Saenz, "aplastante Fracaso Económico del Gobierno de la UP", El Mercurio, 2 de septiembre de 1972.

16.

raba
así c
esto
nes d
tía:

"
c
c
a

P
se pl
venía
histó
mulas
de la
ticas
cual
hasta

I
seno
gró l
lític
objet

(6) E
que a
tenci
de la
pleme
tació
proye
do el
con e
aliad

...aba un esquema político que tenía perfiles claramente definidos, así como contenidos programáticos previamente concebidos. Es por esto que tales planteamientos son reiterativos en las declaraciones de los representantes empresariales. A este respecto se insistía:

"La restauración económica de Chile parte por una reimplantación de hábitos de orden, disciplina y trabajo arduo, y nos cabe legítimamente la duda de que estos atributos sean siquiera alcanzables para el actual régimen". (5).

Por estas razones la salida política que ensayaría la Oposición se planteó en el contexto del proyecto político-económico que se venía gestando. Este proyecto era el resultado de la experiencia histórica del empresariado, el que había ensayado múltiples fórmulas a través de diversos gobiernos. La experiencia del Gobierno de la UP les enseñaba que era necesario articular las fuerzas políticas opositoras en torno a su proyecto político-económico, para lo cual era necesario rectificar la línea táctico-estratégica seguida hasta ese momento.

La búsqueda de las causas de las divergencias políticas en el seno de la Oposición al Gobierno de la UP, las formas como se logró la convergencia de estas fuerzas y los perfiles del modelo político-económico que la Oposición articuló en ese período, son el objeto de las notas que siguen. (6).

(6) El énfasis en tratar de analizar el proyecto político-económico que articula la Oposición durante 1970-73 se explica por la inexistencia, durante gran parte del período, de un proyecto alternativo al de la UP. El programa de Gobierno, si bien enfrentaba problemas de implementación y de interpretaciones aleatorias, significaba una orientación básica que guiaba su política. A él se tenía que oponer otro proyecto que atacara, no los problemas coyunturales que iba definiendo el Gobierno, sino que apuntara a los problemas que decían relación con el desarrollo y estabilidad de los sectores empresariales y sus aliados en el campo político partidario.

on-
ba una
nues
pu-
le
us-
país.
ue
is
is
nitivo
na de
del
ona-
rías
tivo".
eva-
rgá-
gu-
ral
er-
de

I. El Desarrollo de una Contradicción.

1. Los Antecedentes.

Los problemas del gran capital en Chile no habían comenzado en Septiembre de 1970. Por el contrario, sus principales problemas eran fenómenos recurrentes que habían sido enfrentados a través de múltiples gobiernos, pero que no habían tenido una salida definitiva lo suficientemente estable como para permitir su desarrollo ampliado.

Uno de los últimos intentos que el gran capital realizó para lograr alcanzar un nivel de desarrollo apropiado fue el apoyo inicial al proyecto político DC. Su fracaso relativo indicó, en su oportunidad, las desventajas e imposibilidades prácticas que tenía un modelo de desarrollo económico fundamentado e implementado con las propias fuerzas empresariales. Sin embargo, es posible afirmar que estos sectores no se jugaron por entero durante los seis años por la salida económica que ofrecía la "Revolución en Libertad". Esa experiencia les enseñó que ya no debían delegar el manejo de su destino en fracciones políticas más o menos inspiradas y, por estas razones, intentan el retorno al Gobierno a través de la candidatura de Alessandri. (7).

(7) Es importante recordar algunos comentarios que proporciona Sergio Ramos en su trabajo Chile: Una Economía en Transición? (Ceso-PLA, Santiago, 1972). A este respecto indica Ramos que: "Así, pues, el desarrollo de la lucha entablada en la superestructura política (por ejemplo, entre el PN y la DC en Chile) que tiene un margen de autonomía que no puede dejarse de lado, más las contradicciones en la base objetiva de la 'burguesía' hacen enteramente comprensible esta división de ella. Aún más, si se tiene presente el carác-

La c
ses ol
la his
cia qu
a las
monopé
princi
de rec
bilida
desarr
de apo
esta d
ca por
país,
(10).

ter plu
para p
listas
políti
de otr
la que
que 'l
plicar
(8) "Tc
sía
caria c
burgues
más div
Monopól
en la G
zo de l
(9) Un
sía
"Estruc

La debilidad política del gran capital tenía, por lo tanto, bases objetivas que pueden analizarse a la luz de su desarrollo y de la historia de sus contradicciones. Un primer elemento de importancia que sirve para definir el estado en que el gran capital llegó a las elecciones de 1970 era su carácter altamente concentrado y monopolístico. (8). La articulación necesaria al aparato estatal, principal centro de acumulación, y su permanente uso como fuente de recursos, también era un rasgo que servía para describir la debilidad de este sector como alternativa posible de proporcionar un desarrollo acumulativo. (9). Una clase que necesitaba de este tipo de apoyo para desarrollarse era una clase intrínsecamente débil y esta debilidad se hace presente desde sus orígenes, lo que se explica por la configuración estructural de la sociedad y economía del país, cuyo rasgo fundamental lo constituye su carácter dependiente. (10).

ter pluriclasista de la democracia cristiana, y la necesidad política, para preservar su unidad, de presentarse acentuando sus rasgos populistas reformistas (en condiciones de un fracaso ya evidente de tal política, en el pasado reciente), se amplía la explicación del rechazo de otras fracciones de la clase dominante a un tipo de alianzas como la que en 1964 posibilitó su triunfo. No cabe duda de que plantearse que 'la burguesía se presentó dividida' no contribuye en nada a explicar la situación". Pág. 132.

(8) "Todo... nos está indicando que es difícil hablar de una burguesía industrial, de una burguesía comercial, de una burguesía bancaria o financiera; en realidad, nos parece más propia hablar de una burguesía monopolística que en sus centros dominantes invierte en los más diversos sectores de la economía". Oscar Garretón, "Concentración Monopolística en Chile: Participación del Estado y de los Trabajadores en la Gestión Económica", Cuadernos de la Realidad Nacional, N°7, marzo de 1971, pág. 145-6:

(9) Un análisis del papel jugado por el Estado respecto a la burguesía monopolística se encuentra en Sergio Aranda y Alberto Martínez, "Estructura Económica: Algunas Características Fundamentales", y en

Incluso, en el contexto latinoamericano, el gran capital en Chile se caracterizó por ser uno de los grupos regionales con tasas de acumulación más bajas. (11). La "eterna convalecencia" del gran capital tiene, por tanto, razones objetivas que lo hacen ser especialmente sensible a la dirección que toma el proceso político chileno.

El carácter monopólico, su dependencia económica del Estado como centro de acumulación y las dificultades para su propio desarrollo, hacen que ante la posibilidad del triunfo de la candidatura de Allende en 1964 y ante la imposibilidad de que el candidato de la Derecha triunfara, el gran capital juegue sus cartas apoyando al abanderado demócratacristiano. Sin embargo, aunque este sector se juega políticamente por el proyecto demócratacristiano, pasados los primeros años de gobierno comienzan a desarrollarse importantes con-

Victor Brodersohn, "sobre el Carácter Dependiente de la Burguesía Industrial", ambos en Chile Hoy (Siglo XXI, Santiago, 1970). Un análisis de estas funciones en Enrique Sierra, Tres Ensayos de Estabilización en Chile (Ed. Universitaria, Santiago, 1969).

(10) Marcelo Segall, en su Desarrollo del Capitalismo en Chile (Santiago, Ed. del Pacífico, 1953), indica que:

"...cuando el destino de los fondos fiscales determina (la lucha política)...esto significa prácticamente la existencia de una debilidad intrínseca entre las esferas sociales interesadas. En otras palabras, significa la impotencia de sobrevivir por sus propios medios p. 159.

(11) "...incluso bajo condiciones de dominación absoluta, la burguesía chilena fue siempre incapaz de sostener una tasa de inversión suficientemente alta. Incluso dentro de los países latinoamericanos, Chile se caracterizó durante muchos decenios por mostrar una de las tasas de acumulación comparativamente más bajas". Pedro Vuskovic, "Entrevista" en Chile Hoy, N°28, pág. 29.

trad
las
pond
otra
medio
ras
las
pías
didas
res
secto
ro,
verge
ve po
que a
tica
llo s
no,
rese
ción
sivo

La
y de
de de
como
secto

Chile
de
an
spe-
chi-

Como
llo,

la
al
se
s los
s con-

ía In-
isis
ación

(San-

ha po-
bili-
as pa-
medios",

argue-
inver-
de mi-

tradicciones entre ese sector y el Gobierno de Frei, producto de las limitaciones políticas objetivas que este último tenía para responder directamente tanto a los intereses del gran capital como a las otras clases. En el proyecto de la DC, se encontraban importantes medidas programáticas que beneficiaban a amplias masas trabajadoras a través de su política de desarrollo social. Una vez iniciadas las acciones en este terreno se produce la superación por las propias bases de este programa, dado que él no estaba apoyado por medidas que efectivamente elevaran el nivel de vida de amplios sectores asalariados. Así el gobierno de Frei desata fuerzas en amplios sectores, especialmente en el subproletariado y el campesinado pero, al no estar acompañado este proceso por medidas económicas convergentes y coincidentes en cuanto a sus objetivos, el Gobierno se ve políticamente superado por el nuevo nivel de reivindicaciones que alcanzan los asalariados del campo y la ciudad. La salida política del Gobierno de Frei fue dejar de lado el programa de desarrollo social. La contradicción en que surge y se desarrolla el Gobierno, era la imposibilidad de responder directamente sea a los intereses de los asalariados o a los del gran capital. Esta contradicción lleva al país, a partir del año 1967, a un proceso de progresivo deterioro económico.

La situación a fines de 1969 era la de una economía deteriorada y de un Gobierno políticamente débil, además de un fuerte proceso de desnacionalización de las riquezas nacionales a través de medidas como los convenios del cobre y la penetración norteamericana en el sector industrial. Comparados estos resultados con el programa de

gobierno (12), como la modernización de la agricultura, la conquista de los mercados externos, la expansión minera e industrial, la reforma bancaria y del sistema arancelario, el estímulo al ahorro, los sistemas de programación industrial y un nuevo sistema de tributación que permitiera tener un efecto redistributivo del ingreso, era evidente para el país la distancia entre los resultados de la gestión gubernamental y las metas anunciadas.

El proyecto democristiano se vió frustrado en algunos aspectos. En el campo de la Reforma Agraria, además de no poder lograr una Ley adecuada a sus propósitos hasta pasados tres años de asumir el Gobierno (13), la DC no vió sus metas cumplidas de liquidar el latifundio. (14).

Igualmente fracasa en sus propósitos antiinflacionarios que desde la perspectiva de los asalariados -al no tener reajustes compensatorios adecuados - deterioraron su participación en el ingreso nacional. (15). Desde la perspectiva de los empresarios pequeños y me-

(12) Véase: Candidatura de Frei, Programa de Gobierno (Ed. del Pacífico, Santiago, 1964).

(13) Ley 16.640 de Julio de 1967.

(14) "Este proceso de reforma agraria, según se declaró, perseguía el propósito de crear cien mil nuevos propietarios, cifra que posteriormente se redujo a 50 mil y en más de una oportunidad ya se ha hablado de 30 mil. Lo efectivo, sin embargo, es que a fines de 1967 tales acciones no cubrían más de 6 mil familias y ya se notaba un decrecimiento de la intensidad con que se había iniciado tal acción reformista". Enrique Sierra, Tres Ensayos de Estabilización en Chile (Ed. Universitaria, Santiago, 1969, pág. 120). Frei reconoce en su último Mensaje al Congreso que esta meta llegó solamente a 28 mil nuevos propietarios.

(15) Ver: David Gómez, "Gobierno: Una Política Económica de Fracaso y Fracaso", en Principios, Nº130-131, Raúl Araya, "El Parasitismo Estagna la Economía Nacional", Principios Nº129, y Alberto Baltra, "El tancamiento, No 'Despegue'", en PELA Nº 314.

dianc
aumer
dismi
des e
que s
sus a
a la

yecto
los e
mente
to el
de pr
progr
nía u

Un a
lítico
cían
tura
car c
nacion
les. (

(16) D
P
tan u
empres
(17) "

l
apoyo
que, a

dianos, este fenómeno se da con caracteres graves que producen un aumento de la concentración de la propiedad en el sector industrial, disminuyendo, por ejemplo, aquellas personas dedicadas a actividades empresariales (16). Igualmente, todas las medidas contempladas que significaban poner al gran capital bajo un estricto control en sus actividades económicas tampoco resultan. Es así como, respecto a la reforma tributaria, el Gobierno no pudo articular ningún proyecto como los inicialmente pensados, llegándose a la devolución a los empresarios de los impuestos a la importación (drawback). Igualmente, no realiza la reforma bancaria, quedando de esta forma intacto el poder financiero. Finalmente, no puede articular un sistema de programación de la actividad económica dado los costos que esta programación tenía para el gran capital en la medida que le imponía una disciplina y un orden que no estaba dispuesto a aceptar.

Un análisis de las causas de las insuficiencias del proyecto político-económico DC parte del propio análisis que sus técnicos hacían respecto al estado de la economía chilena: los factores estructurales impedían un desarrollo sostenido. Al ser incapaz de modificar correspondientemente las estructuras que frenaban el desarrollo nacional, el gobierno comprobaba sus propias afirmaciones originales. (17).

(16) Datos del Instituto de Economía señalan una disminución de empresarios en 1964 de 2.7% a 2.4% en 1968. Estos datos representan una disminución de un 11% de personas dedicadas a actividades empresariales entre esos años.

(17) " En dónde está la causa del fracaso de la política de estabilización de Frei?...Se pretendió basar la estabilización en el apoyo de los empresarios industriales al gobierno,,al mismo tiempo que, admitiendo un mayor desarrollo del sindicalismo, se quiso di-

La respuesta del gran capital no se deja esperar, y es a partir de la coyuntura del "tacnazo" que aparece con mayor nitidez la clara diferenciación política que los llevará a tratar de asegurar sus posiciones a través de una candidatura presidencial propia.

Interesa ver aquí cuáles fueron los términos de las contradicciones anteriormente analizadas y cómo se fue estructurando la respuesta política por parte de los sectores empresariales afectados por el proyecto democristiano, respuesta que se dio en el período previo a la elección del 70. Serán estas contradicciones las que persistirán incluso durante los años del gobierno de la Unidad Popular, dificultando, después del 70, una respuesta política unitaria y coherente. Es por esto que la comprensión de los orígenes más inmediatos de estas contradicciones son elementos fundamentales para la comprensión de la dinámica política de la Oposición durante 1970-73.

2. La Contradicción Política.

Las contradicciones del gran capital con el gobierno DC quedaron de manifiesto en algunas situaciones críticas por las que pasó la

vidir a éste; por otra parte, en el gobierno se produjo verdadera consternación cuando se elevó el gasto público y la inversión, por que se estimó que eso significaba socialismo... Tampoco se puede confiar en la capacidad de las empresas privadas para elevar espontáneamente el ahorro y la inversión, en circunstancias que nunca han demostrado dinamismo en esos campos, muchos menos cuando el intento de algunas reformas y un movimiento popular vigoroso amaga sus posiciones... Como la estabilización se quiso alcanzar con el apoyo de los industriales más que con los trabajadores, aquellos cambios tenían que ser una especie de auto-revolución que hicieran los que controlaban el poder económico-financiero del país. "Tres años de gobierno: Fracaso o Fragu de?", Punto Final, Suplemento de la Edición N°41, pág.6y7.

admin
poste
blema
festa
perci
baraja

Las
del "1
el PN
el rui
FFAA e
ciales
para e
la sit
terior
se le
bierno
tar a
financ
tor en
ta dem
perdie
Fuerzas
contex
pa, afi
toridad
tiva M
tarea c

administración democristiana. Es así como en el período previo y posterior al "tacnazo" estas contradicciones, reflejadas en los problemas entre el Partido Nacional y la Democracia Cristiana, se manifestaron en los términos en los cuales esas contradicciones eran percibidas y mostrando cuáles eran las soluciones alternativas que barajaba el gran capital y sus partidos afines.

Las contradicciones entre el Partido Nacional y el Gobierno antes del "tacnazo" se venían anunciando desde principios de 1969, cuando el PN presenta un proyecto de reajuste a las Fuerzas Armadas. Ante el ruido persistente de sables - el problema de los anticipos a las FFAA en servicio activo, la negativa de recibirlos por parte de oficiales de Carabineros y del Ejército, la impuntualidad de Marshall para el Te Deum el 18 de Septiembre - surge la necesidad de mejorar la situación de las FFAA como un asunto de primera prioridad. El deterioro de la posición de consumo de las FFAA era evidente y a nadie se le escapa en ese momento que uno de los responsables era el Gobierno. El proyecto presentado por el PN tiene el objeto de enfrentar a la DC a una difícil alternativa dado que el reajuste debía ser financiado a costa de amplias capas asalariadas o a costa del sector empresarial. El impasse en que se encuentra la DC hace que ésta demore su decisión de reajustar los sueldos a los uniformados perdiendo de esta forma el control de la dinámica existente en las Fuerzas Armadas, especialmente al interior del Ejército. Es en este contexto, previo al "tacnazo", que el Presidente del PN, Onofre Jarpa, afirmaba que: "El respeto a la autoridad se pierde cuando la autoridad deja de ser respetable". El propósito evidente de la directiva Nacional era el desprestigio del Gobierno, continuando así su tarea de arrinconamiento político de éste. Pero el cálculo táctico

falla y es así como inmediatamente producido el "tacnazo" se identifica a estos mismos sectores como los instigadores morales del alzamiento. Es por estas razones que el gobierno puede presentar un proyecto de reajuste a las FFAA que en última instancia cargaba la mano a los sectores económicos más poderosos o a los sectores de mayor nivel de consumo. Esta solución al impasse en que el PN había encajonado al gobierno no tiene intenciones "redistributivas", sino que es más bien una respuesta que declara la guerra al opositor político del momento. Esta contradicción antagónica entre el PN y la DC será el elemento que estará marcando el desarrollo de toda la lucha electoral hasta el triunfo de la Unidad Popular y es al mismo tiempo el inicio de la estructuración orgánica y política de los sectores empresariales directamente afectados por la política económica del gobierno. (18).

Es a partir de esa coyuntura que se comienzan a expresar los distintos sectores aliados de ambas fuerzas en pugna, comenzando por las declaraciones oficiales del PN. El discurso del Presidente del

(18) Los aspectos más interesantes del proyecto presentado por el Gobierno se refieren al financiamiento del proyecto de reajustes. Estos son: impuesto extraordinario de 50% a las utilidades extraordinarias de los bancos; recargo de 10% a la contribución de bienes raíces; aumento del impuesto a la compraventa en los siguientes rubros: piscos y vinos, alfombras y tapices nacionales e importados, timbres, estampillas y papel sellado; viajes al extranjero; impuesto a la renta; remesas en dólares y moneda extranjera al exterior; impuesto a sueldos superiores a veinte vitales. Este tipo de financiamiento, si bien afectaba en algunos rubros a algunos sectores modestos, estaba fundamentalmente dirigido contra la burguesía.

PN el
que P
so má
vente
"tacn
que s
el "t

"Un
com
tit
vio
jar
zas
rio'

Sin
incon
madas
contra
sición
vechan
manten
tensio
elemen
Oposic

(19) S

E

PN el día 1º de noviembre de 1969 enuncia algunos de los elementos que posteriormente serán recogidos y sistematizados como un discurso más orgánico que insinúa un proyecto político más global y envolvente. Frente a las acusaciones de ser los instigadores morales del "tacnazo", Jarpa aprovecha de proporcionar algunos nuevos elementos que se integran al discurso político de la oposición. Afirmaba que el "tacnazo" fue:

"Una lección para los que propician golpes revolucionarios. Ahora comprenderán que cuando se abandona el respeto por las normas institucionales cada uno se siente autorizado para imponer por la violencia la solución que cree más conveniente; y nadie podrá dejar de reconocer, a la luz de esta experiencia, que son las Fuerzas Armadas las que con mayor facilidad podrían imponer su criterio". (19).

Sin explicitarlo así, el PN advierte con claridad que una salida inconstitucional tendría que ser operada a través de las Fuerzas Armadas. No hay un llamado directo a las Fuerzas Armadas para ponerse contra el Gobierno, pero todo indica que el PN intenta articular posiciones que sean acogidas positivamente al interior de ellas, aprovechando el manifiesto decrecimiento de posiciones que la DC creía mantener en ellas. El llamado a la salida inconstitucional, con pretensiones de ser apoyada por las FFAA o sectores de ellas, será un elemento permanente en el discurso que posteriormente articulará la Oposición.

(19) Sergio O. Jarpa, "La Conspiración contra el Partido Nacional", El Mercurio 2 de noviembre de 1969, pág. 45.

Un segundo elemento que se formula en esa misma ocasión es el intento de seguir aislando políticamente al gobierno DC de sus apoyos de masa. Así Jarpa insistía en que: "Quedó también en evidencia que el pueblo no respalda al Gobierno demócratacristiano", y a continuación explicita el conjunto de causas que a juicio de ellos ha llevado al Gobierno DC a esa crisis.

"...hemos criticado (a la DC) siempre por su sectarismo, sus abusos, su incapacidad, su verbalismo, y su tendencia irrefrenable a utilizar las influencias del poder para servir los intereses del partido con perjuicio de los intereses del país ... El Partido Nacional afirma que es necesario instaurar un nuevo estilo de Gobierno. Un Gobierno que esté al servicio de todo el país y no de grupos políticos ... En Chile existe ... un renacer, que se expresa en la voluntad popular mayoritaria, que determinará los resultados de la próxima elección presidencial". (20).

El nivel en que este discurso se formula escondía los términos reales del problema al que se estaba refiriendo, dado que en ese contexto sólo podían entenderse por "abusos", "tendencias irrefrenables a utilizar las influencias del poder", "servicio del país", a aquella situación de dominación política que en ese período entraba en contradicción y que se expresa en un claro antagonismo a nivel de la lucha partidaria. No se puede dejar de entender que "los abusos del poder en beneficio de grupos políticos" perjudican los intereses del sector representado por el PN, como tampoco se puede dejar de establecer la necesaria identidad entre "los intereses del

(20) O. Jarpa, 2 de noviembre de 1969.

país

En

casi

tos

tica

en f

a la

ses

cond

que

el P

La

y es

ra c

los

era

rent

de q

apoy

tiva

polít

exper

ción

ra c

algun

a lo

país" y los intereses económicos amagados de estos mismos sectores.

En síntesis, el conjunto de afirmaciones que formula Jarpa con ocasión del "tacnazo" tienen especial interés, dado que son los puntos de partida para toda la construcción de una nueva fórmula política posterior a 1970; y son estos mismos elementos los que entran en fusión definitiva en 1970. Apoyo en sectores de las FFAA, aislar a la DC, eliminar su acción económica perjudicial para los intereses de los sectores representados por el PN y finalmente ganar la conducción definitiva del empresariado. Estos son los elementos que constituyen la estrategia con la cual se comenzará a contruir el PN.

La respuesta no demora en venir de las filas demócratacristianas y es Tomic quien responde cuando define el sentido de su candidatura como "anticapitalista y antiimperialista", e insiste en uno de los elementos que mayor repulsa despertó en el gran capital, éste era la estricta planificación de sus actividades económicas, de su rentabilidad y capitalización, pero fundamentalmente la declaración de que los esfuerzos antiinflacionarios serían realizados con el apoyo de los trabajadores. (21). Era evidente que desde la perspectiva del gran capital la planificación, el control económico, y la política estabilizadora apoyada por los trabajadores iban a ser una experiencia mucho más perjudicial para sus intereses que la Revolución en Libertad. El Gobierno DC estaba demasiado cercano como para creer que esas palabras eran pura demagogia y, si estas tenían alguna seriedad, significaba que la Democracia Cristiana terminaría, a lo mejor sin quererlo, con el gran capital.

(21) Radomiro Tomic, discurso en el Teatro Caupolicán, 6 de nov., 1969.

Planteado en estos términos el conflicto, las distintas organizaciones del empresariado comienzan a pronunciarse. Es el caso de la Sociedad de Fomento Fabril, que a través de su Presidente, Pedro Menéndez, expresaba:

"Se ha producido un distanciamiento evidente entre los centros productivos y los sectores partidistas...en nuestro país los productores no tenemos acceso a las decisiones y cada cierto tiempo vemos cómo se nos cambian las reglas del juego... El desorden en que el país se desenvuelve, el enorme gasto público y su pésima asignación, están hoy afectando de tal manera el desarrollo industrial que no es arriesgado expresar que la economía se encuentra frente a un inminente colapso".(22).

Insistía en esa misma oportunidad en la mala asignación de recursos, como también criticaba algunas medidas propuestas como la eliminación del "drawback", los nuevos tributos, las reformas que debilitarían el mercado de capitales, la fijación de precios, la indemnización por años de servicio, etc. Concluye el Presidente de la SOFOFA afirmando que: "O prima la cordura o se paralizará el desarrollo de Chile". Cordura que, a su juicio, sólo podría poner un proyecto político que contara con la participación directa de estos sectores y que formulara una política económica que les permitiera desarrollarse como no lo pudieron hacer durante la administración DC. Queda claro que para estos sectores una nueva versión de "bonapartismo a la chilena" significaría la derrota definitiva de sus po-

(22) Declaración de la Sociedad de Fomento Fabril, El Mercurio, 16 de diciembre 1969. Nuestro énfasis.

sici
y es
a tr
riad
que
sobr
rias
en u
vers
tore
artic
empre
Nació

En
de la
do e
en e
les,
dad
vist
que "

El
despa

(23)

de 19
de la
sarro

siciones económicas, optando de esta forma por el camino político y estratégico que ofrece en esos momentos el Partido Nacional. Es a través de la crítica a la gestión democristiana que el empresariado adhiere a los postulados básicos de una estrategia política que permita su desarrollo como clase. Implícita está la afirmación sobre la necesidad de un régimen de relaciones laborales autoritarias, en un proceso económico manejado directamente por ellos y en una política económica que reoriente los fondos fiscales y la inversión estatal hacia aquellas actividades en las cuales estos sectores podrían maximizar sus utilidades. Comienza, de esta forma, a articularse una progresiva convergencia entre las organizaciones del empresariado y los sectores políticos agrupados en torno al Partido Nacional y la candidatura Alessandri.

En los mismos términos responde el presidente de la Confederación de la Producción y del Comercio durante el Consejo General celebrado el 17 de diciembre del mismo año. Allí, Jorge Fontaine insiste en el carácter demagógico del Gobierno y su política anti-industriales, reafirmando la necesidad de un régimen donde exista la autoridad en el terreno laboral, donde no exista una tendencia "colectivista" en el plano de la producción, y donde no exista un partido que "dispense favores y prebendas". (23).

El discurso del Presidente Frei para el Año Nuevo a propósito del despacho de las Reformas Constitucionales asume las críticas antes

(23) Jorge Fontaine, "Cuenta al Consejo General de la Confederación

de la Producción y del Comercio", El Mercurio 18 de diciembre de 1969. En el curso de las discusiones se enumeran treinta medidas de la DC que a juicio de los asociados perjudicaban el "normal desarrollo de la actividad productiva".

señaladas. Su énfasis, último intento de lograr una hegemonía ya irremediablemente perdida, lo pone en elementos ideológicos que a esa altura del proceso político no podían lograr sus objetivos.

"Pareciera que toda la habilidad y el ingenio nacional estuvieran dirigidos a imaginar una ventaja a través de una ley, o privilegios que en definitiva se alcanzan sobre la base de sacrificar a algún otro grupo... No hay subterfugios: sólo un gran esfuerzo de solidaridad nacional para vencer los egoísmos de grupos o individuales, sólo un gran sentido de disciplina nacional permitirá el esfuerzo creador". (24).

Establecidas las líneas diferenciadoras entre el Gobierno y la mayor parte del empresariado, un llamado a la solidaridad nacional sólo tiene por efecto el desahucio definitivo del Gobierno DC como alternativa para cualquiera de los sectores empresariales. El Año Nuevo presenta así un claro perfil. Este es el conflicto declarado entre el Gobierno DC y el gran capital, el que luchará por lograr el control del Gobierno y de los aparatos administrativos factibles de ser utilizados en su propio beneficio.

De todos los sectores del empresariado se suman los aliados a la candidatura Alessandri, asumiendo irrestrictamente las críticas y planteamientos hechos por el Partido Nacional y las organizaciones empresariales. Es así como en el comentario de fin de año Arturo Fontaine, desde la tribuna de El Mercurio, insistía en que en la Democracia Cristiana:

(24) Eduardo Frei, "Discurso de Año Nuevo", El Mercurio, 31 de diciembre de 1969.

"..
col
en
bie
rar
mic
duc
cha

Para
lo exp
te pro

"Se
reto
dida
repr
pod
vir

La
y cond
el tri
Unidad
rizada
posici
gemoní

(25) A
e
(26) J
E

"...se ha ido gestando un pensamiento comunitarista muy afín al colectivismo y que difiere de los disidentes democratacristianos en que sus sostenedores profesan una disciplinada lealtad al Gobierno... Inevitablemente la candidatura Tomic no podía perseverar en los planteamientos de 1964 y tiende a una revisión económica y social que hace difícil la convivencia de las fuerzas productivas en estos meses y que la opinión pública no sitúa a mucha distancia del programa de la 'Unidad Popular'". (25).

Para la Unidad Popular estos hechos no pasan inadvertidos. Como lo expresaba en su Informe el Diputado Comunista Jorge Insunza, éste pronosticaba que:

"Será una batalla aspera y difícil. La Derecha está empeñada en retomar directamente el poder en sus manos... En cuanto a la candidatura del señor Alessandri: el es el prototipo de su clase, representante legítimo de la oligarquía de este país y no hará ni podrá hacer nada que sea contrario a los intereses a los que está vinculado y representa". (26).

La resupuesta de la Unidad Popular se da en la unidad de acción y conducción de la campaña con un sentido de masas que permitiría el triunfo en septiembre de 1970. Con estas direcciones tácticas la Unidad Popular fué ganando progresivamente, en una campaña caracterizada por la movilización de las masas asalariadas, cada vez más posiciones, dejando a la DC y el PN librados a la lucha por la hegemonía del eje Centro-Derecha para lograr el triunfo electoral.

(25) Arturo Fontaine; "El Tenso Año Político 1969", El Mercurio, 1º enero 1970.

(26) Jorge Insunza, "Informe al Comité Central del Partido Comunista", El Siglo, 7 de febrero 1970.

De marzo a septiembre de 1970 la campaña pasa por diferentes momentos que sólo representan versiones de las tendencias generales que se han venido ilustrando anteriormente. Las candidaturas de Tomic y Alessandri realizan postreros esfuerzos por volcar la opinión pública a su favor y el Gobierno trata en un esfuerzo desesperado de ganarse a última hora a algunos sectores resentidos del empresariado, aliviándoles algunas cargas tributarias, dándoles facilidades de importación y aumentándoles los márgenes de utilidad vía disminución de costos. (27). No obstante, la contradicción antagonica en el plano propiamente político está altamente desarrollada. Ejemplo de esto es el llamado que hace la Confederación de la Producción y del Comercio a sus asociados de no financiar programas periodísticos en los cuales se ataque a la Empresa privada y "se socave el sistema en que se basa". (28). La SOFOFA se hace inmediatamente eco de estas afirmaciones estableciendo que:

"Diversos sectores políticos han intencionadamente tratado de desprestigiar en estos últimos años en forma periódica e insistente a la empresa privada. Este fenómeno ... ha amedrentado a los inversionistas, ha desanimado al pequeño empresario y ha puesto en jaque los fundamentos de nuestra estructura económica".(29).

(27) Frente a la imposibilidad de aumentar precios, debido a la espiral inflacionaria que había superado los planes del Gobierno, éste opera aumentando los márgenes de utilidades vía reducción de costos. Este es el alcance del Decreto 409 del Ministerio de Hacienda que suspendía los gravámenes a la internación de materias primas, artículos a media elaboración y piezas y partes a ser utilizados en la fabricación de productos que luego se exporten.

(28) Circular de la Confederación de la Producción y del Comercio, 21 de abril 1970.

(29) Ibid.

En
tran
dente

"..
aho
tor
dus
Gob

Las
vado
tica
bios,
economi

asala
no ba
minis
torid
poyar

vía de
Alessa
tal fo
Peso e

(30) P
S

En el campo económico uno de los elementos más claros que ilustran la opción del empresariado es el punto que enfatiza el Presidente de la SOFOFA:

"...importantes sectores ciudadanos han preferido destinar sus ahorros a otros tipos de inversiones ajenas a la actividad productora, en consideración a una baja rentabilidad que el sector industrial ha podido brindar como consecuencia de la política del Gobierno señalada". (30).

Las causas son reiterativas; traspaso de recursos del sector privado al sector público, crecimiento de la carga tributaria, política de sueldos, y salarios, régimen crediticio, política de cambios, ley de inamovilidad, y excesiva intervención estatal en la economía. El empresariado necesitaba una salida política y económica que hiciera descansar el precio del desarrollo en las masas asalariadas, pero el diagnóstico llega a destiempo, dado que ya no bastaba un proyecto político que fuera la repetición de la administración Alessandri. No bastaba con la imagen de austeridad, autoridad y disciplina. Era necesario un movimiento de masas que apoyara efectivamente un proyecto político que hiciera viable esta vía de desarrollo. Este modelo político no lo encontrarían con Alessandri, y menos en un campo de lucha política estructurado de tal forma en que la presencia de amplias masas asalariadas tenía un peso enorme.

(30) Pedro Menéndez, "Discurso ante la Junta General Ordinaria de Socios", El Diario Ilustrado, 26 de abril de 1970.

La Derecha aún no se da cuenta de que debe pasar a otro nivel de desarrollo político, de que debe lograr la movilización hegemónica de todos sus recursos. Pero aunque se hubiera dado cuenta, las condiciones objetivas de la lucha política en ese momento no hacían viable ese tipo de rectificaciones. Es sólo con su derrota electoral y las continuas derrotas en el campo económico que, además de otros factores que se analizarán posteriormente, se alcanzan las condiciones para facilitar esta rectificación.

El gobierno Demócrata Cristiano se da cuenta de esta situación y de las alternativas que se le presentan a la Derecha en el futuro. Es así como expresa en su último Mensaje al Congreso que:

"Nuestro país, como todas las naciones de la tierra, tiene que escoger entre una disciplina social establecida por el consenso y la Ley o la compulsión de un estado de fuerza". (31).

El gran capital y amplios sectores aliados a él aún no tenían o no podían articular una respuesta que fuera más allá del mero diagnóstico de las causas de sus desventuras. Es en este momento que se realiza un esfuerzo por parte del PN de estructurar una respuesta coherente al problema y éste se realiza a través de la elaboración de la plataforma programática llamada "La Nueva República". En este documento surgen algunos elementos que vienen a racionalizar y sistematizar aún más los perfiles del proyecto político del

(31) Eduardo Frei, "Mensaje al Congreso", 21 de mayo de 1970.

gran
el mo
Nueva
socie
refie
mento
poste

"..

ga
ben
men
libe
inve
cula
sist
naci

b) P
dad
el
comp
lita
nive
cula
a co

La c
los el

(32) P.

de
ica
con-
n
to-
de
as

gran capital. Fuera de la reiteración de las fallas de que adolecía el modelo económico implementado por el Gobierno Democristiano, "La Nueva República" avanza en lo que se refiere al tipo de relaciones sociopolíticas entre trabajo y capital, especialmente en lo que se refiere a la concepción de la actividad empresarial. En este documento se enuncian algunos elementos de interés que serán retomados posteriormente por las organizaciones empresariales.

ón
aturo.

ue
n-

n
o
to

res-
ela-
lica".
ali-
del

"... la concurrencia ... no puede subsistir, salvo que la imponga un Estado fuerte en lo político y estable en lo social... Los beneficiosos efectos de la sana competencia no se alcanzarán a menos que concurren todos y cada uno de los siguientes requisitos: libertad para consumir (adquirir) lo que se desee; libertad para invertir y producir; libertad para contratar; y libertad de circulación de bienes y personas... el Estado debe salvaguardar el sistema competitivo, imponiendo las siguientes reglas: a) Eliminación de la violencia como método de negociación obrero-patronal; b) Erradicación del fraude empresarial como medio de obtener utilidades; c) Eliminación (o eficiente control) del monopolio, con el fin de impedir el lucro ilegítimo...; d) Estímulo de la sana competencia en las áreas en que ella aparezca incipiente o debilitada; f) Prescindencia de los grupos de presión que, tanto a nivel empresarial como a nivel sindical, esgrimen su caso particular con miras a robustecer prerrogativas ilegítimas, por temor a competir con sus iguales..." (32).

La candidatura Alessandri, en esos momentos, no hace sino repetir los elementos fundamentales establecidos en el documento citado. Pe

(32) Partido Nacional, La Nueva República, (Impresora Planet, Stgo, 1970).

ro un elemento queda lo suficientemente claro; es el hecho de que el gran capital no puede estructurar un modelo político de desarrollo con el tiempo suficiente como para lograr un movimiento de masas dinámico que le permita atraer a los sectores vacilantes de la clase media que se identificaban con el proyecto Tomic. El gran capital enfrenta dos candidaturas presidenciales y, a pesar de sus esfuerzos por atraer a aquellos grupos empresariales identificados con la candidatura Tomic, este último sólo logra la división de estos sectores proporcionando un elemento más para el triunfo de la candidatura de la Unidad Popular.

Si se pudieran resumir las contradicciones del empresariado en Chile sería posible afirmar que este necesitaba el manejo del aparato estatal y de los beneficios que implica, especialmente de aquellos centros de acumulación. La alta tasa de inversión estatal, los mecanismos que históricamente se ha dado el empresariado para estabilizarse y desarrollarse económicamente y el manejo de los flujos de capitales externos con la garantía estatal, son factores que irremediablemente lo empujan a obtener el poder del Estado a través del manejo del Gobierno. Este claro signo de debilidad, como se anotaba anteriormente, no es del todo positivo. Si bien el empresariado logra alcanzar los beneficios de la acumulación centrada en el Estado, también se introdujo en un aparato que, por el desarrollo de la lucha política y del nivel de las conquistas obreras, también era un centro de redistribución de recursos. En la medida en que alcanza beneficios por su ligazón a los centros y mecanismos de acumulación, por otra parte tiene que verse constreñido necesariamente en un aparato redistributivo que ningún gobernante no directamente vinculado a ellos podía desconsiderar, a riesgo de verse enfrentado

a un
ces,
pres
cacio
a la
da, e
donde
ficie
presa
de la
accept
atrac
se di
pios
total
poste
turar
menta
polít
que a

II. La

Co
bre de
se car
Los pr
teriore
forma
dad Pop

como antecedentes, y es en cierto sentido facilitada, por los problemas que la Unidad Popular enfrenta desde los inicios de su Gobierno. Aunque a partir de la elección de Allende la situación al interior del empresariado y de sus aliados se caracteriza por un proceso de francas contradicciones y rearticulaciones, las líneas estratégicas que quedan momentáneamente inservibles para dar respuesta a esa nueva coyuntura se rearmen y la Oposición comienza progresivamente a aprovechar las limitaciones objetivas que la Unidad Popular tenía, de manera de recuperarse políticamente y de recuperar posteriormente sus posiciones económicas perdidas.

La acción de la Oposición tiene que realizarse en un campo que estaba definido en esos momentos por la iniciativa política que surgía de la Unidad Popular. Si bien los apuros del empresariado se agudizan en esa coyuntura, serán estos mismos los que estimularán una rearticulación táctico-estratégica en un primer momento para pasar posteriormente a una ofensiva política aprovechando las limitaciones que presentaba el campo de lucha definido por la Unidad Popular. En este contexto es importante, entonces, analizar los aspectos que se constituyen en los estímulos políticos de la respuesta del empresariado y de sus aliados.

1. Las Divergencias Estratégicas de la Izquierda.

Visto retrospectivamente, es posible afirmar que a partir de la ratificación de la elección de Allende por el Congreso se comienza a generar en el campo de la Unidad Popular una contradicción, no al nivel de sus personeros y/o partidos políticos, sino una contradicción al nivel de la estructura que la Unidad Popular le im-

prime al campo de lucha política. Esta contradicción se da fundamentalmente entre las posibilidades que la UP tiene de aplicar efectivamente y en forma irrestricta el Programa de Gobierno y el sistema de alianzas necesarias para llevar a cabo los cambios propuestos. Esta contradicción se especifica cuando se observa la necesidad de una política económica que realizaron e implementaron las tareas programáticas, y las dificultades que surgieron para llevar adelante las medidas establecidas. Este problema no era nuevo para la Izquierda, dado que en todos los planteamientos estratégicos estaba presente esta problemática. El problema surgió cuando, teniendo el control del Gobierno, estos problemas reaparecieron dificultando la marcha de las medidas gubernamentales.

Cuando las fuerzas de la Izquierda se plantearon el problema del poder en Chile, uno de los primeros problemas que surgieron fue el del sistema de alianzas que se debía estructurar para poder desarrollar un curso de cambios efectivo. Evidentemente este proceso no estuvo exento de dificultades y de contradicciones en el seno de la Izquierda. Incluso hasta poco tiempo antes de iniciarse la campaña de la Unidad Popular y poco antes de constituirse esa amplia coalición partidaria, surgieron problemas que se expresaron en diferentes posiciones frente al proceso político chileno. Es así como el problema de los Frentes Populares fue reactualizado como la forma de sintetizar una polémica que se centraba en el problema de qué clases y en qué condiciones, esto es bajo la hegemonía de qué clase, debía estructurar la alianza para lograr el ascenso al poder. En esta polémica, y antes de entrar a una breve síntesis de las diferentes posiciones que allí se barajaban, se reconocía implícitamente que las fuerzas con que contaba la clase obrera no eran sufi-

cien
puls
muni
crát
lar,
part.
sinte
po de
de T
gres

a una situación política altamente inestable. En la medida, entonces, en que accionan por delegación al interior del Estado, los empresarios se ven "cazados" en una necesaria programación y planificación de los recursos estatales que ya no responden estrictamente a la dinámica de sus negocios. La contradicción capital-trabajo se da, en estas circunstancias, también al interior del aparato estatal, donde las fuerzas obreras habían conquistado una cuota de poder suficiente como para no permitir una acción totalmente libre del empresariado en ese campo. En esos momentos y dependiendo del estado de la movilización de las fuerzas obreras, el empresariado no podía aceptar la planificación de sus actividades. Este movimiento de atracción-repulsión permanente entra en el período 70-73 a una fase distinta donde sus representantes intentan asumir con sus propios recursos el manejo no compartido del aparato de acumulación estatal. Su fracaso en 1970 no desahucia esta meta, más que nada la posterga para el momento en que las condiciones le permitan estructurar el modelo político necesario y le permita realizarlo e implementarlo bajo su conducción hegemónica. El cambio de las condiciones políticas para el desarrollo de este proyecto durante 1970-73 es lo que analizaremos inmediatamente.

II. Las contradicciones en el seno de la Unidad Popular.

Con el triunfo de la Unidad Popular en los comicios de septiembre de 1970, la lucha política en Chile entró en una nueva fase que se caracterizó por una agudización no observada hasta ese momento. Los problemas del empresariado, que se arrastraban desde años anteriores, no desaparecen, y por el contrario, se agudizan de tal forma que sus posiciones en los tres años del Gobierno de la Unidad Popular se vieron seriamente dañadas.

En un primer momento, desde septiembre a noviembre de 1970, el empresariado derrotado prueba distintas fórmulas para responder ante la evidente amenaza a sus intereses. Cada una de estas fórmulas tácticas no está exenta de contradicciones al interior de los distintos grupos que tratan de implementarla. Desde el intento de una segunda vuelta presidencial, hasta la aprobación del "Estatuto Constitucional de Garantías Democráticas", se observan contradicciones internas que le impiden a la Oposición la implementación de una fórmula táctica que pueda movilizar efectivamente a todas sus fuerzas bajo una sola conducción. (33). Esta situación se explica, obviamente, por la división existente hasta ese momento al interior de la naciente Oposición, y era esperable que en los momentos inmediatamente posteriores a la derrota electoral no pudieran implementar un mecanismo de coordinación que asegurara la unidad en la acción y que permitiera controlar a los sectores más afligidos que desertaban en desordenada retirada.

La respuesta que estos sectores necesitaban comienza a estructurarse a partir de esos días, en forma muy incipiente en sus inicios, pero que progresivamente va adquiriendo mayor coherencia, recogiendo todos los elementos de análisis y crítica interna que se habían desarrollado en los años anteriores a esa derrota. Esta respuesta, además de ser producto de la progresiva convergencia de intereses y estrategias al interior del empresariado, también tiene

(33) Son conocidas las discrepancias, por ejemplo, al interior de la Democracia Cristiana respecto al Estatuto de Garantías Constitucionales. En esa ocasión se opusieron los votos de Carmona, Aylwin y Castillo vs. Moreno JDC y "terceristas". Ganó el último bloque por ochenta votos y se diferenciaba de su oponente dado que no condicionaba el apoyo a SAG a la aceptación previa del "Estatuto Constitucional de Garantías Democráticas".

com
blen
bier
inte
proc
estr
ta a
siva
pula
post

que
surg
agud
una
pasa
taci
Popu
pect
ta d

la ra
za a
no al
tradi

cientes como para lograr por sí sola el control del Gobierno e impulsar sus medidas programáticas. Desde el programa del Partido Comunista de 1956, en el que se formulaba la tesis del Gobierno Democrático de Liberación Nacional, hasta la fórmula de la Unidad Popular, múltiples alternativas se barajaron tanto al interior de los partidos como entre los propios partidos de la Izquierda chilena. sintéticamente se podrían identificar dos tesis polares en este campo de problemas. La primera se sintetiza bajo el rótulo de Frente de Trabajadores formulada por el Partido Socialista en su XXII Congreso General Ordinario en noviembre de 1967. Allí se expresaba que:

"3. Las fórmulas pacíficas o legales de lucha (reivindicativas, ideológicas, electorales, etc.) no conducen por sí mismas al poder. El Partido Socialista las considera como instrumentos limitados de acción, incorporados al proceso político que nos lleva a la lucha armada.

Consecuencialmente, las alianzas que el partido establezca sólo se justifican en la medida en que contribuyen a la realización de los objetivos estratégicos ya precisados.

La Política del Frente de Trabajadores propugna la unidad de acción del proletariado, campesinos y clases medias pobres, bajo la dirección del primero... Postulamos la independencia de clase del Frente de trabajadores, considerando que la burguesía nacional es aliada del imperialismo y de hecho es su instrumento; por lo tanto ha terminado por ser irreversiblemente contrarrevolucionaria. La alianza y compromisos permanentes con ella, ha traído sólo derrotas y postergaciones en el campo de los explotados". (34).

(34) Julio Cesar Jobet, El Partido Socialista de Chile (Santiago, PLA, 1971), Volúmen II, págs. 130-131.

Esta fórmula estratégica establece la necesaria relación entre el sistema de alianzas, el problema de la hegemonía obrera y el de las vías para alcanzar el poder. Era coherente, dentro del planteamiento del PS, que optar por la vía armada de acceso al Gobierno restringía inmediatamente el campo y la amplitud de la alianza. La subordinación del sistema de alianzas al problema de las vías de acceso al poder dejaba al PS en esos momentos sin posibilidades objetivas de plantearse como alternativa de poder. Estos planteamientos evolucionaron hasta formalizarse en la tesis del Frente Revolucionario, tesis que el PS presentó como fórmula alternativa a la propuesta por el Partido Comunista para la constitución de la Unidad Popular. Esta línea estratégica y de alianzas se tradujo en definitiva en la negativa socialista para integrarse a una coalición partidaria en la cual existieran representantes del empresariado mediano y pequeño, específicamente el Partido Radical. A esta fórmula, y desde fuera de la mesa de las conversaciones de la Unidad Popular, se planteó el MIR, insistiendo en su rechazo a los partidos socialdemócratas y "no violentistas", agregando la crítica a las posiciones al interior de la Unidad Popular que no desarrollaron una conducta solidaria con la persecución sufrida por ellos durante la administración democristiana. (35).

En este contexto el Partido Comunista realiza cambios de énfasis en su programa, lo que permite dar paso a la superación de los problemas que planteaba una línea estratégica fundamentada en las vías de acceso al poder. En el programa de 1956 el Partido Comunista formulaba una alianza en torno al llamado Gobierno Democrá-

(35) Secretariado Nacional del MIR, "El MIR y las Elecciones Presidenciales, Punto Final, N°104.

tic
pai
alg

sía
nes
Así

D

tico de Liberación Nacional, Gobierno en el cual se incluía a gran parte de los empresarios nacionales. En este programa, que sufre algunas modificaciones posteriores se afirmaba que:

"...es preciso llevar nuevas fuerzas sociales a la dirección del país, es decir darle a la clase obrera las principales responsabilidades del poder. Sin embargo, junto a ella deben actuar en el Gobierno otras fuerzas sociales, incluyendo aquellos sectores de la burguesía nacional que estén dispuestos a luchar por la independencia y el progreso nacional". (36).

Esta posibilidad de alianza con algunos sectores de la burguesía nacional, la fundamentaba el PC en el sistema de contradicciones que estos sectores tenían con el imperialismo y el latifundio. Así insistía en que:

"...la mayor parte de la burguesía se haya más inclinada al lado del imperialismo y la oligarquía latifundista y financiera. Pero esta situación es transitoria. Los intereses de estos sectores son también contradictorios con los intereses del imperialismo y de la oligarquía terrateniente y bancaria. Se agudizan cada día más ... las contradicciones que existen entre la mayoría de los chilenos, incluyendo gran parte de los capitalistas nacionales y el régimen retrógrado del latifundio ... la mayor parte de los industriales y comerciantes chilenos, podrán y deberán unirse a la clase obrera y demás sectores sociales ... De un lado ... ha de unirse la mayoría nacional, desde la clase

(36) Programa del Partido Comunista, 1956.

obrera a gran parte de la burguesía chilena". (37).

Desde esta fecha hasta su XIV Congreso, el PC efectúa algunas correcciones en lo que respecta a la constitución de una alianza de clases para obtener el poder. Así, en 1967, su Secretario General afirmaba:

"Las fuerzas motrices de la revolución en América latina son la clase obrera, los campesinos (en muchos países, en su mayoría indígenas), los estudiantes, las capas medias y algunos sectores de la burguesía nacional". (38).

En ocasión del XII Congreso del PC, Corvalán afirmaba:

"La táctica a seguir tiene que contribuir en todo instante a facilitar el cumplimiento de los objetivos estratégicos, es decir, tiene que ayudar al reagrupamiento de fuerzas en torno a la clase obrera y en contra del imperialismo y la oligarquía, con miras a la revolución antiimperialista y antioligárquica y al socialismo". (39).

En los documentos anteriormente reseñados no queda claro cuáles son las fuerzas aliadas del proletariado en el campo de la burguesía. En el programa de 1956 se insiste en el hecho de una división al interior del llamado sector de "la burguesía chilena" y posterior

(37) Ibid.

(38) Luis Corvalán, en Carlos Cerda, El leninismo y la Victoria Popular (Santiago, Quimantú, 1971), pág. 120. Segundo énfasis es nuestro.

(39) Ibid., p. 152.

ment
ment
te a
ente
cuar
ción
tore
el F
del
los
so,

t
c
a
c
I
c
c

mente se habla de "algunos sectores de la burguesía nacional". Igualmente se utiliza la categoría de "oligarquía" en forma extremadamente ambigua. Es en el XIV Congreso que el PC abre la posibilidad al entendimiento con el PS, para lograr constituir la Unidad Popular, cuando enfatiza claramente las tareas antimonopólicas de la revolución chilena, dejando definitivamente fuera de la alianza a los sectores del gran capital. De esta forma logra una coincidencia con el PS, que insistía en negarse a un acuerdo con algunos sectores del empresariado e insistía en lograr acuerdos a nivel de base con los sectores progresistas. Es así como en el informe al XIV Congreso, Luis Corvalán especificaba:

"La recuperación de las industrias básicas en poder del imperialismo, la nacionalización de la banca, del comercio exterior, del acero, del cemento y demás empresas monopólicas y la aplicación de drásticas medidas dirigidas a terminar con el latifundio y poner la tierra en manos de los campesinos, son las transformaciones fundamentales e insoslayables a través de las cuales se deben romper las trabas que obstaculizan el progreso del país en todos los sentidos... Junto a los que viven de un sueldo y un salario y a los centeneres de miles de artesanos y trabajadores por cuenta propia, serán beneficiados con estas medidas los pequeños y medianos empresarios de la industria, la agricultura y el comercio. Estos se verán libres de la explotación de los monopolios... (En el Gobierno)... debe estar... los pequeños y medianos empresarios no sólo a través de los partidos que los interpretan, sino también mediante representantes de sus organizaciones de masas en las instituciones y escalones

correspondientes de la Administración del Estado". (40).

Con esta historia en cuanto a planteamientos estratégicos y con la relativa ambigüedad producto de los énfasis particulares que cada partido le asignaba al Programa Básico de la UP, el problema de la correlación de fuerzas, producto de la búsqueda de una alianza cada vez más amplia, se convirtió en el problema central que el Gobierno y los partidos de la Unidad Popular tendrían que resolver en el curso de su gestión.

Las diferentes coyunturas que se producen después de noviembre de 1970 tienen como criterio clasificador el tipo y dirección que asume la correlación de fuerzas, favoreciendo ya sea a la Oposición o al Gobierno. Estos flujos y reflujos de la lucha política se definen en torno a dos ejes fundamentales, el primero es la capacidad ofensiva del Gobierno, su unidad en la acción antiimperialista y antimonopólica, los avances que logra en estos frentes y la movilización popular que permiten la implementación de estas políticas. Por otra parte, el segundo eje fundamental lo constituye la unidad de acción de la Oposición, la constante convergencia y divergencia de los partidos opositores, fundamentalmente el Partido Nacional y la Democracia Cristiana, para presentar un conjunto de medidas políticas que impidan el avance táctico y estratégico del Gobierno. Pero estos flujos y reflujos en el campo de la política opositora siempre tendrán en la base un elemento constante que permitiría explicarlos en definitiva; éste era el problema no resuelto en la

(40) Luis Corvalán, "Unidad Popular para Conquistar el Poder", Camino de Victoria (Santiago, 1971), págs. 324-325. Nuestro énfasis.

práctica de la alianza de clases que hubiera permitido el máximo de fuerzas para la inmovilización del Gobierno o de la Oposición. Es precisamente en torno a cómo la Unidad Popular concibe en la práctica esta alianza que las fuerzas opositoras obtendrán su primera condición de recuperación. En otras palabras, las dificultades de implementar y afianzar la alianza de clases bajo hegemonía obrera se convertiría en la condición necesaria que la Oposición obtendrá progresivamente para recuperarse de su colapso inicial.

2. El problema de la alianza de clases.

Como se mencionaba anteriormente, el sistema de alianzas que postulaba el Programa Básico de la Unidad Popular era más amplio e indefinido que el sistema que postulaban los diferentes partidos que participaban a nivel del Gobierno. No obstante, en torno a las medidas que el Gobierno comienza a implementar es que se puede ir viendo cuáles son los términos en que esta alianza se comienza a estructurar en la práctica.

El Gobierno enfrentaba a partir de noviembre de 1970 una baja sostenida de la producción, fundamentalmente debido a la paralización de actividades que ocurrió después del triunfo electoral de septiembre.

"...la política de corto plazo del Gobierno está concebida para enfrentar simultáneamente dos órdenes de problemas: la resolución de los problemas inmediatos y el inicio de los cambios estructurales". (41)

(41) Américo Zorrilla, "Política Económica del Gobierno de la Unidad Popular", El Mercurio 28 de noviembre, 1970.

Con respecto al primer aspecto de la política económica del Gobierno, esta se orienta fundamentalmente a un fuerte proceso de redistribución del ingreso, beneficiando a amplios sectores asalariados y de ingresos medios proporcionando un aumento de los niveles de vida a través de una política de máximo empleo, de vivienda, abastecimiento y servicios públicos en general, reactivando de esta forma el proceso productivo. Respecto al segundo punto, se inicia un proceso expropiatorio del capital monopólico y extranjero, se profundiza el proceso de reforma agraria, se estatiza la banca y se recuperan las riquezas básicas. Junto a estas medidas el Gobierno impulsa y logra realizar un conjunto de expropiaciones y/o intervenciones que constituirán la llamada Area de Propiedad Social.

La alianza de clases para la Unidad Popular se concebía en la práctica con un criterio fundamentalmente economicista. Este error de implementación de la alianza perjudicaba progresivamente las posiciones del Gobierno y permitía que tanto el gran capital como sus aliados en el campo del empresariado mediano y pequeño y de los sectores medios reaccionaran con formas críticas de adaptación económica, tales como el desarrollo en gran escala de las actividades especulativas, o de especulaciones menores como el acaparamiento de alimentos y bienes de uso durable. Sumado esto al bloqueo financiero, el producto fue una desarticulación efectiva de las medidas programáticas de estabilización económica, lo que a su vez tuvo como consecuencia un debilitamiento objetivo de la alianza de clases formulada sobre una base estrictamente económica.

Igualmente perjudicial para el Gobierno fué la perspectiva de considerar que la alianza de clases, y en consecuencia, la correla-

ció
mer
sar
est
mos
hac
ba
tit
tra
al
que

cla
coh

ción de fuerzas se construyó sobre la base de interpretar objetivamente los intereses de los posibles aliados, especialmente del empresariado mediano y pequeño y de los sectores medios. Concebida de esta forma la alianza, era posible explicar los continuos hechos que mostraban un debilitamiento progresivo del apoyo de esos sectores hacia la gestión del Gobierno. En la base de este tratamiento estaba la concepción o convencimiento de que la alianza de clases constituida bajo hegemonía obrera era una alianza de carácter no-contradictorio. Este carácter queda claro cuando se analiza el Informe al Pleno del Partido Comunista en marzo de 1971. Allí se afirmaba que:

"Nuestra lucha es contra los latifundistas (en el caso del agro). A los propietarios medianos y pequeños debemos ganarlos para la lucha por la Reforma Agraria. Este Gobierno está interesado en mantener y apoyar su actividad productora. Ha tomado medidas con este objeto.

Ha rebajado el interés bancario de los préstamos de producción para esos agricultores. Además, el Banco Central ha resuelto abrir un poder comprador de productos agropecuarios, sin límite de cantidad, a través de todo el país. Por su parte, el Banco del Estado procede a otorgar ahora anticipos para las siembras, cultivos y cosechas". (42).

Esta forma de enfrentar el problema de la alianza entre la clase obrera y el empresariado mediano y pequeño era perfectamente coherente con la comprensión que el PC tenía de cuáles eran los

(42) Informe al Pleno del Partido Comunista, El Siglo, 4 de marzo de 1971.

aspectos fundamentales del Programa de Gobierno. La lectura del PC enfatizaba la lucha anti-monopólica, anti-latifundista y anti-imperialista, lo que determinaba de manera natural un conjunto de tareas que el mismo "Informe al Pleno" se encargaba de explicitar. Es así como en el campo de la mediana y pequeña industria el PC estimaba que la clase obrera debía:

"...velar...por que no falte la materia prima, así como porque la maquinaria se mantenga en buenas condiciones y no haya escasez de repuestos, o sea lo referente a la marcha de la producción se vincula al afianzamiento de las reivindicaciones económicas y sociales de los trabajadores y a la necesidad, de importancia vital, de que bajo el Gobierno Popular se produzca más y mejor y con mayor eficiencia que bajo los Gobiernos de la burguesía". (43).

Las afirmaciones centrales respecto a la concepción y trato de la alianza serán elementos que el PC hará presente en todos y cada uno de los momentos por los cuales pasó la lucha política durante ese período.

Al igual que las discrepancias en el seno de la Izquierda en la manera de concebir la dirección estratégica del proceso revolucionario, surgen las diferencias respecto a la forma de interpretar la alianza de clases. Obviamente las concepciones polares que presentamos tienden a ser consistentes internamente concibiendo a la

(43) Ibid.

alianza de clases al interior del discurso estratégico que caracterizaba a cada una de estas posiciones. La contradicción entre ambos planteamientos al interior de la UP surge cuando de ellos deben concluirse líneas de acción político-partidarias en el campo del trabajo de masas. En ese momento se expresaba una contradicción difícilmente reductible. Es así como en el seno de la UP es el PS quien concibe de manera muy distinta, desde el comienzo del Gobierno Popular el problema de la alianza de clases. En su XXIII Congreso realizado a fines de enero de 1971 en La Serena se concluía que:

"El Partido Socialista luchará por convertirse en la vanguardia revolucionaria de esta etapa desarrollando una política que tienda a crear aceleradamente condiciones para cambiar, durante el ejercicio de este Gobierno, el carácter capitalista del sistema vigente para transformarlo en un régimen socialista". (44).

La dirección socialista elegida en esa oportunidad no tenía duda de que esta forma de enfrentar el trabajo político no iba a ser compartido por otros partidos de la UP. Así, afirmaba que:

"...surge la necesidad del fortalecimiento de la unidad socialista-comunista, cuyas diferencias deben superarse en la acción y a través de la discusión ideológica". (45).

Confiada la dirección socialista de poder reducir las profundas discrepancias de esa forma, el Congreso se pronuncia sobre las ta-

(44) Resolución Final del XXIII Congreso del Partido Socialista, La Serena, enero de 1971.

(45) Ibid.

reas que la clase obrera tenía en el campo de la producción industrial, insistiendo en la urgencia de la:

"Incorporación de los trabajadores al ejercicio pleno del poder, desarrollando la gestión obrera en las empresas nacionalizadas, el control obrero cuando sea necesario y construyendo desde la base una nueva estructura política que culmine en la Asamblea del Pueblo". (46).

Y explicitaba aún más su línea de trabajo en relación al empresario mediano y pequeño afirmando que:

"En la empresa privada: queremos que los Comités de Vigilancia de la Producción sean elegidos por la base y dentro de la Empresa, tengan ingerencia en todos los aspectos de la producción administración-contabilidad, comercialización, etc., y que tengan presencia en todos los talleres y secciones. A través de ellos deben pasar las relaciones Gobierno-empresario privado. Que el Banco no les conceda ningún crédito al empresario particular sin conocer la opinión del Comité de Vigilancia, aunque se trate de empresas con 20 obreros". (47).

Estos breves, pero ilustrativos antecedentes muestran que el problema de la alianza con el empresariado mediano y pequeño se presentaba en estas circunstancias como un problema sin solución. La contradicción se hace presente recién inaugurado el Gobierno de

(46) Ibid.

(47) Ibid. **Enfasis nuestro.**

54
la
un
po
no
el
un
te
na
co
za
cl
te
al
der
re
mue
la
es
el
a t
de
cic
seg
emp
tur
con
una

la UP continuando durante todo el período. Esta contradicción es una de las más importantes trabas que tuvo el Gobierno en su intento por establecer una dirección política eficaz. Aún cuando los términos para concebir la alianza y en las tareas que se derivaban de ella aparecen contradictorios, ambos planteamientos polares tenían un mismo error de origen que los llevó, si bien por caminos diferentes, a un tratamiento insuficiente del problema. Este error original era el enfoque economicista del problema, inherente a ambas concepciones. La convicción de que la alianza de clases se realizaría interpretando objetivamente los intereses económicos de las clases aliadas llevó necesariamente a afirmar la posibilidad de tener un aliado sea por la persuasión o compulsión económica. Las alternativas del "guante blanco" o la de "la pistola al pecho" se demostraron igualmente insuficientes, cada una por razones diferentes y reforzadas por distintos elementos. Este doble fracaso muestra en la práctica la imposibilidad en ese momento de mejorar la correlación de fuerzas por esa vía.

Las distintas reacciones de los posibles aliados frente a estas alternativas mostraron esta dificultad. Por una parte, el tratar de ganarse a determinados sectores sociales como aliados a través "del bolsillo" se desencadenó al mismo tiempo un proceso de alejamiento que tuvo un efecto radicalmente opuesto a las intenciones de consolidación de esta alianza de clases. El hecho de asegurar un sistema estable de relaciones entre el Gobierno y los empresarios privados, al nivel del aparato productivo y de estructurar una alianza Gobierno-sectores medios asegurando un nivel de consumo e ingreso estable, creó la necesidad en estos sectores de una seguridad cada vez mayor de que tanto sus relaciones económicas

como los ingresos y el nivel de consumo serían estables y de que, además, tendrían un desarrollo ampliado. Esta necesidad de mayor seguridad chocó con el énfasis anti-capitalista que tenían algunas acciones programáticas del Gobierno.

Por otra parte, el énfasis unilateral en la presión de masas y en el carácter económicamente compulsivo de la alianza empujó a estos sectores a desarrollar actividades que imposibilitaron la implementación de los planes económicos del Gobierno.

Es así como el alejamiento político de algunos de los sectores o clases potencialmente aliadas tuvo una dinámica que surgió del tratamiento que en la práctica la Unidad Popular le dió al problema de la alianza, resistiendo de este modo las posibilidades de una acumulación de fuerzas cada vez mayor. Dado que el carácter vacilante de estos sectores, esta situación sólo podía verse superada sobre la base del desarrollo de una iniciativa política e ideológica que los alejara del radio de acción de la Oposición. Era un mecanismo de parte del Gobierno y la UP pensar que esas capas podían ser atraídas a través de estímulos puramente materiales. Como también era idealista plantear una política que no los considerara. Por otra parte, haber intentado atraer a esos sectores y capas sociales con puros estímulos morales y políticos habría sido una política destinada al fracaso. Si hubiera estado asegurado lo fundamental, i.e. la propiedad de los empresarios no incluidos en un APS previamente definido y estrictamente circunscrito, y asegurado su desarrollo económico dentro del marco general de la planificación que ese momento podía haber desarrollado el Estado, el Gobierno y la UP habría podido avanzar en esos sectores fundamental-

mente sobre la base de la lucha ideológica y del desarrollo de las fuerzas obreras en todos los planos.

Definidos de esta manera los problemas que enfrentó la UP durante este período es posible entener cómo y por qué la Oposición pudo y supo aprovechar los problemas e insuficiencias del Gobierno para estructurar una alianza estable, respondiendo a estos problemas con una ofensiva política e ideológica que logró estructurar un frente de clases mucho más amplio que el del propio Gobierno. Así, se puede afirmar que la lógica en la que se encerró la UP y el Gobierno a este respecto, determinó la estructuración de un campo de lucha política que se transformó en terreno propicio para que la Oposición recibiera un conjunto de fuerzas sociales y sectores de apoyo político. En esos momentos la Oposición se dió cuenta de que podía responder políticamente al Gobierno con una correlación de fuerzas superior e implementar de esta forma su respuesta política programática.

III. La Convergencia Política de la Oposición.

Las condiciones necesarias para poder articular un proyecto político alternativo al de la Unidad Popular se vieron progresivamente desarrolladas en el campo de la Oposición. La Unidad Popular indicó el camino que ella debía seguir para lograr la implementación política efectiva de su proyecto. Esta reaccionó superando sus formas críticas de adaptación política-acuerdos parciales sin constituir un centro hegemónico de conducción y decisión, dando pasos hacia la constitución de la fórmula política que permitiera avanzar hacia la configuración de un marco estable para los intentos de desarrollo económico del gran capital.

Pero la acumulación de fuerzas de la alianza opositora también tuvo serias contradicciones internas: hegemonía no resuelta, problemas partidarios internos, falta de unidad entre las organizaciones empresariales y sus vanguardias políticas, y falta de apoyo de las Fuerzas Armadas; todo lo cual demoró la posibilidad de pasar a un nivel superior de enfrentamiento político con posibilidades mayores de éxito.

1. Los Problemas que la UP resuelve a la Oposición.

Dentro del campo de problemas que enfrentaba el sector empresarial y sus partidos, existen algunos que, producto de la propia acción de la Unidad Popular, fueron resueltos o menos en el corto y mediano plazo. Estos problemas se refieren fundamentalmente al conjunto de contradicciones en el seno del empresariado y sus contradicciones con los sectores latifundistas.

Un primer problema que le soluciona el Gobierno de la Unidad Popular al empresariado era aquel relacionado con cuestiones de competencia y dominación al interior de su propio sector. (48). La constitución del Area de Propiedad Social (APS) resuelve momentáneamente las contradicciones en su interior permitiéndole de esta forma articularse políticamente sin el peso de los problemas de dominación internos pre-existentes. La alianza para recuperar la propiedad y administración de las empresas expropiadas se presentaba como beneficiosa, en esos momentos, para todos y cada uno de

(48) Para un análisis de las relaciones de dominación al interior del sector industrial ver: Kalki Glauser, "Areas de Propiedad bajo el Gobierno UP", Cuadernos de la Realidad Nacional, Nº 11.

los sectores que alguna vez tuvieron la posibilidad de entrar en contradicción al interior del empresariado. Era evidente que, en el caso de una vuelta del APS a sus antiguos propietarios, la parte a ser redistribuída para cada uno de los grupos en esos momentos desplazados del control y/o propiedad de esas empresas sería cualitativamente distinta, dependiendo de su acción en el campo político y en la ubicación que lograron al interior del proyecto político de desarrollo lo que en definitiva presentaba un estímulo adicional a su convergencia política.

Un segundo problema que la Unidad Popular resuelve a la Oposición fué la resolución del conflicto entre latifundistas e industriales. Si bien en un primer momento del Gobierno DC éstos sectores se presentaron diferenciados, posteriormente, ante el avance del proceso expropiatorio, cerraron filas entre sí, protegiéndose el sector industrial de los posibles peligros que veía en una acción de orientación "colectivizante" como la imputada al Gobierno de ese tiempo. Con la política antilatifundista de la Unidad Popular este sector quedó política y económicamente reducido. No obstante, se intentó levantarlos políticamente, tal era la intención del proyecto que tendía a permitir la compra posterior de los predios expropiados. Era evidente que en el estado de avance de la política antilatifundista del Gobierno UP - en lo que se refiere a Reforma Agraria y a la constitución de los Consejos Comunales Campesinos - el futuro poder económico de un sector de capitalistas agrarios en un posible Gobierno de derecha no tendría nunca la importancia que tuvo, sea durante la administración Alessandri o en la administración DC. Era por estas razones que la necesidad de una Reforma Agraria sin costos políticos internos para el empresa-

riado había sido lograda, no por ellos, sino por la acción expropiatoria del Gobierno UP. Este hecho hacía posible una convergencia y una unión política entre los sectores del latifundio expropiado y otros sectores opositores en lo que se refería a la posibilidad de estructurar un proyecto político y económico conjunto.

Finalmente, y como se veía en lo referido al problema de la alianza, la Oposición recibió aliados gratis provenientes del empresariado mediano y pequeño y de los sectores medios. Con esto la Oposición solucionó un último problema, este era la posibilidad que antes no tenía, de estructurar un frente amplio de masas de apoyo a su proyecto político y económico. Este apoyo de masas se convirtió en una de las más poderosas condiciones para la preparación y realización de la contraofensiva opositora. Con este elemento en su favor y con una correlación de fuerzas favorables, producto de una alianza de clases encontrada por diferenciación a la alianza que dirigía la UP, la Oposición vió cumplidas las condiciones estructurales básicas como para pasar a la ofensiva.

Sin embargo, estas facilidades no eran suficientes para realizar con éxito el cambio en su línea estratégica. A la Oposición le faltaba solucionar aquellos problemas que sólo ella podía resolver, aquellos problemas que hiciera lo que hiciera la Unidad Popular no se verían modificados o solucionados desde fuera. Estos problemas eran los internos del bloque opositor, problemas que tenían su historia y cuya resolución decidiría el destino político - por lo menos en el mediano plazo - de una de las dos colectividades políticas que podían tomar el liderato de la contraofensiva.

Esos asuntos decían relación con la hegemonía política al interior del bloque opositor, a la solución de las contradicciones internas en cada uno de los partidos que podían tomar la conducción del proceso opositor, sus relaciones con las Fuerzas Armadas o sectores de ellas, su relación con el capital norteamericano, y la solución o estructuración de una unidad estable y actuante entre sus vanguardias políticas y sus organizaciones gremiales. El propósito en ese momento, entonces, era mostrar cómo la Oposición dió pasos que la llevaba tanto a lograr una mayor unidad de conducción como a la constitución de un núcleo de dirección política, y a explicitar un proyecto político alternativo al de la Unidad Popular con el cual reestructurar la vida nacional de acuerdo con sus intereses.

Las formas críticas iniciales de adaptación política de la Oposición después de sus derrotas en las elecciones presidenciales mostraron la alta inestabilidad que enfrentaba cuando intentaba la programación e implementación de acciones defensivas frente al avance de la Unidad Popular y del Gobierno. Fundamentalmente, estas formas adaptativas se reflejaban en las relaciones entre el Partido Nacional y la Democracia Cristiana, en las continuas convergencias y divergencias entre ambos partidos, que tenían en la base la búsqueda permanente de una hegemonía partidaria al interior del bloque opositor. La pugna entre estas dos colectividades decidió en muchas coyunturas la correlación de fuerzas a favor de la Unidad Popular. Estas relaciones contradictorias se vieron, con el transcurso de la ofensiva del Gobierno, limadas y despojadas del carácter altamente antagónico con que estuvieron revestidas durante algún tiempo. No obstante, es posi-

ble pensar que si bien el carácter antagónico de sus relaciones estaba siendo resuelto, los problemas internos fundamentales de la Oposición subsistirían. Contradicciones que ya no se referían a los problemas propios de sus relaciones interpartidarias, sino que serían producto de la inestabilidad estructural que alcanzó el proyecto político de la Oposición. Inestabilidad que no puso en peligro su proyecto sino que lo hizo menos crítico, en esos momentos, para la Unidad Popular.

De acuerdo a las consideraciones anteriores, es necesario realizar un análisis de los términos en que se dieron las relaciones entre las vanguardias políticas de la Oposición, estableciendo los términos de sus contradicciones y de las soluciones que encontraron, como también de las bases políticas que les proporcionó una estabilidad mayor a la lograda hasta ese momento.

2. Las Relaciones DC - PN después de 1970.

Los hechos políticos desde el momento eleccionario de septiembre hasta el 4 de noviembre tienen la importancia de condensar en un corto período de tiempo un conjunto de decisiones en el plano político que de otra forma hubieran tenido un ritmo más lento. Ante la derrota, la Oposición tuvo que tomar múltiples decisiones, rectificar posiciones y resolver contradicciones internas de manera de poder presentar la mejor salida táctica posible. En esos dos meses un primer elemento que aparece de importancia es el trato diferente que el PN y la DC hacen del momento político. El primero trata a toda costa de socorrerse en la disposición constitucional de la votación por el Congreso ante la no obtención por ningún can-

dic
apc
mer
El
tie

fir
tri
al
pol
de
Mai
DC
prev

ducc
pol
que:

(49)

desd
vo a
(50)

recha
fuerz
nienc
Mercu

didato de la mayoría absoluta. La DC, por su parte, condiciona el apoyo a Allende a la aceptación por la Unidad Popular del anteriormente mencionado estatuto Constitucional de Garantías Democráticas. El juego del PN se ve cuando Alessandri, en su carta del 10 de septiembre, insinúa la segunda vuelta presidencial. (49).

La DC, a través de la mesa que presidía Benjamín Prado, reafirma al día siguiente de esa publicación el reconocimiento del triunfo de Allende. Los términos para que la DC tomara una decisión al respecto estaban claramente establecidos, y dado el predominio político interno que se observaba en la composición de su mesa y de la comisión de estudio de las Garantías Constitucionales - Prado, Maira, Fuentealba, Castillo, Aylwin - se impone al interior de la DC el apoyo a Allende no ligado estrictamente al reconocimiento previo del Estatuto de Garantías. (50).

El PN viendo fracasadas sus posibilidades de lograr una conducción táctica de la Oposición en esos momentos, formula la línea política de "oposición sin alianzas sni combinaciones" destacando que:

(49) "En el caso de ser elegido por el Congreso Pleno, renunciaría al cargo, lo que daría lugar a una nueva elección. Anticipo, desde luego, en forma categórica, que yo no participaría por motivo alguno".

(50) El intento de desbaratar esta solución lo expresó claramente El Mercurio, el que afirmó "...entre quedar como fuerza de derecha en un gobierno de predominio comunista y quedar como poderosa fuerza de centro de una democracia, todo parecería indicar la conveniencia de la segunda alternativa...". Comentario editorial, El Mercurio, 13 de septiembre, 1970.

"No podemos depender de garantías negociadas por directivas políticas que no tienen ninguna eficacia, salvo un valor declamativo...yo no quiero que los Nacionales nos veamos enfrentados a la alternativa de unirnos a la Democracia Cristiana". (51).

Posteriormente, el PN insiste en su línea estratégica contenida en "La Nueva República", pero el asesinato del General de Ejército René Schneider echa por tierra los afanes independentistas del PN, dada la dura crítica de la DC a las posiciones fanatizadas que indirectamente produjeron ese hecho. Así, el PN aparece en posiciones opositoras irracionales que desencadenan un curso de violencia en el cual, desde la perspectiva de la Oposición, nadie gana excepto la UP.

Con posterioridad al 4 de noviembre, el PDC realiza otra Junta Nacional, donde se elige una mesa presidida por Narciso Irureta y en la cual están representados todos los sectores de ese partido. La solución de la DC a la situación política la deja nuevamente sin una clara línea de acción frente al proceso político, pero logra una imagen de primera fuerza de Oposición sumándose a las reformas que, según sus declaraciones, "favorecieran el bienestar de los trabajadores". Así, en el campo opositor se comienzan a preparar las condiciones para desarrollar una campaña municipal que decidiera por lo menos durante un buen tiempo la hegemonía de uno u otro partido en la Oposición. Esta situación se presenta de esta forma en la medida que tanto la votación de Tomic como la de Alessan-

(51) Onofre Jarpa, El Mercurio, 19 de octubre, 1970.

dr
da
lí
lí
mi
au
pa
el
so
co
to
se
cor
ini
pol

tiv
de
rer
en
men

dri no eran indicadores suficientemente válidos a este respecto, dados los problemas de la gestación, desarrollo y significado político de la campaña, como para asegurar ante el país una clara línea de conducción opositora. Esta comienza a gestarse, en esos mismos momentos en función de las elecciones municipales de 1971, aunque también se producen algunos acuerdos puntuales entre ambos partidos producto, en definitiva, del carácter que iba asumiendo el Gobierno y el carácter de las medidas que éste, como en el caso del proyecto de presupuesto, estaba tratando de implantar. La coincidencia de la votación en casi todos los puntos del proyecto presentado por el Gobierno refleja que desde los primeros meses de vida opositora, la DC y el PN entran en un proceso tanto de convergencia respecto a la acción a ser desarrollada frente a la iniciativa de la UP, como de divergencia con respecto a las líneas políticas más amplias que la Oposición debía implementar.

Si bien la respuesta inicial dada por la DC al PN fue definitiva, la composición de la directiva DC le da esperanzas al PN de una alianza con los sectores que, ahora representados, se diferenciaban de aquellos marcados por la campaña de Tomic. Es así como en enero de 1971 el PN insistía con ocasión de la elección complementaria por la Décima Agrupación:

"Si olvidamos todo lo que ha sucedido antes, esta es la ocasión de la formación de un frente único. Estamos dispuestos a conversar con la Democracia Cristiana". (52).

(52) Onofre Jarpa, El Mercurio, 8 de enero, 1971.

Algunos parlamentarios de la DC rechazan el llamado del PN, ante lo cual Jarpa insiste en la necesidad de "superar las discrepancias ideológicas inactuales" e insiste en un frente único opositor. La respuesta oficial de la DC al llamado de Jarpa es definitiva:

"No aceptamos participar en ningún frente cívico con los partidos de derecha". (53).

La carrera electoral que iba a decidir la hegemonía política en la Oposición estaba iniciada y el PDC no iba a perder su oportunidad de recuperación política por una alianza con un partido que aparecía huérfano de apoyo de masas al no tener un padrino político como se suponía era Jorge Alessandri. El hueco político que intenta llenar la DC fue percibido por la UP y es dentro de sus partidos que surgen las primeras críticas frontales a la DC. El PS analizaba de la siguiente forma la situación:

"En los momentos actuales, la burguesía se agrupa alrededor de la Democracia Cristiana y secundariamente alrededor del Partido Nacional y de la Democracia Radical. La llamada 'Izquierda de la Democracia Cristiana', con su permanencia en ese partido y con su indecisión está sirviendo de biombo a la derecha". (54).

(53) Narciso Irureta, El Mercurio, 21 de enero, 1971.

(54) XXIII Congreso del Partido Socialista, "Resolución Política", La Serena, enero de 1971.

Igualmente el PN ataca también a fondo los intentos de autonomía política total de la DC, acusándola de indefinición, de inconsecuencia política y de transaccionista. La carrera por los votos al interior de la Oposición llega a tal punto que es el propio ex-Presidente Frei quien tiene que intervenir públicamente dando su apoyo a los candidatos del PDC en las elecciones municipales. Incluso el ex-mandatario tiene juicios nunca antes vertidos sobre los partidos de derecha como cuando llega a afirmar:

"A este partido, como a todos, puede hacerse una y mil críticas. Pero nadie se atrevería honradamente a decir que alguna vez se ha visto envuelto en aventurerismos políticos o en forma alguna de golpismo... Son otros los partidos - y el país los conoce - los que tienen en esta materia un largo historial". (55).

Con los comicios de abril de 1971 la situación política al interior de la Oposición se define con la hegemonía DC, hegemonía que hasta el gran capital acepta una vez conocidos los resultados. (56).

El período que va desde septiembre de 1970 a abril de 1971, se caracteriza, por lo tanto, por el inicio de la contradicción al interior de la Oposición entre los partidos que buscan una hegemonía

(55) Eduardo Frei, El Mercurio, 2 de abril de 1971.

(56) Comentario Editorial de El Mercurio, 6 de abril 1971. "Los demócratacristianos...situados en una posición distinta de la de los intransigentes nacionales, recibieron el respaldo electoral que los consagra establemente como primera fuerza política".

política para el frente opositor. Pero esta hegemonía debía tener una base de apoyo a nivel de la alianza de clases. Hasta ese momento las organizaciones empresariales jugaban al acomodo crítico ante la arremetida programática de la UP. Las divergencias partidarias no les permitía la implementación de una respuesta que necesariamente tenía que darse a través de los partidos políticos, dada la estructuración del campo de lucha que había realizado el propio Gobierno.

De esta forma, desde antes de las elecciones municipales de 1971, las organizaciones empresariales se presentan con líneas de acción divergentes o no relacionadas con los partidos que están enfrentados en la carrera electoral, tratando de adaptarse tácticamente a las medidas del Gobierno.

La Sociedad de Fomento Fabril es la primera agrupación que se pronuncia a favor de algunas de las medidas del Gobierno UP cuando en reunión con el Ministro Vuskovic apoya los planes antiinflacionarios del Gobierno. (57). Pero esas afirmaciones no dejaban de ser declamativas, dado que los problemas centrales que preocupaban en esos momentos al empresariado eran la situación en la agricultura, la estatización de los bancos, los impuestos para el proyecto de financiamiento del reajuste y la constitución acelerada del APS. (58). Las mismas respuestas adaptativas a las condiciones in-

(57) "El sector industrial siempre ha considerado que la inflación es nefasta para la marcha económica del país, razón por la cual pensamos que la política que en este terreno sustenta el Gobierno es "sana", El Mercurio, 20 de noviembre, 1970.

(58) Reunión de la Confederación de la Producción y del Comercio, 5 de enero de 1971.

pues
tria
soci
nima
econ
pro
ta
tier
der
dem

do
los
de
de
fon
com
ción
a l.

(59
(60

puestas por el Gobierno de la UP se encuentran entre los industriales metalúrgicos, quienes tratan de incursionar en el campo socialista como forma de asegurarse una estabilidad económica mínima durante esa administración, confiando que una apertura y lazos económicos con el campo socialista podría ser un buen seguro para protegerse de eventuales expropiaciones e intervenciones. Pero esta situación no iba a permanecer por largo tiempo ya que, al poco tiempo de comenzar a aplicarse el programa de Gobierno, la Confederación de la Producción y del Comercio en su ampliado nacional denunciaba:

"los acontecimientos que están deteriorando gravemente hoy las actividades de la producción y el comercio en todos sus niveles...están provocando la extinción del sector privado... (Esto)...nos lleva a la conclusión, juzgando los dos meses de Gobierno, de que se va a la socialización total de la economía y muy de prisa". (59).

La crítica situación que vive en esos momentos el empresariado se ve agudizada con la contradicción en el frente político entre los dos partidos que podrían proteger sus intereses. Las respuestas de las organizaciones patronales son vistas, desde la perspectiva de los partidos y especialmente por el PN, como medidas que en el fondo atentaban contra sus propios intereses partidarios. Es así como O. Jarpa insistía en calificar esas actitudes como una "posición difícil" y hacia el implícito llamado a cerrar filas en torno a las banderas partidarias del PN. (60). Incluso los mismos secto-

(59) Ampliado Nacional de la CPC, 18 enero, 1971. Enfasis nuestro.

(60) Entrevista a O. Jarpa, El Mercurio, 31 de enero, 1971.

tores que antes habían iniciado una política de acercamiento al Gobierno se dan cuenta posteriormente de que éste no transará su programa y de que la política económica previamente diseñada se aplicaba de manera inflexible, poniéndolos progresivamente en una situación crítica. (61).

Desde esta perspectiva es que puede entenderse la constante vacilación del empresariado hacia las posiciones políticas partidistas. Obtener una mayor fuerza en el campo político era la forma de lograr consolidar la alianza empresaríes-partidos políticos, única fórmula que permitiría la contención de la ofensiva del Gobierno. Mientras el problema a nivel partidario no estuviera resuelto, el empresariado no se jugaría por ningún partido en especial. De la misma forma, las posibilidades políticas de los partidos opositores, en el mediano plazo, también dependían de la fuerza lograda en el campo de la lucha política, siendo ésta la única forma de arrastrar tras de sí a la alianza de clases que les iba a permitir superar la bacarrota política en que la UP los había sumido en septiembre. Las elecciones de abril de 1971 le indican a los partidos opositores que sus divergencias interpartidarias no les permitiría estructurar en torno a ellos un curso de acción política de carácter ofensivo.

Pero antes de que se produjera la posibilidad de convergencia política entre los partidos opositores - PN y PDC - era necesario que los problemas que estaban en la base de sus divergencias fue-

(61) 87a. Junta General Ordinaria de la SOFOFA, 6 de marzo, 1971.

rar
que
tur
so
ta
na
ca
e i
soc
de
la
mar
tit
la
men
sid
gra
las
nea
ria
mod
imp
opo
pos:

ran superados en el corto plazo. Al interior del PDC el triunfo que éste tuvo sobre el PN lleva a las corrientes progresistas -futura Izquierda Cristiana, más otros sectores - a rectificar el curso que la directiva le había imprimido a esa colectividad. De esta forma, como producto del Consejo Ampliado de la DC en Cartagena (9 de mayo, 1971), esta colectividad entrega a la opinión pública un documento que trata en términos críticos al Gobierno y al PN e intenta reactualizar un modelo político en torno a las ideas del socialismo comunitario. (62). Pero fuera de este intento fallido de reactualización de un modelo que políticamente no expresaba a la gran mayoría de este partido, el PDC formula la necesidad de enmarcar al Gobierno dentro de la legalidad y las disposiciones constitucionales especialmente en aquellas medidas que se referían a la reforma del sistema bancario y a la creación del APS. Este elemento, no muy enfatizado en los documentos señalados por la necesidad de conciliación de tendencias internas en el PDC, tiene una gran importancia pues es el punto de partida desde el cual todas las organizaciones del empresariado comenzarán a articular su línea opositora. Así, desde el campo de las organizaciones empresariales, surgen fórmulas coincidentes para enfrentar al Gobierno, modalidades todas que tienen como requisito indispensable para su implementación la convergencia en la acción de todos los partidos opositores. Desde la SOFOFA se escucha también el llamado a una Oposición que use los resortes legales para enfrentar al Gobierno.

(62) "Resolución del Consejo Plenario de Cartagena" y "Declaración del Partido Demócrata Cristiano sobre la Situación Política", Política y Espíritu, mayo de 1971, págs. 73-79.

"Estimamos que nuestra democracia cuenta con los sistemas jurídicos constitucionales que permiten la materialización de los programas de gobierno expuestos, no siendo entonces conveniente el que se empleen sistemas o mecanismos que fueron creados para otros objetivos... Solicitamos por ello, que se determine claramente los mecanismos que el S.Gobierno usará para traspasar empresas del área privada al área estatal o semi-estatal, ...". (63).

A pesar de estos llamados a la unidad de los partidos opositores se siguen encontrando dificultades, principalmente por los problemas de divergencia interna en la DC. Allí se comienza a gestar el proceso divisionista por parte de los sectores progresistas de ese partido, quienes no aceptaban la tendencia de su directiva a conciliar con el PN para lograr una acción conjunta en el plano político. La DC había ganado después de las elecciones de abril la hegemonía en el bloque opositor y había comenzado al mismo tiempo a arrastrar tras de sí a las organizaciones empresariales. Esto no era compartido por el sector progresista del PDC, al cual la directiva DC respondía de su convergencia rechazante a partir de las actitudes del Gobierno. (64). Pero la línea programática

(63) "Exposición del Presidente de la SOFOFA ante el Consejo Nacional de Desarrollo", 13 de mayo, 1971. A ella se le suman posteriormente las declaraciones de la SOFOFA el 26 de mayo; del PN el 27 de mayo; del SNA el 1º de julio y de la Cámara Central de Comercio el 30 de agosto del mismo año.

(64) "En la conducta del oficialismo, en la estrechez de mira de sus partidos, hay que buscar la raíz de lo que en estos seis meses de gobierno se transformó -a pesar de las coincidencias- en una discrepancia permanente de las desviaciones antidemocráticas y del sectarismo con que los grupos gobiernistas han conducido los asuntos

de

cij

hec

lí

pa

int

DC

el

dis

la

ota

rr

tin

el

sec

im

qu

co

In

dec

vis

poc

sur

que

nac

Nar

del Gobierno persistía. Se requisaban en esos momentos las principales industrias textiles, la polarización producida por estos hechos crecía y el PDC se veía maniatado para asumir una línea política que respondiera definitivamente a uno u otro de sus principales sectores en pugna. Estos hechos afectaban las relaciones al interior del PDC por ambos lados. Es así como los regidores de la DC por Valparaíso piden a comienzos de junio un candidato único con el PN para las elecciones complementarias en esa provincia y su directiva presenta la censura a la mesa de la Cámara de Diputados, la que cae a los pocos días después por 78 votos contra 44. Por otro lado, los sectores progresistas del PDC insistían en el cierre inmediato de todo contacto con el PN como condición para asistir al Consejo del PDC de fines de julio. La ponencia rechazada en el Consejo Nacional tiene como efecto la salida inmediata de los sectores que posteriormente formarían la Izquierda Cristiana.

Pese a que se limaron de esta forma las aristas principales que impedían el acercamiento PDC-PN, aún subsistían algunas diferencias que se vieron expresadas en la actitud de la DC ante la acusación constitucional presentada por el PN contra el Ministro de Economía. Incluso la SOFOFA considera "poco razonable" la acusación y la DC decide no apoyarla aún, afectada por los coletazos del proceso divisionista que la mantenían en una cierta inestabilidad. El PDC no podía arriesgarse nuevamente a seguir perdiendo militantes que se sumaran a la Izquierda Cristiana, producto de una medida política que en definitiva beneficiaba directamente al PN, que había sido

nacionales y sus relaciones con los diferentes sectores de opinión". Narciso Irureta, El Mercurio, 19 de mayo, 1971.

el de la iniciativa. Pero, por otra parte, no podía dejar de interpretar a sectores del empresariado que veían en la DC la posibilidad de recuperar sus posiciones. Esta posibilidad se veía cada vez más remota teniendo en consideración que la DC se hallaba debilitada internamente -lo cual hacía difícil una acción conjunta con el PN- y que por las mismas razones encontraba dificultades para formular un proyecto político alternativo al de la UP que pudiera concitar el apoyo de amplios sectores posibles de ser movilizados en torno a una alianza de clases más o menos estable. Esta situación cambia cuando el proceso de estabilización interna se consolida en el PDC y es en septiembre de 1971 que la DC anuncia un endurecimiento de su línea de oposición argumentando en torno a los ataques de la UP a las declaraciones antigubernistas del ex-presidente Frei. De esta forma, las respuestas de la DC son cada vez menos cautelosas y da pasos cada vez más duros en su línea opositora. En este contexto se entiende el apoyo que el Consejo de Cartagena, realizado durante el mes de octubre, ratifica al proyecto Hamilton-Fuentealba de reforma del sistema de propiedad y se prepara para enfrentar al Gobierno durante la discusión del proyecto de financiamiento para el presupuesto fiscal.

Por el lado del PN, éste ha estado durante el mismo período, reformulando su orientación táctica -criticada por el empresariado y por la DC- poniéndose progresivamente en posiciones menos irracionales o "poco razonables". Igualmente se da cuenta de que debe formular un proyecto alternativo que sea un camino que "proponga al pueblo soluciones". (65). Igualmente, el PN siente la necesidad de

(65) "Ampliado de la Comisión Política del PN, Viña del Mar", 26 de abril, 1971.

est
que
clu
paí
el
-pr
mo
ali

ria
de
el
Por
dad

te
los
pro
la

(66

(67

estructurar en torno a sí una alianza de clases más amplia de lo que había intentado hasta ese momento, alianza que tendría que incluir desde sectores de la clase trabajadora, de la clase media del país, hasta el gran capital. (66). Es importante destacar que ante el fracaso de la DC para articular un proyecto político alternativo -producto de su situación interna- será el PN el que tendrá el máximo de probabilidades para formular un proyecto que interprete a la alianza opositora.

Esta línea de oposición es la que las organizaciones empresariales encontraban adecuada como fórmula política para la solución de sus problemas. De esta forma los empresarios apoyan nuevamente el encuentro de una fórmula viable de ser utilizada en su favor. Por estas razones es que la SOFOFA pedía calma a sus asociados, dado que:

"Tras un difícil y sostenido esfuerzo, se está poniendo ya en situación de discutir democráticamente las condiciones que deberían dar tranquilidad y estabilidad a un vasto sector industrial". (67).

En la misma dirección responde el PN, apoyando documentadamente el proyecto Hamilton-Fuentealba, consumando la convergencia de los dos más importantes partidos opositores. De aquí en adelante el proceso de convergencia se verá aceleradamente favorecido, logrando la Oposición importantes ventajas tanto a nivel de la movilización

(66) Ibid. Estos elementos también se encuentran en el discurso de Jarpa en ocasión de la celebración del quinto aniversario del PN;

(67) El Mercurio, 26 de octubre, 1971.

de masas - i.e. la marcha de las "ollas vacías" a comienzos del mes de diciembre - como a nivel de la unidad de conducción del frente opositor, esto último expresado en las candidaturas unidas de la Oposición en las elecciones complementarias de enero de 1972. Los partidos opositores se encuentran a fines de 1971 actuando conjuntamente a nivel parlamentario y definen esa trinchera como una de las posiciones más importantes desde la cual comenzarán a preparar su contraofensiva.

Pero la convergencia de la oposición no comienza con la candidatura Marín por Valparaíso, ni termina con las "ollas" de fines de año. El período anteriormente analizado, más que período claramente identificable, proporciona la posibilidad de ver cómo, durante casi más de un año después de su derrota electoral, la Oposición logra reconstruir las condiciones básicas para la programación e implementación de su contraofensiva. La lógica de la divergencia-convergencia entre el PN y el PDC, el proceso paralelo de articulación de intereses de las organizaciones empresariales con sus representaciones políticas, la formulación de un modelo político alternativo a la UP y la posibilidad efectiva de movilizar masas a su favor, son los elementos que se encuentran coexistiendo, entrando en contradicción y resolviéndose a su favor durante el período señalado. Es a partir de este período que la Oposición entrará en una fase de enfrentamiento más decidido, dado que las contradicciones políticas internas que los maniataban se encontraban prácticamente resueltas. Si a esto se le agrega la solución de algunos problemas de lo cual se encarga la UP, se tiene que la Oposición comienza a fines de 1971 la acción efectiva como frente opositor, enfrentándose al Gobierno con objetivos políticos concertados, realizando

movil
de un
temer
mo pa
de he

entor
sin m
de se
media
que h
ción
este
estru
allá
un es
de ma
y cla
una a
podía
maliz
blo c

propi
comier
los i
los i

movilizaciones conjuntas de sus fuerzas opositoras y participando de un discurso ideológico relativamente común, pero no lo suficientemente compartido y generalizado en sus bases y fuerzas de apoyo como para lograr contraponerlo efectivamente al modelo político que de hecho iba implementando la Unidad Popular.

El discurso político de los partidos opositores se orientará entonces, en dos direcciones distintas: por una parte se dirigirá sin mayor sofisticación y coherencia hacia amplias masas de apoyo de sectores de la clase trabajadora, sectores medios, empresariado mediano y pequeño, lo cual le permitirá encontrar un arraigo de masas que hasta ese momento sólo se había producido en forma de movilización en situaciones críticas. Encontrada la posibilidad efectiva de este arraigo de masas, este actuará como estímulo fundamental para estructurar un discurso coherente que proyecte su movilización más allá de las situaciones críticas. Este discurso permitiría mantener un estado de alta politización e ideologización de la lucha política de manera tal que sus fuerzas respondieran con el grado de conducción y claridad política lo suficientemente alta como para desarrollar una acción política simultánea en diversos frentes. Esta tarea sólo podía cumplirse si la Oposición lograba criticar al Gobierno, formalizando un modelo político que "proporcionara soluciones al pueblo chileno".

Por otra parte, los partidos opositores logran articular su propio discurso con el de las organizaciones empresariales. Estos comienzan a tomar más en serio su papel de vanguardia, interpretando los intereses de su propia alianza de clases con especial énfasis en los intereses del gran capital, sector hegemónico en esta alianza.

Así, se logran soluciones a los problemas inmediatos que estas clases enfrentaban desarrollándose una iniciativa política partidaria que los ubicó al frente de tales fuerzas sociales. Los partidos opositores comenzarán, de esta forma, a articular su discurso en la propia acción opositora, en el campo de la propia lucha política, desplazándose de la crítica a la explicitación de un modelo político apto para su alianza de clases. (68).

Es posible afirmar que durante el primer año de Gobierno UP se producen dos tendencias generales en el campo de lucha desde la perspectiva de la Oposición: la progresiva solución de sus problemas internos -que tiene como efecto una disminución de los problemas que afectaban su unidad de acción y conducción- y la progresiva superación de los problemas ideológicos que tienen como efecto la posibilidad de estructurar un modelo político relativamente homogéneo tanto para los dos partidos opositores más importantes, como para las organizaciones que agrupaban al empresariado. Si bien el período antes analizado se caracteriza por el inicio de la convergencia y la progresiva solución de ciertos problemas, el período que le sigue se caracterizaría por los avances resueltos que se dan en estos dos campos.

(68) La diferenciación de etapas por las que pasó la lucha política durante los dos años del Gobierno de la UP tuvo el defecto indicado anteriormente; este era el de realizar cortes temporales según los hitos más importantes que pueden definir las distintas coyunturas. Pero tal como los árboles no dejan ver el bosque, el análisis de períodos discretos o coyunturales no deja ver el desarrollo contradictorio de las tendencias más generales que se van gestando, desarrollando y expresando en el nivel más estructural de la lucha política.

tare

ble

riac

Deso

Opo:

tín:

org:

de r

lo c

fue

est:

que

pro

las

la

con:

dad

en :

tiv:

Es :

dic:

que

rar

fue:

IV. El modelo autoritario:1. La Fórmula Política para el desarrollo económico del gran capital.

La recuperación de las posiciones perdidas por la Oposición, tarea contra la cual conspiraron múltiples factores que hacían viable sus propósitos de restauración, fué intentado a través de variadas fórmulas no exentas de contradicciones en su propio seno. Desde fines de 1971, las posibilidades que se le presentaban a la Oposición y a su alianza de clases era cada vez mayores dado el continuo proceso de convergencia de los partidos opositores y de las organizaciones empresariales y del encuentro de la posibilidad real de movilizar amplios frentes de masas en contra del Gobierno como lo demostró el paro de octubre. Igualmente, en el plano ideológico, fue progresivamente encontrándose un modelo político, no plenamente estructurado, que sintetizaba las condiciones políticas y orgánicas que la Oposición debía consultar para el logro de sus objetivos, proyecto que surge y se nutre permanentemente de las posiciones que las organizaciones empresariales adoptan en distintos momentos de la lucha política del período. Los intentos de la Oposición, se encontraron dificultados, en primer lugar, por la capacidad de la Unidad Popular de responder masiva y orgánicamente a sus iniciativas y, en segundo lugar, por que hasta septiembre de 1973 no fueron definitivamente superados los problemas hegemónicos del frente opositor. Es en torno al modelo político autoritario que se expresaron las condiciones orgánicas, políticas e ideológicas del proyecto político que el gran capital necesitaba para lograr su recuperación y asegurar su desarrollo ampliado, como también para poder movilizar sus fuerzas sociales de apoyo.

Las tendencias en el seno de la Oposición que se desarrollan durante los últimos meses de 1971 y que continúan desarrollándose progresivamente hasta el paro de octubre, se caracterizan por ser no antagónicas. Las contradicciones que surgen en el mando opositor no imposibilitaron el encuentro de las fórmulas tácticas que permitieron a la Oposición enfrentar al Gobierno hasta ese momento con un relativo éxito. Una de las primeras tareas que la Oposición logra con éxito es la ampliación de su apoyo de masas, movilizándolo efectivamente al conjunto de sus aliados pero aún en torno a coyunturas específicas. No obstante, hay que ver esta situación como una serie de intentos que la Oposición realiza para probar su capacidad de acción conjunta. Es así como a fines de 1971 los partidos opositores se encuentran juntos en diversas acciones, tales como la toma de la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile, la defensa de la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones, la defensa de la propiedad industrial a través de movilizaciones en apoyo del proyecto sobre las áreas de la economía, hasta llegar a candidaturas prácticamente conjuntas para las elecciones complementarias de Linares y O'Higgins y Colchagua.

La "oposición dura de la DC", como la calificara el Presidente Allende, se vio progresivamente endurecida. El Presidente de la DC afirmaba a fines de 1971:

"No ha sido fácil y es posible que siga siendo cada vez más difícil el proyectar la conducta del partido a través de coincidencias o discrepancias con el Gobierno en torno al proceso de cambios. No sólo el sectarismo es un obstáculo. Lo es, de un modo principal, la incapacidad de este Gobierno y sus partidos pa-

cuti:
econ
la c
inic
niza
prom
abst
ger
fuer
taba
cua:
pla:
en e
del
com

ra definir con claridad en los hechos una vía pluralista y democrática para el proceso". (69).

En este contexto la discusión se centra en el proyecto del Ejecutivo sobre reforma constitucional y en el de las tres áreas de la economía. La posición demócratacristiana, nacional, y especialmente la de las organizaciones empresariales, rechazan frontalmente ambas iniciativas, mostrando que en esos momentos el papel que estas organizaciones toman en el campo de la lucha política es cada vez más pronunciado, emitiendo juicios políticos de los que antes se habían abstenido. Son estos juicios políticos los que constituyen el germen del modelo autoritario que se comienza a imponer entre las fuerzas opositoras. Las condiciones políticas estaban dadas, faltaba la formulación de las banderas programáticas en torno a las cuales se unirían las fuerzas opositoras en un proyecto a más largo plazo que superara los encuentros coyunturales. Un importante avance en este sentido lo proporciona la SOFOFA cuando analiza el proyecto del Ejecutivo sobre las tres áreas. Además de considerar el proyecto como "vago" e "indefinido", afirmaba que:

"...el Estado ha actuado adquiriendo empresas a través de un sistema que podría ser clasificado como de 'negociación bajo coerción'... En todo el proceso ha tenido enorme importancia la presión inducida a través de la agitación sistemática de los trabajadores, con buenos resultados para los propósitos inmediatos buscados, pero creando precedentes para el país cuyas consecuencias son fáciles de predecir". (70).

(69) Narciso Irureta, El Mercurio, 8 de noviembre, 1971.

(70) SFF, "Análisis del Proyecto del Ejecutivo sobre las Tres Áreas de la Economía", El Mercurio, 17 de noviembre, 1971.

Frente a la intención del Gobierno de crear en la práctica un "capitalismo de Estado", la declaración de la SFF acotaba:

"Este aspecto es especialmente desalentador para la Sociedad de Fomento Fabril, que propugna una definición de la empresa, que superen por igual los conceptos de liberalismo económico, y de estatismo marxista". (71).

En esta misma dirección aportaba sus argumentos la SFF con ocasión del Encuentro del Area Privada. En esa oportunidad indicaba:

"Debe en Chile erradicarse el uso de la violencia como supremo argumento para dirimir desacuerdos entre las partes... La legalidad sobrepasada es incompatible con la existencia de un Estado organizado". (72).

Evidentemente la SFF se refería al desarrollo político que los asalariados habían adquirido durante el Gobierno de la Unidad Popular. El "desacuerdo entre las partes" sólo podía connotar el nuevo nivel de lucha que el movimiento obrero organizado, había adquirido. Es por esto que la insistencia en un "Estado organizado" sólo tenía la connotación de un Estado en donde la autoridad se impusiera a los asalariados obligándolos a un sistema de relaciones laborales favorables a los empresarios.

(71) Ibid. Énfasis nuestro.

(72) Orlando Sáenz, El Mercurio, 3 de diciembre, 1971. La reiteración de estos conceptos dentro de un marco de crítica al sistema de "libre iniciativa" se encuentran en el discurso del mismo Saenz ante la Junta General de Socios de ASIMET, el 12 de enero de 1972.

desa
tado
de
liti
más
Frey
tern
sari
deli
gres
habi
cent
1971

defi
com
lla
el
ció
la
ción
mado
bier
tura
Será
mula

La reiteración de estos conceptos se encuentra progresivamente desarrollada al interior de un discurso donde los conceptos de Estado autoritario y Empresa Integrada serán los elementos centrales de la rearticulación propuesta por la Oposición y sus partidos políticos. Producto de ese encuentro se constituye el frente de masas más amplio que haya tenido el empresariado hasta ese momento: El Frente Nacional del Area Privada (FRENAP). El éxito logrado en el terreno orgánico para lograr aglutinar aquellos sectores del empresariado mediano y pequeño le imprime nuevas fuerzas a la Oposición, delinéandose así el curso que su línea táctico-estratégica iría progresivamente adquiriendo. Este auge de la movilización de masas, que había comenzado pocos días antes, tiene un importante hito en la concentración de masas que realizó la Oposición el 16 de diciembre de 1971 en el Estadio Nacional.

Pero a pesar de los éxitos anteriormente señalados, la DC aún no definía públicamente su intención de operar en torno a un proyecto como el que las organizaciones empresariales comenzaban a desarrollar. Esta actitud queda de manifiesto en las ambiguas palabras que el Senador Fuentealba dirigiera a los participantes de la concentración en el Estadio Nacional en las que, por una parte, insistía en la "conjunción democrática" y, por la otra, insistía en la sustitución del régimen capitalista en Chile. Igualmente ambiguo es el llamado del candidato Rafael Moreno ante el PN en Rancagua, donde, si bien reconoce discrepancias ideológicas, pide el apoyo a su candidatura y afirma su respaldo a la candidatura de Sergio Diez en Linares. Serán las organizaciones empresariales las que insistirán en la formulación del modelo autoritario en términos más directos. Así, des-

pués del triunfo de la Oposición en las elecciones complementarias, la DC aparece nuevamente como una importante fuerza a la cual hay que convencer de estos propósitos en su propio lenguaje. De esta forma la SFF insistía ante el VIII Congreso de la Asociación de Industriales Latinoamericanos:

"Yo me pregunto, no serán tal vez las expresiones de 'revolución en libertad', 'vía no capitalista de desarrollo', 'vía chilena al socialismo' y 'empresas de trabajadores' los balbuceos chilenos en esa búsqueda que señalo?". (73).

La convergencia política de la Oposición continuaba desarrollándose estimulada por el creciente apoyo de masas que lograba y que se vió expresado en la concentración del 12 de abril de 1972. Es frente a esta creciente unidad de conducción y dirección de la Oposición que las ideas de un régimen autoritario comienza a imponerse entre las organizaciones empresariales. El avance más estructurado en este sentido lo sigue proporcionando la SFF en ocasión de su 88a. Junta General. Allí se afirmaba:

"Cómo va el país a reconstruir su estructura económica? Cómo se van a reponer la armonía y disciplina social, progreso y respeto mutuo?... Hay que señalarle (a la ciudadanía) la existencia de caminos claros y viables de desarrollo económico y, consecuentemente, social y político...".

(73)-Orlando Saenz, "Discurso ante el VII Congreso de la Asociación de Industriales Latinoamericanos", 23 de marzo, 1972. La respuesta la proporciona el ex-presidente Frei cuando afirma: "...surgirá desde la profundidad (de Chile) su prueba hacia nuevas formas de organización social y económica". La Prensa, 11 de abril, 1972.

Sobre las causas de los errores del pasado, indicaba:

"...tenemos que cada seis años, casi con matemática regularidad, Chile se ha impuesto un cambio drástico de orientación política y económica... Qué es esto sino los tanteos de un pueblo que prueba sucesivamente todas las recetas que le proponen porque siente que ninguna cura sus males?... ese devaneo ha sido alentado por la irrealidad de los políticos chilenos que, en su incontrolado afán de alcanzar el poder, no titubean consciente e inconscientemente en ahondar lo deseable, de manera que alcanzado el mando no tienen peor demoledor y nemesis que los testimonios de sus propias promesas... Creo que la total obscuridad se produce por el agotamiento de la última alternativa política que se le ha ofrecido a los chilenos... En Chile será una solución propia, nacionalista y autónoma que nos lleve por la senda del progreso... El sistema social, político y económico del pasado ya no nos sirve para el futuro. Debemos sustituirlo y no simplemente repararlo".

Respecto a las condiciones políticas que permitirían el desarrollo del modelo autoritario, afirmaba:

"...sólo el futuro podrá revelar el rostro y el nombre del estadista que...transformará (este modelo) en gobierno... Cuando este hombre del destino aparezca, con regocijo miraremos a nuestros políticos tradicionales, y más aún si él emerge de sus filas, esforzándose por clasificarlo con sus gastados patrones de derecha, centro o izquierda".

De la misma forma, establece la relación entre la situaciónna nivel de la empresa y las condiciones políticas y sociales necesarias para permitir el desarrollo de esta fórmula empresarial:

"Es imposible pedirle desarrollo económico a ningún sistema si cada seis años se le cambia todo el universo en que opera ... lo que hemos estado buscando es la fórmula de lo que hemos llamado la 'Empresa Integrada', que incluye los elementos plenamente sustitutivos de la estructura tradicional al tiempo que preserva condiciones suficientemente atractivas para el capital y la creatividad empresarial... Sabemos que una nueva forma de empresario debe tener sus correlatos en nuevas estructuras para la economía y el Estado, de manera que nuestra empresa integral tendrá que esperar un cambio total de mentalidad en el Estado para poder implantarse".

Finalmente, enunciaba algunas condiciones de apoyo para que este modelo sociopolítico pudiera funcionar con cierta estabilidad:

"Es por ello que nos resulta necesario el acceso cuantioso del capital extranjero y, desde luego, de la tecnología del mundo... Por cierto que la formulación de la nueva Unidad Productiva y los mecanismos adyacentes que hemos señalado como optimizadores de su funcionamiento, deben complementarse con una progresiva adaptación de toda la estructura del Estado y la sociedad a la nueva relación de producción que se ha implantado..." (74).

El modelo autoritario estaba casi totalmente formulado, sólo faltaban algunas adiciones que en nada cambiarían su naturaleza. La

(74) O. Saenz, "Discurso ante la 88a. Junta General Ordinaria de la SFF" 17 de mayo, 1972, Enfasis nuestro.

orig
cesa
apar
bajo
cia
erar
das,
logr
tivi
inst
la
imp
des
resp

gán
dic
el
te
de
este
laci
per

ses

originalidad del modelo político estaba en la insistencia en la necesaria readecuación de todo el sistema político-institucional, del aparato económico productivo y de las relaciones entre capital y trabajo tanto a nivel global como a nivel de la empresa. La insistencia en estos aspectos no era un recurso declamativo, al contrario, eran las condiciones fundamentales para asegurar, de una vez por todas, el desarrollo ampliado que como clase todavía no había podido lograr. La estabilidad de este modelo era una condición para su efectividad, como también lo era el rasgo represivo que implicaba la instauración es este régimen político, única forma de proporcionar la estabilidad buscada. De la misma forma, era condición para la implementación de este modelo el que las diferencias partidarias desaparecieran, dando lugar a un amplio movimiento político que respaldara en los hechos y en su discurso la fórmula a ser ensayada.

De estas condiciones se deducía la necesidad de reestructurar orgánicamente el movimiento opositor, de manera que los partidos tradicionales dejaran paso al "caudillo enigmático" que viniera a tomar el liderato de esta revolución. Así, era preciso definir rápidamente el conflicto de liderato al interior de los partidos opositores, de manera de lograr una estabilidad en el plano de la conducción de este movimiento de masas. Igualmente, era necesario cambiar las relaciones entre los partidos opositores con el empresariado, lo que permitiría desarrollar el vasto movimiento de masas de oposición.

2. Las dificultades para generalizar el Modelo Autoritario.

El gran capital se da cuenta de que los diversos intentos de de-
sesta bilización que había estimulado durante casi dos años de Go-

bierno UP nada solucionaban desde la perspectiva de sus intereses a largo plazo. Se requería una radicalización de las posiciones opositoras y quebrar el mito de las Fuerzas Armadas no deliberantes, táctica que anticipaba la legitimación de la participación orgánica de las Fuerzas Armadas en la implementación del modelo autoritario. Estas eran las intenciones imputables a las reiteradas afirmaciones y acciones que proliferaban en el seno de la Oposición. Estas metas se vieron progresivamente logradas cuando los partidos opositores aumentaron su capacidad ofensiva y organizativa y cuando las organizaciones empresariales pasaron a tomar un papel autónomo en la ofensiva simultánea de la Oposición.

El llamado del gran capital tiene un eco inmediato en el FN, el que a través de su Presidente, coincidía en afirmar que:

"Nuestro nacionalismo no es una teoría ni una ideología de laboratorio. Es una vivencia, una idea proyectada en una acción, en un estilo, en una conducta y es una rebelión contra todo lo falso, lo caduco y lo anodino... Estamos abriendo una senda hacia el futuro. Hemos derribado los falsos ídolos. Atrás quedaron conceptos inactuales: izquierdas, derechas, socialismo, capitalismo. Los problemas de nuestra época son reales y no teóricos, y los encaramos con realismo y soluciones técnicas y científicas, dentro de una concepción fundamentalmente chilena".(75).

La división del trabajo era clara. Las organizaciones empresariales aportaban el sistema de necesidades y la perspectiva para re-

(75) Onofre Jarpa, "Seis años de Lucha del Partido Nacional", 20 de mayo de 1972.

sol
nec
dis
pol

gre
de
cio
este
Por

lo
rac
inte
ese

cont
vame
los
tre
vame

nes
con
los
se t
cia

sito
sito
las
econ

resolver los problemas de su propia clase. Los partidos recogían estas necesidades, que habían ayudado a definir, y las proyectaban en un discurso de masas en calidad de banderas programáticas de su lucha política. Pero los problemas subsisten en el frente opositor.

Aunque el desarrollo político de la Oposición durante 1972 progresó notoriamente y se reinició una ofensiva sistemática que iba desde la acusación contra el Ministro del Canto y el Director del Servicio de Investigaciones, hasta el logro de un paro de comerciantes, este mismo desarrollo produjo nuevos requerimientos a la Oposición. Por una parte, le exigió superar su nivel orgánico de funcionamiento, lo que tratará de realizar a través de la constitución de la Confederación Democrática. Pero, por otra parte, este desarrollo estimuló al interior de los partidos opositores la pugna por sacar de sus filas a ese "caudillo enigmático" que tendría la misión restauradora. Esta contradicción que surge en el camino de la Oposición se expresa nuevamente en las conversaciones que la DC abre con el Ejecutivo para los efectos de la aprobación de la reforma constitucional sobre las tres áreas de la economía. La lógica de esta contradicción está nuevamente en el carácter de la DC. Es como consecuencia de las elecciones CUT que la DC encuentra un fuerte arraigo en la clase trabajadora con el que no contaba hasta ese momento. Esto hace que se reactiven los viejos anhelos hegemónicos de centro izquierda de la DC, lo que se tradujo en la práctica en una oposición menos "dura" de la DC hacia el Gobierno. La negociación con el Gobierno tenía un doble propósito: por una parte recuperar la hegemonía al interior del bloque opositor con banderas populistas y, por la otra, negociar el proyecto de las tres áreas sobre la base de la mantención de algunos privilegios económicos. (76).

(76) Los términos de las conversaciones se encuentran en: "Declara-

Los costos de esta decisión se los hace presente el Diputado Fernando Maturana (PN), quien les advertía:

"Si el acercamiento (DC-Gobierno) termina en un nuevo desencanto, la DC, al volver al bloque opositor, deberá aceptarlo en el 'estado en que se encuentre', a cuya situación ella no será ajena". (77).

La situación a la cual la DC no sería ajena, según Maturana, era la salida que el PN comienza sistemáticamente a buscar; esta era el derrocamiento del Gobierno a corto plazo. Por estas razones afirmaba en la misma oportunidad:

"Si resulta evidente que son ellos (el Gobierno) los que están buscando un respiro, antes de la embestida final, no podemos dudar de que los demócratas estamos obligados a buscar un desenlace rápido... Debemos radicalizar posiciones, hasta obligar al Gobierno a definirse. El país necesita saber a qué atenerse frente al Gobierno, las Fuerzas Armadas y los distintos sectores políticos, si el Ejecutivo atropella la Constitución... Esto necesitan saberlo los partidos políticos antes de vaciar todas sus energías y recursos en las elecciones parlamentarias de marzo". (78).

ciones de la Unidad Popular respecto a los acuerdos con la DC", El Siglo, 7 de julio, 1972, también en: "Declaración de la Mesa del PDC sobre el fin de las conversaciones". Política y Espíritu, junio de 1972.

(77) Fernando Maturana, "Informe al Consejo General del Partido Nacional", 6 de Junio, 1972.

(78) Ibid.

poli:
bio
poli:
los
mod
mas
ter
tua
tex
do
te

en
en
PDC
ca
19
pa
un
se

ve:
se

(7)

En la respuesta de la DC se afirmaba que su papel en la situación política chilena era de "ser eje político capaz de armonizar el cambio social con la legitimidad democrática". (79). Pero la situación política altamente polarizada impedía articular esa fórmula. Todos los gremios comienzan a desarrollar un discurso convergente con el modelo autoritario y se logra el apoyo de importantes sectores de masas-comerciantes, transportistas, profesionales, etc- que serán posteriormente lanzados al paro de octubre. Se comienza a hablar y actuar decididamente en el terreno de la desestabilización. En ese con texto ningún partido, por imaginativo que fuera, podría haber logrado un papel de armonizador de las fuerzas en pugna y es precisamente de esto de lo que se dá cuenta finalmente la DC.

La DC rompe las conversaciones con el Gobierno en una situación en la cual es claramente arrastrada por los parlamentarios nacionales en la propia sala del parlamento. Superadas así las vacilaciones del PDC, el frente opositor se lanza decididamente en su línea de "radicalización de posiciones". Los intentos de desestabilización del 4 y 19 de septiembre, más el intento de octubre, muestran un final feliz para la convergencia de todos los partidos y fuerzas opositoras bajo una sola bandera programática. El problema que aún subsistía, como se verá más adelante, es quién tenía la dirección del bloque opositor.

Progresivamente el discurso de los partidos de oposición es cada vez más parecido al de las organizaciones empresariales e igualmente se advierte que el discurso de estas últimas es cada vez más político.

(79) Claudio Orrego, "El Papel Estructural del PDC en el Sistema Político Chileno", Política y Espíritu, julio, 1972.

Las diferencias se fueron borrando, posibilitándose así la plena convergencia en objetivos tácticos, una vez que los problemas estratégicos fuesen resueltos. La estrategia estaba clara: desestabilización. Sobre las formas, aunque habían divergencias internas, la línea gruesa era utilizar todas las coyunturas para lograr el derrocamiento del Gobierno utilizando la vía legal o extra-constitucional. En este juego se ve irremediabilmente lanzada la DC, que enfrentada a la dura alternativa de ser armonizadora o correr el riesgo de quedar fuera del bloque opositor, opta por integrarse a la Oposición buscando, eso sí, un papel predominante en la salida política que se lograra.

Si bien el proyecto estaba claro, y las líneas estratégicas lo suficientemente bien delineadas como para permitir una acción simultánea de todas las fuerzas de Oposición, subsistían problemas importantes que dificultaban el logro de tales objetivos, problemas que se referían nuevamente a la contradicción y costos que significaría para el gran capital un proyecto político nuevamente implementado bajo la hegemonía DC.

El discurso estratégico y táctico queda definitivamente delineado antes, durante y después del paro de Octubre. Los distintos sectores de las fuerzas opositoras -partidos y organizaciones empresariales- se encargan de especificarlo.

"Nuestro optimismo se basa en la capacidad de iniciativa de las agrupaciones gremiales que han entendido lo que realmente está en juego... Para construir una nación, para reconstruirla, no hay divisiones partidistas, ni dogmatismos doctrinarios, si la gran tarea se realiza con el apoyo de la fuerza gremial. Con

el
no"I
de

"I

Q

d

d

e

m

t

l

c

(80)

(81)

(82)

(83)

ella se obtiene el respaldo amplio de sectores de trabajadores... no sometida al vaivén de corrientes políticas..." (80).

"La restauración económica de Chile parte por una reimplantación de hábitos de orden, disciplina y trabajo arduo". (81).

"En las fuerzas democráticas prevalece una estrategia política que prescinde en gran medida de esta batalla y de su carácter definitorio para el destino de la patria; así como del hecho de que esta definición vendrá en plazo breve, mucho antes de la elección parlamentaria. Hay, en consecuencia, quienes tienen su mirada fija sólo en el día 4 de marzo y que rechazan por perturbadora para la estrategia que se han determinado toda acción de los partidos democráticos que pretenda de modo directo y decidido enfrentar la lucha en curso". (82).

"El movimiento gremial, los partidos políticos democráticos, y las Fuerzas Armadas (son los tres factores fundamentales). El equilibrio, el respeto y la comprensión recíproca, la clara delimitación de deberes y derechos de estas tres fuerzas constituyen la clave del triunfo... Ello se consigue con trabajo y disciplina siempre que exista una autoridad que se haga respetar..." (83).

(80) Jorge Fontaine, "Cuenta al Consejo Nacional de la Confederación de la Producción y del Comercio", 7 de julio, 1972.

(81) Orlando Saenz, "Aplastante Fracaso Económico del Gobierno de la UP", El Mercurio, 2 de Septiembre de 1972.

(82) "Presentación de los parlamentarios del PN a los Presidentes del Senado y de la Cámara de Diputados", 28 octubre, 1972.

(83) Jorge Fontaine, "Discurso ante la FISA", El Mercurio, 12 de noviembre, 1972.

Si bien el modelo autoritario estaba lo suficientemente estructurado como para lograr la convergencia de las organizaciones empresariales y de los partidos opositores, aún quedaban problemas por resolver: hegemonía partidaria, movilización de las bases trabajadoras del PDC, relación con las Fuerzas Armadas, relación con el capital norteamericano. Las condiciones necesarias para el paso de la Oposición a un nuevo nivel de lucha estaban dadas. No obstante, es preciso destacar que no porque estas condiciones estuvieran dadas el desarrollo de su acción opositora estaría exenta de contradicciones internas. Distintos elementos conspiraban para que la Oposición lograra la estabilidad necesaria para asegurar la salida autoritaria con apoyo de masas que estaba buscando. En primer lugar, se tenía el problema de la relativa y persistente ambigüedad de la DC frente a las claras líneas estratégicas de las organizaciones empresariales y del PN. La implementación del modelo autoritario requeriría para su optimización que la dirección del frente opositor recayera en el PN, dado que era este el más vinculado, reiterativo y permeable a los planteamientos del gran capital. A la DC se le presentaba la alternativa de mantenerse en su posición armonizante o quedar fuera de una nueva configuración del cuadro político opositor. Sin embargo, las vacilaciones de la DC fueron cada vez menos perceptibles. En esas circunstancias, si bien la DC podía ganar importantes posiciones en el plano electoral y de masas con respecto al PN, la conducción del modelo autoritario por este sector entrabaría la implementación de él, dadas las condiciones existentes en sus bases trabajadoras. Este fenómeno se vió claramente expresado en las vacilaciones del dirigente Vogel durante el paro de octubre, como las de todas las bases sindicales democristianas que no se plegaron al paro.

O
model
 tre l
 carre
 mayor
 tradi
 ca el
 conta
 cione
 su co
 frent
 traba
 prime
 capit
 ras,

U
 marzo
 tora
 imag
 UP.
 yo a
 forma

I
 fund:
 namer
 ra de
 nific
 en el
 viliz

Otro aspecto importante que habría trabado la implementación del modelo autoritario era el sistema de contradicciones no resueltas entre la DC y el PN. Estas contradicciones se vieron reflejadas en la carrera entablada entre ambas colectividades por lograr la primera mayoría senatorial en Santiago. Jarpa y Frei representaban esta contradicción y aunque el último se impuso electoralmente, en la práctica el problema hegemónico no quedó resuelto. Ambas colectividades contaban con fuerzas de apoyo propias, el PN contaba con las organizaciones empresariales que se sentían mejor interpretadas y seguras con su conducción; la DC contaba con el control y manejo de importantes frentes de masas en los sectores medios y en sectores de la clase trabajadora. Aunque la elección parlamentaria consagró a la DC como primera fuerza electoral, estos elementos siguieron pesando al gran capital, que necesita de la presencia de todas las fuerzas opositoras, fuerzas que repondieran tanto al PN como a la DC.

Una importante consecuencia de las elecciones parlamentarias de marzo de 1972 tuvo relación con las Fuerzas Armadas. La fuerza electoral que logró acumular la Oposición mostró a las Fuerzas Armadas la imagen de una mayoría que se oponía a la continuación del Gobierno UP. Este factor decidió a los Altos Mandos a una revisión de su apoyo al Gobierno, reactivando las diferencias internas entre los uniformados.

Finalmente, la Oposición utilizó la coyuntura electoral para difundir su modelo político el que hasta ese momento no había sido plenamente divulgado. Igualmente supo aprovechar una campaña movilizadora de sus fuerzas de apoyo, de manera que los resultados de marzo significaron efectivamente la conversión del voto en una fuerza activa en el campo de lucha política. Un nuevo paro con características movilizadoras era la mejor alternativa para la Oposición.



POST SCRIPTUMV. LA CRISIS POLITICA Y LA ALTERNATIVA INSTITUCIONAL

Los resultados de las elecciones parlamentarias de marzo tuvieron importantes efectos en las grandes agrupaciones políticas, como también al nivel de algunos de los partidos que participaron en esta medición de fuerzas. Sin embargo, como es habitual en el juego político electoral, estos resultados fueron analizados desde las distintas perspectivas partidarias concluyéndose en el fuerte y poderoso apoyo para todas y cada una de las candidaturas. Pasado el primer período de euforia, o frustración, la situación comienza a decantarse de manera que comienzan a aparecer los reales significados de este acto eleccionario, destacándose el papel que algunos de estos elementos tendría para el futuro del proceso político chileno.

1. Efectos de las elecciones parlamentarias:

Desde la perspectiva de la Oposición, los resultados electorales muestran que el apoyo al Gobierno de la UP. aún en condiciones de desgaste político agudo, es un factor de fuerza que difícilmente podrá ser alterado en un futuro cercano. Aunque las fuerzas políticas de la UP bajan sustancialmente su votación en comparación con las elecciones municipales de 1971, aún se mantienen por encima de la votación obtenida en las elecciones presidenciales que dieron origen a ese Gobierno. Por otra parte, la Oposición no logra obtener los dos tercios en el Parlamento, si bien logra una votación superior a la de la UP. Establecidos de esta forma los términos del problema, las elecciones parlamentarias no producen ninguna solu-

ción a la crecientemente aguda crisis política que vivía el país.

En este contexto de relativo empate político, la Oposición comienza a articular un discurso que refleja las condiciones en que ella se encuentra a esa altura del proceso. Por una parte, se insiste en que los resultados electorales exigirían al Presidente Allende rectificar la política seguida hasta ese momento, intentando de esta forma identificar esa eventual rectificación con la prueba presidencial de adhesión democrática.

"No podrá convencerse a la opinión nacional, ni a los observadores extranjeros que presenciaron los comicios, que ellos no tienen significación. El Presidente de la República y los partidos de la Unidad Popular, al empeñarse en esta actitud, sólo lograrían que se dudara definitivamente de su adhesión a la democracia". (84).

Esta notificación fija el paso de una Oposición enmarcada en el juego político tradicional a una Oposición que comenzará progresivamente a intentar el curso institucional, como única salida política posible antes de las elecciones presidenciales de 1976. La elección parlamentaria enfrenta a los partidos opositores a la alternativa futura de lograr una candidatura única para 1976 - cosa muy difícil dadas las profundas divergencias doctrinarias y políticas entre el PN y la DC - o verse nuevamente sometidos a un bloque político de izquierda, el que seguramente iría profundizando el carácter socialista de las futuras medidas gubernamentales. Desde esta perspectiva, la advertencia es clara: o el Gobierno cambiaba radicalmente de curso - lo que era imposible dado que cualquier rectificación siempre

(84) "Una elección plebicitaria", El Mercurio, 5/3/73.

sería con
un golpe
al nivel

Esta
sición e
do anali
guardias
gemonía
de cará
delo au
orienta
especí
tres p
rán lo
nal de

I
dero
(85)
podí
la I
zado
tie:
Nac
did
ese
de:
el
78

sería considerada insuficiente y, además, implicaba el peligro de un golpe parlamentarista - o la Oposición enfrentaría al Gobierno al nivel de sus propias bases de sustentación.

Esta definición de la situación por algunos sectores de la Oposición exigía una profundización de los desarrollos que hemos venido analizando hasta este momento, v.gr. una mayor unidad de las vanguardias políticas opositoras a través de la constitución de una hegemonía en el bloque opositor; una creciente movilización de masas de carácter más amplio y popular; y una mayor especificidad del modelo autoritario de manera de poder contar con un instrumento de orientación política eficaz que permitiera implementar las tareas específicas que el enfrentamiento exigía en esos momentos. Estos tres procesos entrarán en su fase final durante este período y serán los elementos que actuarán como causas del quiebre institucional de septiembre.

La necesidad de unidad de los partidos opositores surge del poderoso apoyo electoral que al interior de la Oposición logra la DC. (85). Desde la perspectiva del empresariado y del PN, esta situación podía hacer peligrar la unidad opositora si intentaba presentarse la DC en el campo de lucha política como un efectivo centro armonizador y reductor de tensiones. Una alternativa como esa daría por tierra con los intereses y orientaciones políticas empresariales y Nacionales. Por otra parte, esta situación no era impensable en la medida que, desde el punto de vista programático, la DC seguía, hasta ese momento, insistiendo en una solución propia que se distinguiera del programa del gobierno UP pero que no pudiera ser identificada con el corporativismo como el propuesto por el PN. Era en base a su pe-

(85) Situación reconocida públicamente en el seno de la Oposición. "Lo interesante es destacar", editorializaba El Mercurio, "que la Democracia Cristiana, del mismo modo ratificó su condición de primera fuerza política del país". 10/3/73.

culiar inclusión en el bloque opositor que la DC había logrado ser la primera fuerza opositora y era en función de un discurso político-estratégico claramente diferenciable de los Nacionales que había logrado erigirse como fórmula de salida política con identidad propia y nítido perfil político. Esta situación es claramente percibida por los otros sectores opositores quienes insisten en integrar a la DC en su campo ideológico intentando neutralizar, de esta forma, sus arranques centristas..

"Sería ingenuo pretender que grandes grupos parlamentarios y colectividades con influencias en sectores gremiales, estudiantiles, económicos y otros van a mantenerse en una misma línea por obra de un simple pacto. La unidad exige ciertamente metas comunes... La continuidad y eficacia en la acción de las fuerzas opositoras dependen no de fusiones o de absorciones que despersonalicen a los partidos, sino de un programa que trascienda las metas de cada uno sin suprimir estas últimas... como para definir una conducta política y para ofrecer en lo sucesivo una concreta alternativa de poder... El valor que tienen las organizaciones de base tanto para apoyar las líneas políticas como para sugerirlas e impulsarlas, la importancia de los equipos técnicos para el estudio de la realidad social, política y económica y la necesidad de formular un esquema chileno realista y viable que saque al país del estancamiento constituyen motivaciones para un acuerdo suprapartidista que el país necesita con urgencia...una acción concertada de los Partidos Demócrata Cristiano, Nacional y sectores radicales con fe democrática puede contribuir a la solución de los problemas sociales y económicos urgentes...".(86)

(86) "Responsabilidad de la oposición", El Mercurio, 8/3/73.

El sec
o converge
bloque Op
vigencia
tos se co
ampliando
DR-PIR,
las crít
proceso
cial de
era int
to al q
los int
zarse e
antigul
acepta
cular

CODE
nea
al I
dida

(8
(8
(8

El sector empresarial se da cuenta de que sin una mínima unidad o convergencia política de mediano o largo plazo la mantención del bloque Opositor, expresado electoralmente en la CODE, podría perder vigencia en un plazo breve. Por estas razones es que todos sus intentos se concentran en mantener a la DC en el seno del bloque opositor, ampliando las posibilidades de vinculación orgánica con el PN y la DR-PIR, a través de sugerencias orgánicas múltiples que no generen las críticas de una alianza puramente electoral. Sin embargo este proceso no es del todo fácil en la medida que la notificación inicial de la Oposición respecto a la rectificación del Gobierno (87) era interpretada por algunos sectores opositores en un sentido distinto al que le daba la dirección DC de ese momento. Por estas razones, los intentos de mantener el bloque opositor tenían que operacionalizarse en una fórmula que, manteniendo las posibilidades de acción antigubernamental de la oposición más dura, diera a la DC un ámbito aceptable de oposición democrática. Es así como se insistía en articular una oposición parlamentaria, que

"...contando con un largo plazo de control en ambas Cámaras, deban emprender sin demora la formación de un instrumento político, moderno, ágil, flexible que pueda en cualquier instante ofrecer al país una plataforma de acción capaz de reconstruir sobre las ruinas..." (88).

Desde el punto de vista del PN, la necesidad de mantención de la CODE (89) era un requisito fundamental para poder implementar su línea estratégica. Por una parte, los resultados electorales dejaron al PN como una fuerza opositora subordinada a la DC. Pero en la medida en que el PN tenía una línea que descansaba especialmente en la

(87) Declaración de la CODE del 5/3/73.

(88) "Tareas de la oposición democrática", El Mercurio, 8/3/73.

(89) Declaración del PN del 8/3/73.

movilización de masas, que le permitiera desestabilizar al gobierno en el plazo más corto posible, le era necesario la unidad táctica con la DC. Esta debía poner a disposición de las fuerzas opositoras toda su capacidad de movilización masiva, y no sólo su fuerza electoral, dado su mayor enraizamiento en las bases organizadas. Esta fórmula unitaria era, en segundo lugar, una necesidad para el PN puesto que, a través de esta movilización de masas, podía ganar presencia política en las bases movilizadas por la DC en la medida que su discurso político era un estimulante en condiciones de movilización efectiva. Las bases movilizadas tenderían a responder a quienes tuvieran una plataforma que radicalizara sus posiciones. En caso contrario, una movilización masiva reprimida por sus conductores sólo tendría como efecto su frustración y sentimiento de uso táctico e instrumental para propósitos políticos de muy corto alcance. Es en este sentido que el PN necesitaba una unidad táctica con la DC; necesitaba evitar la discusión de problemas estratégicos y doctrinarios para poder rescatar en el campo de la movilización de masas, el papel de fuerza hegemónica en la Oposición, que había perdido con los resultados electorales.

En este sentido, la línea que desarrolla el sector empresarial tratando de lograr la unidad de los partidos opositores, estaba íntimamente vinculada con la necesidad de ganar una hegemonía perdida coyunturalmente. Así, la unidad del bloque opositor se pone al servicio -objetivamente- de los intereses del sector empresarial y del PN. Igualmente, esta unidad se concibe sólo en función de la posibilidad de maximizar la segunda línea de articulación opositora; esta era la movilización de las bases. Así lo estimaba uno de sus voceros cuando afirmaba que:

"C

co

co

tr

a

tr

or

(y

ta

E:

clara

todo

era q

más m

empre

gremi

artic

y, p

part

tent

se en

(90)

(91)

(92)

"Cualquiera que sea la forma en que se estructure la oposición, con toda evidencia sus métodos de operar tendrán que apoyarse con más fuerza en las bases de la sociedad que en clásicos instrumentos asambleístas y de propaganda general que pertenecen a los partidos tradicionales. Las juntas de vecinos, los centros de madres, las cooperativas, los sindicatos y las demás organizaciones gremiales, requieren de la presencia permanente (y no solo reducidas campañas electorales) de quienes representan a las grandes corrientes de opinión ciudadana". (90).

Este énfasis en la movilización de las bases descansaba en una clara percepción de que los resultados electorales no habían sido del todo halagüeños para la Oposición (91). Pero más importante que esto era que, tras los motivos explicitados de articular una Oposición más moderna y ágil, se encontraban las necesidades de los gremios empresariales. Era a través de la movilización de las bases que los gremios podían comenzar a tener un papel mucho más importante en la articulación de la línea opositora. Pasado el momento eleccionario y, por lo tanto, pasado el momento de presencia privilegiada de los partidos en la lucha política, las organizaciones empresariales intentan retomar la conducción del proceso antigubernamental. Sólo así se entienden los consejos del sector empresarial cuando afirmaba que:

"Debe pues, llegarse a alguna forma de entendimiento entre el gremialismo y los partidos políticos democráticos, en el cual estos últimos no pretendan primar ciegamente sobre los gremios". (92).

(90) "La democracia en la base", El Mercurio, 10/3/73.

(91) "La tarea futura", El Mercurio, 11/3/73.

(92) "La Democracia ...

Este intento del sector empresarial se entiende a partir del papel que él jugó durante los casi tres años de enfrentamiento político, especialmente en el último período. Los grupos empresariales habían perfilado el modelo autoritario, que en estas nuevas circunstancias sólo tenía como posibilidad de implementación una vía táctica que desestabilizara al Gobierno e instaurara un nuevo orden político, económico y social. Las divergencias aún no superadas entre los partidos opositores dejaban a los sectores empresariales sin instrumental político para llevar a cabo sus propósitos estratégicos. Aunque la identidad gremios empresariales-PN se hacía cada vez más estrecha, la disminuía presencia del PN en la arena política y las divergencias doctrinarias gremios -DC, dejaban al sector empresarial librado, no a su propia suerte, pero si a buscar una fórmula política que detuviera la acción del Gobierno en su contra. Los resultados electorales, al no proporcionarle a la Oposición los dos tercios necesarios para detener la ofensiva económica del Gobierno a través del Parlamento, dejaba una sólo alternativa a los sectores empresariales: la sustitución del Gobierno en el plazo más breve posible.

Será el Presidente de la Confederación de la Producción y del Comercio quien puntualice la situación del empresariado en los momentos post-eleccionarios.

"Corresponde...a tres fuerzas fundamentales asumir un papel decisivo en la nueva organización política y social. Ellas son: los partidos que estén dispuestos a construir y no a provocar el caos; las Fuerzas Armadas cuya acción es indispensable para restablecer la disciplina y la eficacia e impulsar el progreso; y el poder gremial, que constituye la palanca del desarrollo y el factor de

de
ma:
rr:
ta:
co
co
y
Gc
pc
ma
b

ur
oj
la
b:
t

t
(

de cohesión de la comunidad nacional... Corresponde a los partidos democráticos, a su vez, ser portavoces de esa mayoría y concertar su acción a fin de que la libertad y el derecho continúen prevalenciando en nuestra Patria... Somos mayoría y nuestra fuerza organizada hará prevalecer los derechos de esa mayoría que el domingo 4 de marzo se expresó libre y soberanamente". (93).

Las orientaciones políticas proporcionadas por la Confederación de la Producción y el Comercio eran inteligibles al interior del marco autoritario que los gremios empresariales habían venido desarrollando hasta ese momento. De esta forma los métodos para enfrentar la acción del Gobierno tendrían que mantener una correspondencia con los perfiles del modelo autoritario. La alianza postulada para construir un nuevo orden social y político -Fuerzas Armadas, gremios y partidos- era la misma que tenía que enfrentar en esos momentos al Gobierno de la UP. De esta forma se comenzaba a realizar una alianza política de largo plazo que debía templarse al calor de la lucha de masas, la que se perfilaba como única forma posible para la desestabilización del Gobierno.

Sin embargo, el triunfo electoral de la DC traba los propósitos unificadores, de movilización y convergencia estratégica del frente opositor. Producto del espaldarazo que le da el electorado opositor, la DC insiste en mantenerse como un centro político que lleve al Gobierno a enmarcarse en los cauces institucionales tal como los entendía esa colectividad. A este respecto su Presidente afirmaba:

"Esta elección...(es)..un respaldo abrumador para la Democracia Cristiana, que es un equilibrio en este mismo sistema (político).

(94)

(93) Jorge Fontaine, intervención en cadena radial del día, 13/3/73.
 (94) Renán Fuentealba, entrevista al diario La Prensa, 15/3/73.

For lo que en su informe político ante el Consejo Ampliado la DC insistía:

"...una organización estable (la CODE) sólo podría prestarse para equívocos y confusiones dañinas para sus integrantes y para inducir a error a los sectores populares y a la opinión pública en general sobre las ideas y posiciones que cada una de las colectividades representa. Esto, en lo que dice relación con la Derecha, distinto es el caso frente a la Federación con el PIR y el PADENA, colectividades con las cuales tenemos vínculos comunes que nos unen más allá de la simple defensa de la institucionalidad democrática."(95).

Sin embargo, la discrepancia más de fondo, aunque relacionada con la búsqueda de una fórmula política unitaria, era la negativa DC de derrocar constitucionalmente al Gobierno. Por esto la directiva DC de ese momento era enfática en afirmar que:

"...el pueblo le ha dicho a la oposición y específicamente a la oposición conservadora que no está por el derrocamiento constitucional del Presidente de la República y que desea que el proceso de cambios y transformaciones continúe adelante, dentro de los cauces democráticos. Esto explica, a mi juicio, el 43 por ciento obtenido por la Unidad Popular". (96).

Similares juicios tuvo respecto a una salida inconstitucional que derrocaria al Gobierno por la fuerza:

"Usar del poder armado para violar la voluntad del pueblo expre-

(95) La Prensa, 10/4/73.

(96) Ibid., subrayado en el original.

sada :
pleme
fianz
avent
tos l
(97)

Dese
sación F
FDC espe
unidad c
te a lo
eje com
mercio.

"Er
no.
es
s
m
u
t
c
u
F
c
l

sada por intermedio de los mecanismos constitucionales sería simplemente dar la espalda a la sociedad toda que otorgó esa confianza... que nadie se equivoque (y no) pretendan embarcarnos en aventuras golpistas o inconstitucionales, porque para esos juegos hay otros, pero no están afortunadamente en nuestro partido".

(97).

Desechada la salida inconstitucional o el derrocamiento vía acusación parlamentaria al Presidente de la República, la Directiva del PDC especificaba en esa misma oportunidad su posición respecto a la unidad con las otras fuerzas políticas opositoras y su actitud frente a los intentos de los gremios empresariales por estabilizar un eje como el enunciado por la Confederación de la Producción y el Comercio. A este respecto se especificaba:

"En cuanto a los gremios, son organizaciones que indudablemente nos interesa defender y fortificar, para que cumplan su función específica de luchar por el progreso material y moral de las personas y actividades que representan. Así, serán efectivamente cimientos del regimen democrático. Pero de ahí a que se pretenda utilizarlos como entidades de sustitución e instrumentos de Gobierno, en conjunto con el poder militar, hay una gran diferencia... De ahí que hoy me limite a reiterar que no cambiaremos un ápice nuestra conducta sobre esta materia y que estaremos prestos para luchar junto a quien sea para defender la plena vigencia de las bases esenciales de la democracia cualquiera también sea el precio que debemos pagar". (98).

Las líneas de diferenciación entre la DC y los gremios empresaria

(97) Ibid.

(98) Ibid.

les y el PN estaban claramente establecidas. El triunfo electoral de la democracia cristiana traba, en esos momentos, las posibilidades de desarrollar un curso de acción política opositor unitario que sobre la base de la movilización de las masas opositoras y en conjunto con otras fuerzas sustituyeran al Gobierno e instauraran un nuevo orden político y social. Sin embargo, dada la línea táctica establecida en el Consejo Ampliado surgen las contradicciones en el seno del propio PDC lo que exige llamar a una Junta Nacional Extraordinaria que, revisando los conceptos vertidos por la Directiva Nacional de ese partido, pudiera especificar los lineamientos políticos allí sugeridos o alterarlos en función de una acción más unitaria con el resto de la Oposición. Esta contradicción se muestra en momentos previos a esa Junta cuando el FDC enfrenta decididamente al Gobierno a través de la acusación contra el Intendente de Santiago. Esta acusación no sólo tenía como efecto la remoción del citado funcionario sino que era el primer paso de la DC en un cuestionamiento al mando superior del Ejército que en esos momentos ocupaba la cartera del Interior.

Trabados momentáneamente los intentos de unificación del cuadro político opositor y en espera de una rectificación de la línea expli- citada por la mesa del PDC, el PN desarrolla ingentes esfuerzos por llevar a la democracia cristiana hacia posiciones cada vez más duras, utilizando para ello todas las coyunturas que el Gobierno ofrecía. Así, la acusación contra el Intendente de Santiago tiene un final feliz para la Oposición cuando a fines del mes de abril el Senado lo destituye. Tratando de arrastrar a la DC en esta misma línea opositora, el PN intenta una acusación a todo el Gabinete, acusación que no prospera en la medida que la DC se pronuncia en contra de esta

medi
sus
Naci
una
cuen
much
medi
tiar

tiva
de t
la e
rias
fór
las
imp

ni
gi

medida. El PN intentaba a través de estas acciones sacar a la DC de sus lineamientos políticos especificados con ocasión de su Consejo Nacional ampliado. Es a través de la radicalización de todas y cada una de las medidas propuestas por la DC que el PN logra, a fin de cuentas, de la Junta Nacional Extraordinaria de la DC una posición mucho más dura respecto al Gobierno. Esta favorecería al PN en la medida que este último lograría radicalizar a los sectores democris-tianos aún vacilantes.

Es en esta dirección que se orientan los esfuerzos de la directiva del PN cuando insistía en la necesidad de unidad en la acción de todas las fuerzas opositoras. Sin embargo esta unidad de acción la especificaba en dos niveles: a nivel de las acciones parlamentarias conjuntas pero también a nivel de la unidad en la base. Esta fórmula de unidad en los dos niveles permitiría al PN radicalizar a las bases DC a pesar de las posibles reticencias de su directiva por impulsar una oposición más radical al Gobierno. (99).

La directiva del PN no sólo intenta radicalizar posiciones a nivel de bases sino que enfrenta directamente el problema de la legitimidad del Gobierno:

"El Partido Nacional concordando con apreciaciones que sobre este proceso han expresado otros dirigentes democráticos, considera que ha llegado el momento en que el Congreso analice las consecuencias que se derivan de la permanente conducta arbitraria, ilegal y antidemocrática del Gobierno, y declare que éste ha perdido definitivamente su autoridad y la legitimidad de su mandato". (100).

(99) Discurso del Presidente del PN en cadena de radios, Tribuna, 16/4/71.
(100) Ibid.

Aunque estas afirmaciones se encontraban al interior de un discurso que exaltaba la necesidad de un regimen nacionalista de corte corporativista, la directiva del PN intenta no hacer cuestión del problema estratégico, o en sus palabras, no desencadenar "debates doctrinarios o programáticos".

Pero no todos son problemas en el frente opositor. Por una parte, la posición que asume el Comandante en Jefe del Ejército frente a la acusación contra el Intendente de Santiago tiene serias repercusiones en el seno de los institutos castrenses, cuestión que exige que su mando superior se reúna con la oficialidad de la guarnición de Santiago y explique sus posiciones. Por otra parte, los llamados a la unidad de los partidos opositores tienen eco en el PIR y la DR, quienes, a mediados del mes de abril, abren conversaciones tendientes a iniciar un proceso de unificación de los sectores Radicales no adictos al Gobierno. Este proceso culmina con la unificación de ambas colectividades el día 10 de septiembre. Finalmente, a pesar de las posiciones de la mesa directiva de la DC respecto a la inconveniencia de continuar con el pacto político expresado en la CODE, en los primeros días de mayo se elige una nueva directiva para esa agrupación política, cuya presidencia recae en un demócrata cristiano.

Estos signos alentadores desde las perspectivas opositoras, estimulan a los sectores empresariales y nacionales en sus intentos por obtener una posición más dura de la DC respecto al Gobierno y, en el mejor de los casos, por su inclusión en un frente como ellos lo imaginaban. Estos esfuerzos se ven acrecentados en las vísperas de la Junta Nacional Extraordinaria de la DC a mediados del mes de mayo. Dos líneas fundamentales de acción se articulan en ese momento, que

tienen com
al interior
vilización
organizada
como el d
cional Un
anticipo
la consti
ticipaci
cinales,
expresar
Gobierno
articul
presión
miales
víspera
do. Es
orient

"

1

r.

P

I

liza

Civ:

(10

tienen como efecto un fortalecimiento de las posiciones más duras al interior de la DC. La primera línea es un fuerte proceso de movilización de masas a través de la radicalización de todas las bases organizadas en contra del Gobierno, a propósito de problemas tales como el decreto de democratización de la enseñanza, la Escuela Nacional Unificada, la expansión territorial de TV 13, el proyecto de anticipo de reajustes, etc. La segunda línea de acción se orienta a la constitución de un poder social paralelo que, a través de la articulación de las diversas organizaciones sociales -juveniles, vecinales, asalariadas, empresariales, femeninas, y profesionales- se expresaran como un poder alternativo al del Estado, enfrentando al Gobierno con la consigna de la resistencia civil. Este proceso de articulación y coordinación de organizaciones de base tiene como expresión máxima la existencia a fines de agosto de comando multigremiales constituidos en diecisiete provincias del país, los que en vísperas del 11 de septiembre declarararán un paro nacional indefinido. Estas líneas de acción son editorializadas sintetizando las orientaciones generales a este respecto.

"Ante los abusos de las autoridades, la movilización dinámica de la población resulta ineludible. Hay evidencias de que el Gobierno ha debido echar pie atrás en varias materias después de comprobarse el papel activo de amplios grupos ciudadanos que lucharon por imponer sus posiciones, sin abandonarse ante el temor o la abulia". (101).

La formulación de una estrategia común para la Oposición la realiza la Juventud del Partido Nacional en su llamado a la Resistencia Civil. Esa plataforma política intentaba unificar al PN y la DC mos-

(101) "Movilización vecinal ineludible", El Mercurio, 6/5/73.

110.

trando la potencialidad de la movilización de masas como la que se expresó en el paro de octubre. Criticaba la insuficiente unidad de acción de los partidos opositores y llamaba a una acción que definiera de una vez por todas el problema a favor de la Oposición.

"La Resistencia Civil será una realidad solo en cuanto se logre la unidad absoluta de todos los sectores opositores. No nos referimos a la unidad indisoluble y eterna, porque ella contradiría la esencia misma de la democracia y, además, sería impracticable. Pero, para los efectos que nos interesan, será suficiente la unidad en la acción de manera de evitar la proliferación de iniciativas dispersas y de coordinar la acción conjunta de todos los demócratas, por encima de los intereses particulares y las discrepancias de los individuos, grupos, partidos y gremios". (102).

Para los efectos de implementar tal política, la JN proponía la constitución de un Comité Unico Democrático donde estarían representados los sectores políticos y gremiales de la Oposición a través de sus cabezas más visibles. Los días previos a la Junta Nacional Extraordinaria de la DC se dan en un contexto de máxima agudización de la lucha política, al punto que el Gobierno debe decretar la Zona de Emergencia para la provincia de Santiago.

Los resultados de las elecciones parlamentarias solo vinieron a profundizar las divergencias en la Oposición, salvo las excepciones de los grupos radicales que intentaban una reunificación. Estas divergencias se mostraron en el seno de la DC, colectividad que decidiría el destino de la Oposición en la medida que sus divergencias

(102) El Mercurio, 2/5/73, subrayado en el original.

111.

internas
ciones er
mayor un
grarían
das de l
zación c
ría a ca

2. La s

La
nes pa
1971,
punto
gaste
mucho
Gobie
torar
bier
dive
en

bie
te
ci
yo
tr
el

111.

internas se resolvieran de una u otra forma. A su vez, las contradicciones en el frente político partidario tuvieron como resultado una mayor unificación de las fuerzas empresariales y el PN, los que lograrían nuclear tras de sí a la gran mayoría de las bases organizadas de la Oposición y las proyectarían en función de la desestabilización del Gobierno. Los tiempos y formas como este proceso se llevaría a cabo estaban por resolverse en el interior del PDC.

2. La situación del Gobierno y de la UP.

La votación obtenida por los partidos de la UP en las elecciones parlamentarias de marzo fue inferior a la observada en abril de 1971, pero superior a la obtenida en septiembre de 1970. Desde este punto de vista era un gran triunfo para el Gobierno dado que su desgaste en un período de aguda lucha política debía ser, a juicio de muchos observadores, muy superior. Sin embargo, los problemas del Gobierno no decían relación con un apoyo más o menos fuerte del electorado a sus partidos. Los principales problemas que enfrenta el Gobierno a partir de ese momento se relacionan con un agudo proceso de divergencias internas en la UP y la profundización de las divergencias en el seno del PS y del MAPU.

Tal como se interpretaba de manera distinta el programa de gobierno por parte de los partidos de la UP, como se vio anteriormente, los resultados electorales fueron también objeto de interpretaciones disímiles por parte de los mismos partidos. Para unos, el apoyo logrado a nivel electoral debía exigir avanzar aún más en la construcción de una sociedad que se acercara al socialismo. Para otros, era necesario consolidar la situación puesto que la estabilidad del

gobierno se veía en peligro. Una profundización del carácter socialista del programa gubernamental implicaba desarrollar nuevas fórmulas de gestión obrera y organización comunal; orientación que se expresaba bajo la fórmula de poder popular. Por otra parte, la estabilidad del gobierno pasaba por una normalización de la situación económica y social que permitiera detener las acciones opositoras que atentaban contra las políticas de desarrollo. Esta estabilización, cualquiera fuera la orientación que tomara el proceso político, pasaba por una real unidad de dirección del proceso político bajo la conducción del Gobierno.

Sin embargo, las divergencias estratégicas llegaron a expresarse en todas y cada una de las alternativas tácticas, situación que inmovilizó al Gobierno y permitió que en cada uno de los sectores de la administración pública surgieran iniciativas descoordinadas que contribuían a enfrentar al Gobierno con capas cada vez más numerosas de la población. Es así como el Gobierno continuó su proceso de aislamiento político después de las elecciones parlamentarias y enfrenta a amplios sectores de la juventud opositora, a la jerarquía de la Iglesia Católica, a la DC y a los altos mandos de las FFAA cuando intenta la creación de la Escuela Nacional Unificada y publica el decreto de democratización de la enseñanza. Este conflicto tuvo como efecto la salida del Ministro de Educación de ese momento y una agudización de la movilización de masas opositoras que tuvo que ser reprimida vía Zona de Emergencia en la provincia de Santiago. Igual suerte tuvo el Gobierno cuando aborda el problema de la extensión territorial de las emisiones del canal 13 de TV, enfrentando nuevamente a la Iglesia Católica y activando innecesariamente la hostilidad de los medios de comunicación de la Oposición. La sucesión de

conflictos
mente artí-
tores más

Además:
perdiendo

la línea

enfrenta

conflict-

más nume-

tencia p-

miento

fuerza

mente a

parlame-

el Gob

atribu

frenta

no d:

Esta

gres

nale

Cort

Asoc

to

nal:

ner

"Pa

na

conflictos es interminable, todos los cuales se proyectan políticamente articulándose en torno a las posiciones lideradas por los sectores más radicalizados de la Oposición.

Además de los enfrentamientos parciales que va progresivamente perdiendo y de los resultados activadores que estos tuvieron para la línea política y la acción de la Oposición, el Gobierno de la UP enfrenta serios problemas al interior del Estado. Es así como los conflictos con la Contraloría General de la República son cada vez más numerosos y debe recurrir más a menudo a los decretos de insistencia para poder mantener su capacidad gubernativa. Este enfrentamiento creciente con la Contraloría tenía a la base la insuficiente fuerza parlamentaria de la UP de donde aquella comienza progresivamente a aceptar las interpretaciones constitucionales de la mayoría parlamentaria, poniéndose en una posición de franco antagonismo con el Gobierno e intentando maniatarlo a través del estricto uso de sus atribuciones fiscalizadoras. Por otra parte, el Gobierno se ve enfrentado a progresivos conflictos con la Corte Suprema a raíz de la no disposición de la fuerza pública a requerimiento de ese poder del Estado. Nuevamente el Gobierno se enfrenta con un poder que asume progresiva y decididamente las posiciones e interpretaciones constitucionales que fluyen de la mayoría parlamentaria. Este conflicto con la Corte Suprema adquiere su carácter propiamente político, cuando la Asociación de magistrados se pronuncia contra el Gobierno a propósito de las negativas de éste para proporcionar la fuerza pública. Finalmente, el Gobierno enfrenta a las FFAA a través del Cuerpo de Generales y Almirantes (R), de la Unión de Oficiales (R) y del Comité "Patria y Soberanía". Estos enfrentamientos, sin duda, tuvieron alguna influencia en las apreciaciones de los altos mandos y oficialidad

en servicio activo respecto del Gobierno. Pero el proceso de ruptura comienza a producirse cuando se ensayan los diversos gabinetes cívico-militares que contaban con la presencia de oficiales de alto rango o con los comandantes en jefe de las diversas ramas. En este proceso de debilitamiento de las relaciones FFAA-Gobierno se destaca el hecho de que la gestión de los altos mandos en el gabinete no podía ordenar la acción gubernamental en la medida que los cuadros administrativos subordinados respondían a directivas políticas que no tenían ni una orientación política común ni una conducción táctica relativamente unitaria. Este proceso de deterioro se vió incrementado con la incursión de algunos grupos maximalistas de izquierda en el campo de la preparación militar. Todo esto enajenó a los sectores castrenses del Gobierno viéndose este último progresivamente huérfano del apoyo de las FFAA.

El Gobierno, en este período, se refugia en la Constitución en la medida que ella le daba la legitimidad de origen y ejercicio. Sin embargo, no comprende que más allá de las fórmulas constitucionales el marco en el cual se insertaba estaba siendo superado tanto por algunos sectores maximalistas de izquierda como por amplios sectores radicalizados de Oposición. El recurso constitucional podría haber sido efectivo si el Gobierno sólo hubiera enfrentado un conflicto con una mayoría parlamentaria, pero en el contexto de un conflicto generalizado al interior del aparato estatal, el Gobierno estaba nuevamente en minoría pudiendo ser desestabilizado a partir de una acción concertada de los poderes públicos.

Las divergencias en el seno del Gobierno se expresaron en una polarización gubernativa que sólo aumentó la potencialidad movilizadora de

la Opo
propia
condic
mentar
va tur
de la
DC. A
de la
orgar
dente
zar
tiva
part
genc
(oc)
cris
log
mal
lis
que
no
ro
ma
gr
si
mi
de
de
t:

la Oposición. Igualmente, la falta de conducción del Gobierno de sus propias fuerzas permitió que sus grupos maximalistas presentaran las condiciones objetivas sobre las cuales la Oposición comenzó a implementar su táctica de "poder contra poder". Esta parálisis gubernativa tuvo como reflejo la solución de los conflictos vía postergación de las decisiones, tal como se verá en el caso del diálogo Gobierno-DC. A su vez, esta situación aumentaba las divergencias en el seno de la UP, que evolucionaron hasta reducirla a una mera ficción como organización y dirección política unitaria. Los intentos del Presidente Allende por realizar un Congreso de la Unidad Popular y analizar las probabilidades de constituir un partido único se ven definitivamente frustrados en la medida que las discrepancias intra e inter partidarias mostraban la imposibilidad de esa iniciativa. Las divergencias en el seno de la UP entre la IC, MAPU, PS y el PC, PR, MAPU (oc) no solo se referían a las fórmulas de gobierno para enfrentar la crisis sino que decían relación con los objetivos políticos que se lograrían a través de su resolución. Por una parte los sectores maximalistas intentaban nuclearse en torno al PS progresivamente radicalizado, articulando en torno a él al conjunto de partidos menores que compartían tales orientaciones. Era a través de esos partidos menores que aquel intentaba establecer una vinculación, no formal, pero sí de coordinación política, entre tales partidos y los grupos maximalistas que no participaban de la UP. Por otra parte, algunos grupos del PS, el PR, el PC y el MAPU-OC intentaban estabilizar la situación a través de la constitución de una dirección única que permitiera operar eficazmente tanto en la implementación de las tareas de gobierno como en el enfrentamiento a los grupos más radicalizados de Oposición que desataban una ola de violencia e inestabilidad política. Sólo a modo de ilustración es interesante mostrar algunos aspectos

tos de este problema a través de las posiciones asumidas por los actores políticos más importantes. Así, en el Pleno del Comité Central del PC a fines del mes de marzo, su Secretario General afirmaba que

"...en la acción del Gobierno hay situaciones que no pueden prolongarse más. No es posible que todavía se observen dos o más orientaciones respecto a las formas de encarar cuestiones vitales, referentes, por ejemplo, a la conformación de las diversas áreas de propiedad o al problema de la distribución. Y tanto o más intolerable es que no siempre se cumplen las resoluciones adoptadas en conjunto o las decisiones de los jefes superiores". (103).

Tal como mencionábamos anteriormente, las divergencias de carácter estratégico tenían efectos, a esa altura del proceso, en todas y cada una de las acciones del Gobierno y de sus partidos. Pero el Informe al Pleno del CC no sólo reconocía esa realidad irrefutable sino que denunciaba los intentos por parte del MIR de formar un solo partido con el PS, el MAPU y la IC. Frente a esa situación el informante destacaba la necesidad de "asegurar el desarrollo normal de los acontecimientos" y de "unir a la mayoría del país alrededor de la clase obrera". Esta fórmula era posible a juicio del PC, en función de la existencia de fuerzas más allá de la UP que se habían mostrado proclives a los cambios. Pero para alcanzar esto era necesario lograr la cohesión política del frente UP y de sus partidos. Las tareas principales que indicaba la dirección del PC para esos momentos se daban al interior de "la tarea de las tareas -el aumento de producción agrícola, minera e industrial"- y el conjunto de ellas se proyectaban en la dirección de estabilizar el proceso económico, social

(103) Luis Corvalán, Informe al Pleno del CC del PC, Ultima Hora, 28/3/73.

y político y
bierno Por
responsable
de". (104)
poder, no
una modifi
tación de
y Parlamer

Casi
realiza v
ción de
no del C
las orie
mas que
que se
El diag
y nost
ese me
zación
El PS
que s
en qu

y político y ganar una mayoría que permitiera en 1975 un nuevo Gobierno Popular y Revolucionario que continúe la obra que le ha correspondido iniciar al que ha encabezado el compañero Salvador Allende". (104) La orientación estratégica era ganar la mayoría para así poder, no sólo conquistar nuevamente el Gobierno el 76, sino lograr una modificación de los aparatos del Estado que trababan la implementación de las tareas de Gobierno, i.e. Contraloría, Poder Judicial y Parlamento.

Casi simultáneamente con la realización del Pleno del PC, el PS realiza un encuentro similar en vísperas de los actos de conmemoración de su cuadragésimo aniversario. La resolución política del Pleno del CC del PS se distanciaba radical y fundamentalmente tanto de las orientaciones estratégicas aprobadas por el PC, como de las formas que de ellas se derivaban para enfrentar la crítica coyuntura que se vivía y la agudización de la lucha política que se avecinaba. El diagnóstico del PS revelaba una agudización de la lucha política y mostraba los avances que el frente opositor había logrado hasta ese momento, avances de entre los cuales se destacaba la obstaculización a la acción del Gobierno a través de la mayoría parlamentaria. El PS reconocía las dificultades de desarrollar una acción política que se diera en el campo institucional de lucha por lo que insistía en que:

"La lucha por el poder pone a la orden del día el desarrollo acelerado de todas las formas de expresión del poder popular... La participación activa de las masas en todas (las) organizaciones y su consolidación en torno a tareas concretas que tienen que ver con los problemas directos de la fábrica, el fundo, la población.

el hospital o la escuela, aseguran el desarrollo del poder popular alternativo a la institucionalidad burguesa, pero no al Gobierno Popular...(se) debe ir configurando desde la base de una estructura institucional distinta y alternativa a la institucionalidad burguesa tradicional, con el apoyo del Gobierno Popular. El objetivo político es que en las tareas que exige la actual situación y sus posibilidades de desarrollo, el pueblo vaya poniendo a prueba su capacidad de dirección y prepare a sus organizaciones, en los principios de la democracia proletaria, para estar desde ahora en condiciones de ejercer plenamente el poder de decisión política que hoy radica en los mecanismos de la institucionalidad burguesa". (105).

Aunque el Pleno del PS se pronuncia en contra de estructurar una alternativa política distinta a la UP,-el llamado polo revolucionario- sus planteamientos estratégicos son elementos suficientes como para asegurar la existencia de hecho del "polo" a través de una estricta aplicación de las líneas tácticas dictadas por el Pleno. La resolución de cada problema por las bases organizadas implicaba para el PS la necesidad de estructurar a partir de tales conflictos formas orgánicas que nuclearan a los grupos de izquierda. Estos núcleos se convertirían en los instrumentos de acción de una línea política que no podía ser otra que la conversión del proceso de la UP en una revolución de carácter socialista. La efectiva insuficiencia de las fuerzas de la UP en el aparato estatal lleva al PS a postular la creación de un aparato para-estatal, rompiendo de hecho el marco constitucional que servía de débil pero último apoyo al Gobierno. Sin embargo, las ambigüedades del Pleno quedan de manifiesto cuando insistía, a pesar de los análisis anteriores, en lograr la dictación de

(105) Resolución política del Pleno del CC del PS, El Siglo, 6/4/73, subrayado en el original.

la Ley de
Parlamen

De
el PS e
de los
era pro
corrup
de con
a juic
to di
antag
poder

popu
del
sis
imp
los
a
ex
za

e
c
e
c

la Ley de Delito Económico, presentada por el propio Gobierno al Parlamento de mayoría opositora.

De las insuficiencias para llevar a cabo el programa de la UP, el PS estimaba que el burocratismo y legalismo empapaba la acción de los titulares de la administración del Estado, lo cual a su vez era producto del "carácter anti-popular, burocrático y eminentemente corruptor del aparato institucional de la burguesía". Esta suerte de contagio provocado por la insitucionalidad demoliberal requería, a juicio del PS, su cuestionamiento vía estructuración de un aparato diferente, con un signo popular y revolucionario, alternativo y antagónico a la institucionalidad pre-existente; una estructura de poder real que se acercaba a su concepción socialista de la expresión popular mayoritaria. Sin embargo, en la medida que el único sostén del Gobierno era la cada vez más precaria institucionalidad, las tesis del "doble poder" tuvieron solo como consecuencia su efectiva implementación no precisamente por el "polo revolucionario" sino por los sectores más radicalizados de la Oposición, los que comenzaron a actuar en la perspectiva de oponer poder contra poder; el poder extra-institucional de las bases organizadas y de las masas movilizadas contra el precario poder institucional del Gobierno.

Las profundas divergencias en el seno de la UP impedían el logro efectivo de una dirección unitaria que ordenara a todo nivel el proceso por ella desencadenado. No había ningún aspecto operacional en el que no se expresaran las profundas discrepancias internas, puesto que hasta el nivel de las formas de defensa del Gobierno, cada uno de los sectores de la UP propiciaba e implementaba medidas que eran tributarias de orientaciones estratégicas disímiles y que llevaban el proceso a derroteros francamente antagónicos.

En este contexto, las elecciones parlamentarias solo agudizaron las contradicciones en el seno de la UP lo que derivó en la inmovilización del Gobierno impidiéndole resolver positivamente los conflictos. Finalmente cada partido implementaba múltiples respuestas de distinto signo lo que tenía como resultado la generación de un mayor número de frentes conflictivos que eran usados por una Oposición cada vez más decidida.

3. La polarización de fuerzas y el "centro político".

Los problemas unitarios tanto a nivel de la Oposición como a nivel del Gobierno mostraban una escena política difícilmente polarizable en esos momentos. Sin embargo, la evolución de las tendencias políticas mostraron exactamente lo contrario.

Las divergencias entre los partidos de la UP y la incapacidad gubernativa que se derivaba de ello se mantuvieron, agudizándose hasta el mismo 11 de septiembre. Por estas razones la dinámica política de la Oposición en esos momentos encuentra sus raíces, no ya en una iniciativa presidencial inexistente, sino en el proceso de radicalización de las bases opositoras y en la dinámica política interna del PDC.

Los desórdenes crecientes a comienzos del mes de mayo llevaron al Gobierno a decretar la Zona de Emergencia, período en el cual nueve senadores DC solicitan a Patricio Aylwin postular a la presidencia de esa colectividad. Todos los esfuerzos de los gremios empresariales y del PN se habían puesto en función de una nueva directiva DC que, deshaciéndose de una incómoda presencia, eligiera a un represen

tante
solo
ción"
prete
desea

I
te no
Sin
polí
y el
sist
rear
de l
base

o d
pli
de
rac
Gol
ma

tante de la llamada línea dura. Aunque la polémica interna en la DC solo se expresaba en términos de "diferencias de estilo de conducción", en el fondo existía una discrepancia abierta entre quienes pretendían dejar el Gobierno librado a su propia suerte y quienes deseaban una salida constitucional del Presidente.

La Junta Nacional del PDC emite un voto político que aparentemente no se distinguía del informe político ante el Consejo Nacional. Sin embargo la elección de una nueva mesa y algunos matices del voto político mostraron en esa oportunidad que la DC endurecía posiciones y el Gobierno ya no quedaba librado a su propia suerte. El voto insistía en la necesidad de organizar a las bases e instruía perentóreamente a su militancia a utilizar todos y cada uno de los frentes de lucha en función de una mayor presencia del partido entre las bases. Es así como la Junta,

"INSTRUYE al Consejo Nacional del Partido para recurrir a todos los medios legítimos para hacer respetar la constitución política y las leyes, para lo cual la DC usará todo su poder parlamentario, municipal, gremial y vecinal". (106).

Aunque la Junta se pronuncia contra una salida inconstitucional o de fuerza, nada dice respecto a una salida constitucional que implique la sustitución del Presidente. La Junta muestra que más allá de los diferentes estilos de conducción se escondía una discrepancia radical en el seno de la DC en relación a su enfrentamiento con el Gobierno. Esta situación es claramente descrita por uno de los firmantes de la carta de adhesión a Aylwin, el que informaba que,

(106) Voto político aprobado por la Junta Nacional del PDC, La Prensa, 15/5/73. Destacado en el original.

"...se presentaron dos posiciones: una, que estima que el tiempo corre contra el Gobierno, puesto que la crisis económica será de tal magnitud, además de no contar con el respaldo pleno de toda la institucionalidad, que le impedirá imponer su tesis totalitaria marxista-leninista; y otra que cree que no hay que arriesgarse y ser más cautelosos y pensar que el tiempo corre a favor del Gobierno, lo que se verifica con la experiencia de estos dos años y medio de gobierno". (107).

El triunfo de la línea dura o "cautelosa" no pasa desapercibido al resto de las fuerzas opositoras. Inmediatamente un DC es elegido Presidente de la Cámara de Diputados; el sector empresarial destaca que "en una etapa de grandes ansiedades como la que se está viviendo el Partido Demócrata Cristiano ocupa un lugar de lucha y de responsabilidad históricas"; (108) el Presidente del PN renuncia a su cargo para dejar libre a esa colectividad para encontrar mayores puntos de convergencia con la DC; y finalmente la DC y el PN enfrentan conjuntamente la acusación constitucional contra los ministros del Trabajo y Minería por las actuaciones de estos secretarios de estado en el conflicto de "El Teniente". No obstante, el proceso de acelerada convergencia política opositora tiene un hito inesperado que cambia radicalmente el curso de los acontecimientos. Este fue la autodescalificación del Tribunal Constitucional como instancia competente para dirimir el conflicto entre el Gobierno y la mayoría parlamentaria respecto al procedimiento a seguir frente a los vetos del Ejecutivo a la Reforma Constitucional de las tres áreas de la economía. Esta declaración de incompetencia dejó el conflicto entre el Ejecutivo y el poder legislativo sin una instancia institucionalizada que pudiera resolver este conflicto. En consecuencia el Gobierno declara inmediata-

(107) Andrés Zaldívar, entrevista en La Segunda, 18/5/73.

(108) "La Democracia Cristiana en una hora crucial", El Mercurio, 15/3/73.

mente e
donde
ción q
ra y de

A
pidez:
ra de
tud de
contra
y Tra
torid
uno d
pes a

F
el co
movi
teri
habí
nado
sis
en
se
Con
imp
man
pue
al

mente que sólo promulgará las partes de la Reforma Constitucional donde no existiera discrepancia con la mayoría parlamentaria, solución que es inmediatamente impugnada por los Presidentes de la Cámara y del Senado en un oficio remitido a la Contraloría.

A partir de ese momento los conflictos se suceden con mucha rapidez: la Corte Suprema impugna al Gobierno en relación a la clausura de Radio Agricultura; la Corte de Apelaciones rechaza la solicitud de desafuero contra el Senador Ibañez; se aprueba la acusación contra el Intendente de Valparaíso, contra los ministros de Minería y Trabajo; los manifestantes de "El Teniente" reciben el apoyo de autoridades policiales locales a su paso a Santiago. En todos y cada uno de los frentes de lucha política, la Oposición asesta duros golpes a un Gobierno paralizado por consultas y divergencias internas.

Frente a la inexistencia de ámbito institucional para dirimir el conflicto Ejecutivo-Legislativo y en presencia de un proceso de movilización de masas crecientemente radicalizadas, se produce al interior de la DC una cierta recuperación política de los sectores que habían sido expresados por la Directiva recién derrotada. Algunos senadores y diputados de esa tendencia se pronuncian a favor de la tesis presidencial de promulgación parcial de la reforma constitucional, en la medida que veían que ese era un punto de salida a la crisis que se avecinaba a pasos agigantados. Frente al problema de la Reforma Constitucional, este sector creía que la fórmula para salir de ese impasse era llamar a plebiscito. El Gobierno responde esta tesis afirmando que llamar a plebiscito implicaría infringir la Constitución, puesto que el parlamento no había sometido los vetos presidenciales al trámite de insistencia para lo cual necesitaba, a juicio del Go-

bierno, los dos tercios del Congreso. La negativa presidencial es utilizada por el PN como el hecho fundamental que determina la necesidad de acusar constitucionalmente al Presidente, dado que constituye

"...el atropello más flagrante a la Constitución expresado en la negativa del Sr. Allende a promulgar la Reforma Constitucional según el texto aprobado por el Congreso o a someterla al veredicto del pueblo mediante un plebiscito...(se tiene) ahora la prueba definitiva de que la validez de ese mandato ha terminado ... nadie está obligado a respetar ni obedecer a un Gobierno que deja de ser legítimo". (109).

Este nuevo paso deja a la DC entre la alternativa de acudir al llamado del PN para acusar constitucionalmente al Presidente y destituirlo, o de afirmar una línea política propia. Sin embargo esta alternativa era falsa puesto que al ganar la posición dura, al PDC no le quedaba otra alternativa que pronunciarse por la táctica que comenzaba a implementar el PN. En esta situación, la DC estaba definitivamente imposibilitada de realizar sus funciones armonizadoras e instituirse como un efectivo centro político, especialmente en un momento en que el Gobierno intenta estabilizar la situación a través de la formación de un gabinete cívico-militar con una mayor presencia de uniformados en él. El recurso del Gobierno de acudir a las FFAA, fuera de otros múltiples efectos políticos, deja a la DC en esos momentos sin fisonomía política propia siendo arrastrada a la movilización de masas sin un discurso político que la diferenciara de los grupos más radicalizados que llamaban a las FFAA a destituir al Presidente o insistían en sacarlo constitucionalmente.

(109) Declaración del PN, El Mercurio, 17/6/73.

La
fectos
poster
a la D
medida
movili
tabili
la DC
const

I
grupo
situ
se p
Junt
la I
anon
bie
Se

la
la
pi
ir
la
e
l
d

La difícil posición de la DC en esos momentos obedecía a los efectos que tuvo la Junta Nacional de esa colectividad en el curso posterior de los hechos. Por una parte, la línea triunfante dejaba a la DC restringida a la acusación constitucional al Presidente como medida extrema, pero a su vez esta línea se diluía en un contexto de movilización radicalizada de masas que tenía como objetivo la desestabilización del Gobierno. Esta precaria línea opositora le impide a la DC reorientar la acción de masas enmarcándolas en un contexto constitucional.

Los efectos de la Junta Nacional dejan a la DC a merced de los grupos políticos opositores más radicalizados. A su vez, cuando esta situación se hace evidente ante los ojos de muchos democristianos, se produce una recuperación de las posiciones derrotadas en aquella Junta. Sin embargo, esta recuperación sólo tiene por efecto dejar a la DC definitivamente sin línea política. Sólo puede salir de esta anomia política a propósito del "Tancazo", oportunidad en que el Gobierno solicita el Estado de Sitio y la petición es rechazada en el Senado.

La presencia de un sector de las FFAA en posiciones similares a las de la Oposición más radical culminaba un proceso de deterioro de la fuerza real del mando superior del Ejército en el seno de su propia institución. El último recurso del Gobierno para mantener el orden interno quedaba obsoleto en la medida que los problemas internos de las FFAA hacían imposible contar con esa fuerza para garantizar la estabilidad del Ejecutivo. El proceso de quiebre de los acuerdos políticos se vio expresado -aunque con características absolutamente diferentes- en las visibles discrepancias al interior de los institu

tos armados, lo que dejaba al Gobierno absolutamente huérfano de apoyo a nivel institucional.

Esta situación determina la conducta política del PDC en orden a tratar de rescatar su lugar de centro político potencialmente moderador del conflicto e intentar reducir el conflicto generalizado a través de un proceso de conversaciones directas con el Ejecutivo. En este contexto se inicia el "diálogo PDC-Gobierno", en el cual la DC ponía como condiciones: la erradicación de los grupos armados; la promulgación de la Reforma Constitucional tal como la había despachado el Parlamento; un efectivo respecto a la autonomía del Parlamento, Poder Judicial, Contraloría y Universidades; la renuncia por parte del Gobierno al uso de los decretos de insistencia; la plena libertad de los medios de comunicación y profundas rectificaciones en la política económica. (110). Las condiciones para el diálogo son replicadas por el Ministro del Interior en sesión del Senado, ocasión en la cual insiste en mantener "un diálogo respetuoso, democrático, sin que eso signifique que el Gobierno transe en sus principios", y propone "que se produzcan los cambios de estructuras en los cuales hay coincidencias con algunos partidos que no están en el UP". (111). Tanto por parte del PDC como por parte del Gobierno existe una intención -a lo menos declamativa- en orden a asegurar un acuerdo que permitiera estabilizar la situación política dentro de los marcos democráticos existentes. Obviamente, las declaraciones y las posteriores reuniones entre el Presidente del PDC y el Presidente de la República eran los prolegómenos a la estructuración de un acuerdo político que, de pretender éxito, debería haber llegado hasta nuevas reformas constitucionales que subsanaran los problemas de competencia de los diversos poderes del Estado y que permitieran expresar a niveles

(110) Declaración del PDC, La Prensa, 7/7/73.

(111) El Siglo, 14/7/73.

ins
Sin
Opo
tra
acu
cié
tor
tas

cia
se
si
de
le
de
el
e
t
l
r
C:
s:
Y
s

institucionales los posibles puntos estables de acuerdo político. Sin embargo, la polarización política existente en el campo de la Oposición como en el campo de los partidos de la UP conspiraban contra esta difícil posibilidad. Los intentos de encontrar un punto de acuerdo que centrara el conflicto político a través de la consolidación de un centro político efectivo fue torpedeado tanto por los sectores más radicales de la Oposición como por los sectores maximalistas de la UP.

A partir del momento en que la mesa directiva del PDC se pronuncia a favor de un diálogo con el Gobierno y el Presidente de la DC se pronuncia abiertamente contra la salida inconstitucional del Presidente de la República, se producen en el seno de la Oposición y del propio PDC divergencias respecto al intento moderador de esa colectividad. Dos senadores DC son pasados al tribunal de disciplina de ese partido por discrepar públicamente de la iniciativa de abrir el diálogo. Por su parte, el sector empresarial retoma la iniciativa e insiste en una movilización de masas que supere la tendencia "contemplativa" de las bases proyectándolas hacia una defensa activa de la institucionalidad. (112). A su vez un conjunto de gremios empresariales, profesionales y estudiantiles, nucleados en torno al "Frente Cívico Gremial", llama a la mayoría parlamentaria a destituir al Presidente. Será el PN quien recoge con mayor propiedad estos llamados y, pronunciándose por la sustitución del Gobierno, especifica su posición respecto al futuro régimen político que le debía reemplazar:

"Solo la intervención de quienes representan los valores permanentes de la nacionalidad, por encima de las banderas políticas, y que cuentan al mismo tiempo con la confianza popular, hará po-

(112) "Movilización para la democracia", El Mercurio, 21/3/73.

sible crear una nueva institucionalidad que, inspirada en la tradición chilena, logre la unidad interna, asegure la libertad e interprete la rebeldía de un pueblo que quiere romper el estancamiento, la dependencia y la miseria" (113).

Los llamados de los sectores empresariales tuvieron ecos importantes y se comienza un proceso de movilización de masas que arrastra al conjunto de la Oposición en torno a las banderas de la resistencia civil. Sin embargo, la política de "poder contra poder" no era suficiente como para desestabilizar al Gobierno, razón por la cual el PN, en medio de este proceso de movilización masiva, hace un directo llamado a la intervención de las FFAA. A este llamado, la DC responde con la representación al Gobierno de la necesidad de un gabinete cívico-militar que, integrando efectivamente a las instituciones castrenses en la gestión de Gobierno a través de sus Comandantes en Jefe, obtenga efectivas atribuciones para ordenar el funcionamiento de la administración pública y estabilizar la situación política y económica. Ante esa posibilidad, el PN reitera su juicio de ilegitimidad del Gobierno y la necesidad de una participación de las FFAA, no en un gabinete cívico-militar, sino en el proceso de generación de un nuevo régimen político y social.

Pero los ataques al diálogo no sólo se generaron en el campo de la Oposición. Coincidiendo con análisis que hace el Presidente Allen de en el Plenario de Federaciones de la CUT respecto a la situación política del momento, el Pleno del CC del PC se pronuncia enfáticamente por el "diálogo". En el informe al Pleno se insiste en un acuerdo a nivel de la directiva DC y el Gobierno, y se afirma que "sostener el diálogo implica el propósito de una convivencia civilizada buscan

(113) Declaración de la Comisión Política del PN, Tribuna, 30/7/73.

do
que
y l
est
ta
ció
a e

G
l
s
g
a
P
-
c
y
i
c
-

do una salida democrática a los conflictos entre poderes a fin de que los cambios se afiancen ejerciendo el Gobierno sus atribuciones y la oposición sus derechos". (114). Sin embargo, las divergencias estratégicas y tácticas en el seno de la UP aparecen nuevamente, esta vez bajo la forma de una oposición a esta fórmula de estabilización política del Gobierno. Es nuevamente el PS el que se pronuncia a este respecto, afirmando que:

"El Partido Socialista NO APRUEBA el diálogo con la directiva demócrata cristiana... no aceptará jamás conciliar con los enemigos de Chile, del Gobierno Popular, de los trabajadores. En estos momentos cualquier fórmula de transacción con la Democracia Cristiana solo sirve para alentar a los grupos facciosos que operan en su seno y con el resto de la reacción, cuyo único e inalterable objetivo es recuperar el poder y sus privilegios".(115).

En este marco tan heterogéneo de orientaciones políticas, el Gobierno se encuentra incapacitado para responder positivamente a las condiciones puestas por la DC para llegar a un diálogo con resultados estabilizadores. Las reuniones se repiten sin llegar a ningún punto sustancial de acuerdo, lo que comienza nuevamente a alejar a la DC de esta fórmula, cediendo necesariamente su mesa ante las presiones internas por endurecer la línea y la movilización de masas -huelgas, paros, atentados, encuentros violentos, etc.- desencadenada por los sectores más radicales de la Oposición. Ante esta situación y ante el conjunto de presiones que enfrentaba la directiva DC, esta responde definitivamente a sus bases movilizadas en proceso de radicalización pronunciándose por el paro general.

(114) Informe de la Comisión Política al CC del PC, El Siglo, 27/7/73.

(115) Declaración de la Secretaría de Comunicaciones del PS, Ultima Hora, 30/7/73, destacado en el original.

A partir de ese momento los intentos de los sectores minoritarios de la DC por no pronunciarse sobre la ilegitimidad del Gobierno son cada vez menos relevantes. El voto político de la Cámara de Diputados del 21 de agosto, en el que se concluía que el Gobierno había sobrepasado la Constitución y las leyes, termina por acallar las voces al interior de esa colectividad que persistían en la búsqueda de una fórmula que posibilitara el encuentro de puntos de acuerdo con el Gobierno. El último intento realizado por la DC para solucionar el impasse político Parlamento-Ejecutivo es la declaración del 10 de septiembre de su Dirección Nacional y Presidentes provinciales para convocar a elecciones generales. Sin embargo, ya era tarde.

Ante el deterioro progresivo de la alternativa intentada por la DC, los sectores empresariales y el PN terminan por perfilar sus objetivos estratégicos para la nueva fase político-institucional que se avecinaba. El modelo autoritario que había servido para nuclear a los sectores empresariales y a los grupos políticos afines había tenido pleno éxito como elemento orientador de la lucha antigubernamental. Ahora era necesario especificar que era ese mismo modelo el que tenía validez para estructurar una alianza cívico-militar que fundara un nuevo orden. A este respecto el Presidente de la Confederación de la Producción y del Comercio puntualizaba:

"Estoy convencido que las Fuerzas Armadas tienen un conocimiento cabal de los problemas políticos, económicos y sociales que afectan al país; naturalmente, para lograr el resurgimiento de Chile se requiere la movilización de todos los recursos humanos y materiales. Estoy convencido que los civiles pueden reforzar, si fuera necesario, los cuadros técnicos y administrativos que requieran la acción conjunta de militares y civiles". (116).

(116) Jorge Fontaine, entrevista en El Mercurio, 4/9/73.

Conce
afirmaba:

"Los
de q
conc
sado
que
tua
fue
rá
nu
co

El
más am
do log

polít

Conceptos similares formulaba el Presidente del PN, cuando afirmaba:

"Los que participamos en esta lucha tenemos plena conciencia de que no se puede volver al pasado. No cabría imaginar una concepción más torpe e irrealizable que esa. La vuelta al pasado implicaría repetir los errores y restablecer los factores que condujeron a Chile a la decadencia, a la crisis y a la situación trágica en que nos debatimos... De esta lucha emergerán fuerzas que habrán de purificar la vida nacional. De ella surgirá una nueva solidaridad chilena, una institucionalidad también nueva y un nuevo concepto de la política y del servicio público". (117).

El 11 de septiembre comenzaban a cumplirse los anhelos de la más amplia alianza política y de clases que nunca antes había podido lograr el sector empresarial.

Las Fuerzas Armadas abrían un nuevo capítulo en la historia política de Chile.

VI. INESTABILIDAD Y CRISIS DE LA DEMOCRACIA CHILENA

Mucho y muy poco se ha escrito acerca de los factores que determinaron la crisis del sistema democrático liberal en Chile. Una abundante literatura se ha restringido a la mera apología de las posiciones que las diversas fuerzas políticas y sociales observaron durante el período de la Unidad Popular. De esta forma, las explicaciones de la ruptura institucional tienden a radicarse en los errores o aciertos de uno u otro actor político. No obstante, existen algunos intentos que han tratado de aislar los factores fundamentales que caracterizaron la estructura y dinámica del enfrentamiento ocurrido en esos años acercándose de esa forma a una comprensión más cabal de ese proceso. A modo de ejemplo destacamos aquellos análisis que concentran preferentemente su atención en los aspectos institucionales (118), en las limitaciones políticas (119) e ideológicas (120) de las fuerzas de izquierda, como en los factores de orden económico que determinaron la crisis y fracaso del anterior régimen. Sin embargo, aún falta un análisis comprehensivo que de cuenta en forma documentada -no abstracta y formal- tanto de cada uno de los elementos que se combinaron en ese período como de esa compleja totalidad que fue nuestra sociedad durante la anterior administración.

Comprender este período de la evolución política chilena exigiría profundizar el estudio del conjunto de tendencias históricas que, convergiendo y sintetizándose en ese reducido número de años, se expresaron en una crisis mucho más profunda que en la mera destitución de un Presidente. Naturalmente, los problemas históricamente enraiza

(118) Cfr. Joan Garcés, *El Caso Tohá* (Ed. Quimantú, 1972) y Fco. Cumplido, "Crisis de las instituciones jurídico políticas chilenas". Doc. de Trabajo, Flacso-Stgo., Abril 1976. (119) El análisis más completo a este respecto en, Tomás Moulian, "Lucha Política y clases sociales en el período 70-73", Doc. Trabajo, Flacso-Santiago, Octubre-Noviembre 1973. (120) Cfr. M.A. Garretón, "Una perspectiva para el análisis de los aspectos ideológicos políticos del período 1970-1973 en Chile". Flacso-Santiago, Doc. de Trabajo, Abril 1976.

dos de la
y es por
para inic
de la dem

Div
mente se
nos cond
lizante
destaca
ción qu
rior de
para p
más o

mostr
de ur
en p
en :
los
fre
cic
en
que
de
ar
—
(0

f
v
e
t

dos de la sociedad chilena tuvieron un hito importante en esa etapa y es por ello que esta se presenta como una coyuntura privilegiada para iniciar un análisis en profundidad de la inestabilidad y crisis de la democracia chilena.

Diversas respuestas se insinúan en los escasos análisis anteriormente señalados. No creemos conocer la totalidad de los aportes que nos conducirían en la dirección de una comprensión global y totalizante. Nuestro interés se ha detenido en aquellos análisis que destacan, desde diferentes ángulos, las dificultades de implementación que tuvo un proceso de reformas económicas y sociales al interior de un marco político institucional que aún no se había adaptado para poder responder efectivamente a transformaciones de carácter más o menos radicales.

Nuestro intento también ha sido parcial. Sólo hemos tratado de mostrar los elementos dinámicos que imposibilitaron la emergencia de un centro político que diera estabilidad a una institucionalidad en proceso de disolución. Nuestro interés, por tanto, se concentró en las posiciones y acciones que necesariamente tenían que asumir los diversos actores sociales ubicados en un contexto de agudo enfrentamiento político y de relativa ausencia de mecanismos institucionales que permitieran su resolución. Focalizamos nuestra atención en los actores políticos y sociales más significativos en la medida que, a nuestro juicio, sólo a partir de una comprensión exhaustiva de ellos es posible aproximarse al análisis de las limitaciones del arreglo institucional que entró en crisis. ((121)).

(121) Desde nuestra perspectiva, este arreglo institucional no es otra cosa que la formalización estabilizada del conjunto de acuerdos fundamentales entre las principales fuerzas políticas y sociales. Obviamente, este acuerdo originario se realiza bajo la hegemonía de aquellos sectores que predominan socialmente en el momento de su gestión.

Para poder superar el necesario momento del análisis de las fuerzas políticas y sociales actuantes en determinada coyuntura es necesario contar con suficientes elementos analíticos y descriptivos que den cuenta de la evolución histórica de cada una de ellas. Pero más importante que esto es preguntarse acerca de las condiciones económicas, sociales, políticas e ideológicas que, actuando a través de tales fuerzas políticas y sociales, determinaron un campo de lucha política inserto en el marco de una institucionalidad refractaria a cambios estructurales profundos.

A partir de las reflexiones provocadas por las notas anteriores, por los aportes referidos al período 1970-73 y por la reevaluación de esclarecedoras obras que analizan el proceso político chileno en general, pensamos que el punto de partida en una tarea de esta naturaleza debería focalizar su pregunta fundamental en torno a las características que históricamente adoptaron las principales fuerzas políticas que se expresaron durante este último período. Este proceso, que se remonta al segundo cuarto de siglo, debería ser estudiado con el propósito de determinar con cierta exactitud la valencia con que se reflejaron las condiciones económico-sociales en la evolución y posterior desarrollo de estas fuerzas sociales. A partir de una caracterización de esta índole sería posible introducirse a un análisis de la estructura de las relaciones políticas, sociales e ideológicas generadas y estabilizadas por estos actores, relaciones -o marco institucional- que entrará en crisis a comienzos de esta década.

Intentando avanzar en la clarificación de esta temática aparece evidente que el marco institucional al interior del cual se desa-

rolla la
las fuerz
e integr
forma mu
tos sect
principa
intenta
que det
ción de
realiz
deciar
marco
viles
cultu
nes i
Esta
no d
pre
ció
la
cia
cha

po
ta

(1

y
a

rolla la lucha política, impedía e impidió cualquier intento de las fuerzas sociales políticamente emergentes (122) por incorporarse e integrarse en un nuevo nivel de acuerdo mayoritario, e impidió en forma mucho más obstinada las reformas económicas y sociales que estos sectores intentaron. La experiencia histórica mostraba que la principal tarea de las fuerzas sociales políticamente emergentes era intentar su inclusión en un nuevo nivel de acuerdo político. Acuerdo que debía expresarse en una nueva institucionalidad. Esta modificación del marco institucional era condición fundamental para poder realizar los cambios en la estructura económica y social que se adecuaban a la realización de sus propios intereses. Esta rigidez del marco institucional fue observada por la mayoría de los gobiernos civiles de los últimos períodos, los que encontraron sus mayores dificultades, cuando intentaron cambios estructurales, en las limitaciones inherentes a la estructura política de la que eran tributarios. Esta actuaba como moderadora de las transformaciones y efectivo freno de los cambios que implicaran una alteración del nivel de acuerdo previamente estatuido. El acuerdo político originario -la Constitución del 25- requería, por lo tanto, de alteraciones que permitieran la institucionalización de nuevos acuerdos provenientes de la presencia estable de fuerzas sociales emergentes en el escenario de la lucha política.

Nuestra fundada sospecha nos indica que las fuerzas sociales políticamente emergentes en los últimos treinta años, nunca enfrentaron el problema de su inclusión formalizada e institucionalizada

(122) Estas son aquellas fuerzas sociales que aparecen en el campo de lucha política siendo portadoras de un proyecto sectorial propio y que cuentan con suficiente base de apoyo como para convertirse en alternativas reales de poder.

en un nuevo nivel de acuerdo político que se adaptara a esta nueva realidad y que por lo tanto, permitiera aquellas reformas expresivas de los intereses de corto y mediano plazo de tales sectores. Si oteamos superficialmente el período de la administración democrata cristiana o de la que le sucedió, encontramos que las rigideces provenientes del marco institucional impedían la realización de procesos de cambio como los intentados por ambas administraciones. Deslizándonos a través de los programas políticos generales de las fuerzas de izquierda -sólo para mencionar a los últimos sectores emergentes que entraron en la lucha política en cuanto bloque político y social- paradójicamente nos encontramos con escasas excepciones que se plantean el problema del cambio institucional dentro del marco democrático liberal. Reducidos son los casos que planteaban la necesidad de introducir cambios en la institucionalidad chilena como antecámara de cambios estructurales en los niveles económico-sociales. Los sectores medios emergentes en la década de los sesenta y los sectores asalariados emergentes en la década de los setenta fueron incapaces de introducir modificaciones a la estructura política en el sentido antes indicado. De aquí surten las afirmaciones de que nuestra constitución -o acuerdo político -establemente formalizado- era refractaria a los cambios se comprobaban como exactas no sólo en el caso de la experiencia de la Unidad Popular sino que también en el período de la administración democrata cristiana. Estos intentos muestran dos aspectos importantes de ser destacados. En primer lugar, los intentos de reformas constitucionales ocurridos en ambos períodos sólo fueron exitosos cuando se logró trascender los intereses sectoriales de los que estas administraciones eran portadoras. En segundo lugar, estas reformas no se intentaron al interior de un programa general de cambios requerido por la institucionalidad chi-

len
int
ter
cia
tur
En
da
so

vi
na
pr
tr
ma
er
n

r
l
c
f
t
y
c

lena por lo que su capacidad de concitar una convergencia amplia de intereses no pudo superar objetivos limitados o reformas de carácter parcial. Todo lo anterior mostraba que existía una correspondencia recíproca entre la magnitud de los proyectos de reforma estructural y las alteraciones globales que requería el sistema político. En consecuencia, ambos procesos de cambios pasaban por la posibilidad de superar los intereses políticos sectoriales generando metas sociales cada vez más inclusivas.

En el caso de las fuerzas sociales expresadas por las colectividades de izquierda, ellas nunca tuvieron como centro de su accionar político el objetivo del cambio de la institucionalidad. En la práctica, esta iniciativa quedó librada a aquellos sectores que dentro de la izquierda propugnaban estos cambios a través de la vía armada. Sin embargo, la posibilidad de estructurar una convergencia en torno a estos objetivos era negada por los medios que se proponían como única alternativa a la institucionalidad demoliberal. El resto de los sectores de la izquierda chilena pusieron en un primer plano el conjunto de tareas estratégicas que decían relación con las transformaciones económicas y sociales. La lucha por transformar el sistema democrático liberal capacitándolo para expresar a las fuerzas políticas emergentes e institucionalizar la participación orgánica de las mayorías no sólo estuvo ausente del accionar político de estos sectores, sino que fue casi inexistente como objeto de reflexión política. Creemos que no fue por azar que el Gobierno de la UP no utilizara el recurso que proporcionaba la reforma constitucional de 1970, herramienta que posibilitaba dirimir conflictos entre el Parlamento y el Ejecutivo. Detrás de la negativa

138.

de aceptar la tesis del parlamento se encontraban las insuficiencias anteriormente anotadas.

El ejemplo anterior nos muestra que las orientaciones políticas de los partidos de izquierda determinaron que el problema de la reforma política fuera postergado, lo que a su vez imposibilitó la implementación de las reformas económico-sociales propuestas. El período 70-73 pone en evidencia las limitaciones de las orientaciones políticas de estos sectores y deja entrever los efectos que sobre estas últimas tuvo la estructura económica y social. En efecto, detrás del sobre-énfasis puesto en la reforma económico-social - y por lo tanto en la búsqueda de apoyo político desde esa perspectiva - subyacía el carácter históricamente reivindicativo de las orientaciones de las capas asalariadas, lo que determinaba el carácter sectorial de las orientaciones políticas de las colectividades de izquierda cuando intentaban expresar y realizar los intereses de sus apoyos sociales. Este carácter también se evidenció en el período en que tales fuerzas políticas constituyeron el bloque parlamentario opositor. En tales circunstancias los partidos de izquierda desarrollaron una política con un fuerte énfasis coyuntural presionando por reivindicaciones parciales que se articulaban al interior de un marco de corto plazo.

Las consideraciones anteriores aportan consistencia a nuestra hipótesis general. La inestabilidad del sistema político chileno estaría determinada por una progresiva profundización del carácter sectorial de las orientaciones políticas tanto de los sectores emergentes como del resto de los actores políticos. Esta profundización fue obviamente concomitante con una progresiva ausencia del carácter na-

ci
 ci
 ne
 le
 co
 ne
 ir
 ta
 di

 a
 se
 c
 e
 t
 l
 d
 P
 P
 l
 i

 t
 n
 i
 p
 d

cional con que cada proyecto político era percibido por la mayoría ciudadana. El sistema político chileno, sometido a fuertes presiones por los intentos de realización de múltiples intereses sectoriales, no sólo no podía proporcionar soluciones efectivas y responder como instancia de resolución de conflictos sino que no podía mantenerse como ámbito de acuerdo institucionalizado. De esta forma la institucionalidad chilena vió socavada sus propias bases de sustentación. La exacerbación de las reivindicaciones sectoriales minó y diluyó el nivel de acuerdo institucionalizado existente.

Desde esta perspectiva es posible percibirlo que detrás de la agudización de la pugna política observada durante el período 70-73 se ocultaba una problemática que tenía un carácter profundamente nacional. La exacerbación de las reivindicaciones sectoriales estaba expresando, sesgadamente, la necesidad socialmente compartida de institucionalizar un nuevo sistema de acuerdo político que posibilitara la participación efectiva de todos aquellos sectores que eran portadores de proyectos políticos alternativos. En consecuencia, más que por la imposibilidad de imponer uno u otro proyecto sectorial, este período se caracterizó por la falta de resolución del problema de la participación formalizada de las mayorías sociales en una nueva institucionalidad.

Sin embargo, concentrar la atención en la existencia o inexistencia de una orientación política que diera cuenta de un problema nacional podría llevar también a derrotos sin salida. Es necesario integrar en esta búsqueda los objetivos que una solución de este tipo podría haberse fijado. En la medida que la búsqueda del acuerdo de un nuevo nivel de participación de las fuerzas sociales emergen-

tes estaba necesariamente articulado con las legítimas aspiraciones por la resolución de sus problemas sectoriales, nos parece que una segunda dimensión que aporta luces al problema que nos preocupa dice relación con las formas de articulación de estos intereses en un proyecto que redujera al mínimo las contradicciones sectoriales objetivas. Nuevamente nos encontramos aquí que en nuestro ejemplo del período de la UP no se logra proyectar el conjunto de intereses en la perspectiva de un nuevo orden económico-social de carácter integrativo. Esta dimensión del problema no sólo dice relación con la posibilidad efectiva de articulación de los intereses sectoriales ma yoritarios sino que principalmente se refiere a que la estabilidad de cualquier acuerdo institucional pasaba por la incorporación de una perspectiva plurisectorial por parte de las principales fuerzas políticas. No habría bastado con una yuxtaposición de intereses que se reflejara en una simple agregación de colectividades políticas, se habría requerido la efectiva integración de estos intereses en un proyecto de carácter efectivamente nacional.

Creemos que a partir de esta perspectiva es posible profundizar el estudio de las fuerzas políticas y sociales que entraron en pugna en estos últimos cincuenta años, posibilitándose de esta forma una comprensión más acabada de la inestabilidad y crisis del sistema democrático liberal chileno. En una explicación de este tipo evidentemente jugará un papel importante el carácter de la economía chilena que determinó la constitución de un sector asalariado extraordinaria mente heterogéneo, la fuerza y papel del Estado del cual dependía en gran parte la situación de vida y perspectiva de desarrollo de amplios sectores sociales, y la fuerte presencia de vastos sectores medios expresados pluripartidariamente. Sin embargo, no nos parece

posible trasladar mecánicamente estas determinaciones al nivel del accionar de las principales fuerzas políticas. Es preciso establecer cómo estas determinaciones se expresaron políticamente a través de tales fuerzas dando como resultado un liderato político limitado en su alcance nacional y que sobre-enfatizaba la realización de sus intereses sectoriales. La inestabilidad y crisis de la democracia liberal en Chile se expresaría en la secular inestabilidad y crisis del liderato político en el país. A partir de esta insuficiencia histórica sería posible entender cómo y por qué las instituciones castrenses llenaron un hueco político que venía profundizándose históricamente.

La experiencia de la UP, como ejemplo de las exigencias analíticas que presenta el estudio de la evolución política del país, muestra la necesidad de enfrentar la comprensión de la génesis, evolución y crisis de la institucionalidad chilena desde esta perspectiva histórica y global.

Agosto, 1976.

